

Año 1
Número 1
SEPTIEMBRE DE 2015
BAHÍA BLANCA
ARGENTINA
ISSN 2469-0449

OI



Hum**BA**

Revista electrónica de Historia Cultural

ÁREA DE HISTORIA DEL ARTE
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR



Comité editor

Diana I. Ribas (Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg" - Universidad Nacional del Sur, Argentina)

María de las Nieves Agesta (Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg" - Universidad Nacional del Sur - CONICET, Argentina)

Juliana López Pascual (Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg" - Universidad Nacional del Sur - CONICET, Argentina)

Ana María Vidal (Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg" - Universidad Nacional del Sur, Argentina)

María Noelia Caubet (Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg" - Universidad Nacional del Sur, CIC, Argentina)

María Victoria Gómez Vila (Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg" - Universidad Nacional del Sur, CIC, Argentina)

Paola Sierra (Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg" - Universidad Nacional del Sur, Argentina)

Comité científico

María Isabel Baldasarre (IDAES - Universidad Nacional de San Martín - CONICET - CAIA, Argentina)

Carlos Barros (Universidad de Santiago de Compostela, España)

Lucía Bracamonte (Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg" - Universidad Nacional del Sur - CONICET, Argentina)

Olga Echeverría (Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales - IEHS - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET, Argentina)

Carlos Fos - AINCRIT (Asociación Argentina de Investigación y Crítica Teatral - Teatro General San Martín, Argentina)

Silvina Jensen (Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg" - Universidad Nacional del Sur - CONICET, Argentina)

Daniela Lucena (Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires - CONICET, Argentina)

Marcelo Nusenovich (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Ricardo O. Pasolini (IEHS - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET, Argentina)

Eduardo Pellejero (Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil)

Nicolás Quiroga (Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET, Argentina)

Diana B. Wechsler (Instituto de Investigaciones en Art y Cultura "Dr. Norberto Griffa" - Universidad Nacional de Tres de Febrero - CONICET - CAIA, Argentina)

Sumario

Presentación, Diana I. Ribas / **4**

Dossier espacio público / espacio privado

Presentación, Paulo Knauss / **7**

La ciudad y el cuerpo como medios de soporte: un recorrido por el espacio público de Bahía Blanca, Emilce Heredia Chaz / **9**

Espacio público y turismo de masas. Modernización del área central comercial de Mar del Plata. 1950-1975, Claudio Gustavo Ervitti / **19**

Mapeando el "espacio ferroviario". Los mapas mentales en la estación de Villa Elisa (La Plata), Juliana Paula Pistola / **30**

Un enfoque semiótico sobre las tecnologías en el medio urbano: espacio doméstico y espacio público en Buenos Aires desde comienzos de siglo veinte, Sandra Inés Sánchez / **44**

Reseñas

Marcos Britos. Todo lo hermoso es posible, por Carlos Fos / **61**

Paula Caldo. Mujeres cocineras. Hacia una historia sociocultural de la cocina argentina a fines del siglo XIX y primera mitad del xx, por Octavio Gabriele / **64**

Sebastián Carassai. Los años setenta de la gente común: la naturalización de la violencia, por Ayelén Bruegno / **67**

Alejandra Salomón. El peronismo en clave rural y local, por Duilio Minieri / **69**

Traducciones

Presentación / **73**

Jean-François Sirinelli, Del hogar al ágora. Para una historia cultural de lo político, por Juliana López Pascual / **75**

Fotografía de tapa: David Assael

Diseño gráfico: Estudio D' Amico & Duval

Presentación

Diana I. Ribas¹

ribasdiana@gmail.com

Con mucha satisfacción hemos llegado al momento de presentar el primer número de esta revista, editada por quienes integramos el Área de Historia del Arte del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Este proyecto, que esperamos cuente con una larga y próspera existencia, constituye una especie de bisagra para las actividades que hasta la fecha ha desarrollado el grupo, marcando un hito en nuestro crecimiento académico e institucional y trazando un camino claro a nuestra voluntad de difusión y extensión del conocimiento científico.

Mirar hacia atrás significa recordar el recorrido de estas mujeres desde 2004, cuando siendo estudiantes de la Licenciatura en Historia del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, propusieron organizar un evento académico fundado sobre la Historia Cultural que abriera el debate articulando la teoría y las prácticas. Surgieron así cuatro *Jornadas HumHA* que sintetizaron en su nombre nuestro anclaje institucional, denominación que quisimos sostener también en esta publicación. Con una periodicidad bienal, el problema de las representaciones fue el eje abordado a partir de su crisis en 2005, del soporte en 2007, de las identidades en 2009 y del espacio en 2011. La amplia y excelente respuesta, de alcance nacional, a la convocatoria a participar mediante la presentación de comunicaciones y ponencias fue evaluada por especialistas mediante el sistema doble ciego. Aprobados por un referato internacional, esos resultados se sumaron a las reflexiones aportadas a partir de paneles, talleres y producciones artísticas para consolidar un nutrido cuerpo de conocimientos de carácter interdisciplinar que quedó plasmado en cuatro ediciones digitales y en la página web www.jornadashumha.com.ar

Mirar hacia atrás es también señalar la concreción del Proyecto de Grupo de Investigación "Usos y problemas de la imagen en la historia regional" (24/I190) financiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la UNS desde 2011. Esta instancia, en permanente revisión y evaluación, significó la radicación de nuestras pesquisas específicas en el área académica departamental y la incorporación de nuevas integrantes. La elaboración de tesis de grado y de doctorado sobre estos temas en un marco de formación institucional signado por los estudios históricos fue construyendo un equipo de trabajo caracterizado por abordar cuestiones ubicadas en una situación fronteriza: con objetos específicos que nos diferencian de nuestros colegas historiadores locales, y con una perspectiva teórica y metodológica que los integra en la trama histórica según aquéllos que desarrollan actividades en las carreras de Artes. Es este desafío de estar *entre* el que nos aporta multiplicidad de miradas, nos da singularidad y nos estimula a abrir este nuevo espacio.

Desde esta posición epistemológica y teniendo en cuenta la experiencia de la última edición de las *Jornadas*, decidimos que el primer número de nuestra revista de Historia Cultural estuviera dedicado a la tensión "espacio público/espacio privado" y que el dossier estuviese a cargo del Dr. Paulo Knauss de la Universidade Federal Fluminense. Agradecemos al investigador amigo su lúcida contribución así como también a aquellos colegas que, desde el Comité científico, han decidido acompañarnos en esta aventura.

¹ Coordinadora del Área de Historia del Arte, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Damos las gracias también a quienes participaron en nuestras jornadas hace ya una década y nos siguen apoyando ahora; finalmente, nuestro reconocimiento para el personal de la Biblioteca Central de nuestra universidad que colaboró en cuestiones técnicas para que fuera posible editar *HumHA* e iniciar esta etapa. Los invitamos a compartirla con nosotras.

Dossier

*espacio público /
espacio privado*



Dossier Espacio Público / Espacio Privado Presentación

Dossier Public Space / Private Space

Presentation

Paulo Knauss¹

pknauss@uol.com.br

El dossier temático que se presenta tiene como problemática general la dicotomía espacio público / espacio privado abordada desde un enfoque de la historia urbana. Este campo de estudios históricos se definió especialmente desde la publicación, en 1864, del famoso libro *La ciudad antigua* de Fustel de Coulanges (1830-1889). En esta obra, el autor caracteriza la ciudad clásica greco-romana como una institución social que tiene como bases la organización de las creencias y de las leyes. Tratada desde el punto de vista de las estructuras generales que regulan las relaciones sociales y que atraviesan un tiempo de muy larga duración, la ciudad está principalmente definida para el historiador francés como una unidad social en la que sus elementos se integran de manera complementaria, en una relación de causa y efecto.

Casi en la misma época, Friedrich Engels escribió su libro sobre la clase obrera en Inglaterra en el siglo XIX. Posiblemente por su perspectiva presentista y militante, en el segundo capítulo dedicado a las ciudades inglesas, Engels termina por exponer una conceptualización de la ciudad definida por la lucha de clases, identificando barrios proletarios y burgueses distinguidos por sus condiciones de vida. En estos términos, la estructura de la sociedad aparece reflejada en el paisaje urbano. La ciudad surge como producto de las contradicciones sociales en el marco de una sociedad caracterizada por sus conflictos y disonancias sociales.

Si en el siglo XIX la urbanidad fue sobre todo definida como territorio social, en el siglo XX las grandes obras de referencia buscaron una definición para la especificidad del ambiente construido. Lewis Mumford, en *La ciudad en la historia*, del año 1961, marca la consistencia de este enfoque que destaca, en especial, las relaciones entre forma y función para el abordaje del espacio urbano. Sin perder de vista las transformaciones sociales, el cuadro analítico indica que las ciudades no son unívocas y conviven en ellas muchos sentidos que establecen bloques temporales que dan forma al ambiente construido. Su historia presenta un movimiento constante de significación de sus variados espacios y de los sucesos que en ellos transcurren. De esta manera, acompañando la historiografía contemporánea, la escritura de la historia urbana tiende a sostener que el movimiento histórico no es lineal ni confluyente, lo que permite caracterizar hechos sociales instantáneos o de larga duración, específicos de una ciudad o que reúnen varias en un mismo marco general, subrayando continuidades y discontinuidades, rupturas y permanencias.

¹ Profesor de la Universidad Federal Fluminense, Niterói, Río de Janeiro, Brasil.

Los textos reunidos en este dossier se nutren de los aportes de la historia urbana del siglo XXI, buscando miradas diversificadas, que tienen como base una crítica de la historia del urbanismo desarrollada en las últimas décadas del siglo XX. Al menos desde el libro de Jane Jacobs, *Morte e vida de las grandes ciudades americanas*, publicado originalmente en 1961, se tiende a caracterizarlas como experiencia, destacando las prácticas y la acción de la gente común. La ciudad no se reduce a los proyectos del Estado o a las dinámicas económicas, como muchas veces se había priorizado en la bibliografía especializada tradicional. Los análisis presentan recortes de problematización, o sea, toman los fenómenos urbanos como problemas, favoreciéndose sobremanera la pesquisa histórica de los mismos. Los resultados definen la ciudad como acontecimiento.

El conjunto incluido en este dossier indaga procesos de significación que caracterizan la experiencia de la ciudad. Así, a partir del estudio de las modificaciones llevadas a cabo en el Parque de Mayo, “La ciudad y el cuerpo como medios de soporte: Un recorrido por el espacio público de Bahía Blanca”, de Emilce Heredia Chaz, analiza el uso que se hace del soporte urbano para crear imágenes que se internalizan por medio de lo que se ve (imagen externa), como así también a través de lo que se recuerda y vivencia con el cuerpo (imagen interna); si de un lado es el proyecto político el que se pone en cuestión, de otra parte la ciudad es presentada como un proceso de subjetivación a partir de sus marcos simbólicos. Claudio Gustavo Erviti, autor de “Espacio público y turismo de masas. Modernización del área central comercial de Mar del Plata. 1950-1975”, provoca la interrogación sobre otras transformaciones promovidas más allá del impacto económico del turismo, en tanto la modernización espacial del área Bristol es acompañada por una reapropiación y una resignificación del espacio público dadas por la presencia de los veraneantes y sus prácticas de ocio. Por otra parte, Juliana Paula Pistola, define el espacio ferroviario como un eje material y simbólico de la ciudad desde la historia oral y la caracterización de mapas mentales, en “Mapeando el `espacio ferroviario’: Los mapas mentales en la estación de Villa Elisa (La Plata)”. Finalmente, Sandra Inés Sánchez propone “Un enfoque semiótico sobre las tecnologías en el medio urbano: espacio doméstico y espacio público en Buenos Aires desde comienzos de siglo veinte”; su análisis basado en ejemplos de la publicidad comercial y artículos en publicaciones de difusión masiva, alcanza a reunir elementos suficientes para discutir el impacto de las tecnologías de infraestructura y dispositivos tecnológicos en el espacio doméstico en la resignificación de la vida urbana.

Para finalizar, cabe apuntar que los ensayos reunidos en este número de HumHA. Revista de Historia Cultural presentan un cuadro de la experiencia urbana argentina, especialmente del siglo XX, que sirve también para el debate sobre los rumbos de las ciudades en la actualidad. Los cuatro tratan de la historia de nodos urbanos de la provincia de Buenos Aires (La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata), así como de la propia capital nacional. El conjunto despliega así un panel original de la historia urbana regional que destaca, a partir de diferentes aproximaciones, cómo la experiencia resulta de los procesos de significación de las ciudades y sus espacios.

La ciudad y el cuerpo como medios de soporte: Un recorrido por el espacio público de Bahía Blanca¹

The city and the body as means of support: A journey through Bahía Blanca's public space

Emilce Heredia Chaz²

emilcehch@gmail.com

Resumen. En julio del 2006, el entonces intendente interino de Bahía Blanca, Cristian Breitenstein, dio a conocer un proyecto sobre la realización de importantes modificaciones en el Parque de Mayo. El municipio invertiría una significativa suma de dinero debido a que el paseo público por excelencia de la ciudad llegaría a su centenario en diciembre de aquel año. En el presente trabajo pretendemos dar cuenta del modo en que, mediante dichas obras, el gobierno local llevó adelante una apropiación y una resignificación del espacio público en la búsqueda de construir una representación acorde a sus intereses políticos. Para ello, procedemos al análisis del uso que se hace del soporte urbano para crear imágenes que se internalizan por medio de lo que se ve (imagen externa), como así también a través de lo que se recuerda y vivencia con el cuerpo (imagen interna).

Palabras clave: representaciones; espacio público; soporte; cuerpo; Bahía Blanca

Abstract. In July 2006, the city mayor, Cristian Breitenstein, released a project about significant changes in the Parque de Mayo. The town council would invest an important amount of money due to the celebration of the century of the major public walk of the city. In this article, we seek to demonstrate the way the town council appropriated and redefined public space in pursuit of constructing a representation according to its political interests. For this purpose, we analyze the use of urban support to create images that are internalized through what is seen (external image), as well as by what is remembered and experienced with the body (internal image).

Key words: representations; public space; support; body; Bahía Blanca

¹Una primera versión de este trabajo fue presentada en las II Jornadas Hum.H.A. - Representación y soporte, organizadas por el Área de Historia del Arte del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, que tuvieron lugar en la ciudad de Bahía Blanca entre el 4 y el 6 de octubre del año 2007.

² Universidad Nacional del Sur / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

En julio del 2006, el entonces intendente interino de Bahía Blanca, Cristian Breitenstein, anunció en una conferencia de prensa un proyecto sobre importantes modificaciones en el Parque de Mayo.³ Según el plan, el municipio invertiría una significativa suma de dinero debido a que el paseo público por excelencia de la ciudad llegaría a su centenario en diciembre de aquel año. El sector a refaccionar incluía el portal de ingreso al parque, ubicado en la esquina de Avenida Alem y Córdoba, y su área circundante. Entre las tareas que se realizaron en el portal de entrada, se encontraron la limpieza de ciertas superficies, la recomposición de los revoques, el diseño de la iluminación y el tratamiento de la pintura. Asimismo, se llevó adelante la reconstrucción de las veredas de ingreso al parque por la Avenida de las Sophoras y de las perimetrales sobre calle Córdoba y Avenida Alem, las cuales fueron equipadas y decoradas con asientos, cestos, luminarias y arbustos.⁴

Las obras, que comenzaron en agosto del 2006, prosiguieron durante el año 2007, incluyendo la construcción de un bulevar en la Avenida Alem en el tramo que se extiende entre las calles San Juan y Córdoba, llegando hasta el portal de acceso al parque. En el bulevar, también se colocaron luminarias y plantas ornamentales.⁵ En efecto, la intervención del poder municipal no sólo afectó al portal del Parque de Mayo y su área de ingreso, sino que también envolvió una zona más amplia que incluye el Monumento a los Fundadores y el edificio central de la Universidad Nacional del Sur, extendiéndose por la Avenida Alem y fortaleciendo la integración entre los diversos elementos que componen este área.

Tras este proceso, un espacio significativo de la ciudad resultó modificado y realzado. La Avenida Alem constituye una arteria de tránsito vehicular que alberga el principal parque de la ciudad, el edificio central de la Universidad Nacional del Sur, el

Teatro Municipal, diferentes instituciones culturales y deportivas y numerosos comercios.⁶ De modo que una zona que reviste gran importancia debido a la diversidad de usos que concentra fue intervenida por parte de un gobierno municipal que se encontraba en entredicho. En verdad, Cristian Breitenstein no sólo estaba a cargo de la intendencia de forma interina y, por lo tanto, no se hallaba legitimado por el voto del pueblo sino que, además, era representante del justicialismo en una ciudad de raigambre radical. Finalmente, se veía en la necesidad de limpiar la imagen negativa dejada por el anterior intendente destituido a causa de irregularidades en el desempeño de su cargo.⁷

En el presente trabajo pretendemos dar cuenta del modo en que, mediante dichas obras, el poder político municipal llevó adelante una práctica de apropiación y de resignificación del espacio público⁸ en la búsqueda de construir una representación acorde a sus intereses políticos.⁹ Para ello, procedemos al análisis del uso que se hace del soporte urbano para crear imágenes que se internalizan por medio de lo que se ve (imagen externa), como así también a través de lo que se recuerda y vivencia con el cuerpo (imagen interna). (Belting, 2005)

De este modo, buscamos plantear una visión reflexiva sobre los modos de construcción material y simbólica del espacio urbano, problematizando las articulaciones que en este proceso se suscitan entre historia, poder y espacio. En esta tarea, la ciudad es pensada al mismo tiempo desde el presente y desde el pasado, analizando los modos en que el pasado habita el presente y el presente resignifica el pasado.¹⁰

El artículo se organiza en dos grandes partes. En la primera, nos abocamos al análisis de los elementos que conforman el área

³ Se harán mejoras importantes en el Parque de Mayo (01/08/2006). La Nueva Provincia. Bahía Blanca, CIX, (37.350), 13.

⁴ Couly, P., Parrota, M. y Miglierina, H. (2006), Parque de Mayo. Intervención en El Portal de Acceso [PowerPoint]. División de Espacios Públicos, Dirección de Ordenamiento y Planificación Urbana. Bahía Blanca: Subsecretaría de Obras y Servicios Públicos, Municipalidad de Bahía Blanca. Véase también Parrota (2007).

⁵ Un bulevar para la avenida Alem (25/03/2007). La Nueva Provincia. Bahía Blanca, CIX, (37.584), 6.

⁶ En su origen, esta avenida era un sector de quintas, poco transitado. Sin embargo, con el pasar del tiempo fue adquiriendo mayor importancia a través de diferentes acontecimientos: las inauguraciones del Parque de Mayo en 1906 y del Teatro Municipal en 1911, la instalación de la Sociedad Sportiva en 1925 (donde actualmente se encuentra el Club Universitario), la expropiación en 1949 de los terrenos donde la Universidad Nacional del Sur levantó su complejo principal (Minervino, 2006). Además, entre sus construcciones más significativas se encuentran la casa donde vivió el escritor Ezequiel Martínez Estrada, la vivienda que habitó Arturo Coleman (superintendente de la empresa inglesa Ferrocarril del Sud), la Casa de la Cultura, el castillo de fantasía diseñado en 1909 por el arquitecto catalán Joaquín Saurí. Con el correr del tiempo, la avenida vivenció un significativo crecimiento comercial. Se instalaron restaurantes, pubs, heladerías, casas de venta de ropa. Por todas estas características, en la Av. Alem se mantiene un movimiento constante incluso los fines de semana, debido a su calidad de espacio de paseo y recreación.

⁷ Cristian Breitenstein asumió el cargo de intendente interino de Bahía Blanca en abril de 2006 tras la destitución de Rodolfo Lopes, perteneciente a su mismo partido político, por parte del Honorable Consejo Deliberante.

⁸ Concebimos al espacio público en su doble significación: urbanística y política. Es decir, como el conjunto de calles, plazas y parques de una ciudad, que no son propiedad privada. Y como un ámbito al que todas las personas tienen derecho a acceder libremente. En el cruce entre ambas significaciones, se producen diversos usos y funciones del espacio urbano que se encuentran sujetos a no pocos conflictos sociales. Véase Aramburu (2008).

⁹ Empleamos los conceptos de representaciones, prácticas y apropiaciones en el sentido que los presenta Roger Chartier. Las representaciones son aquellos "esquemas intelectuales incorporados, que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el otro ser inteligible, el espacio recibir su desciframiento. Las representaciones del mundo social construidas de este modo, aun cuando pretendan la universalidad de un diagnóstico fundado en la razón, se sustentan siempre en los intereses del grupo que las forja" (Chartier, 1990:44). A su vez, Chartier sostiene que "la apropiación tal como la entendemos nosotros apunta a una historia social de usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las prácticas específicas que los producen. Prestar así atención a las condiciones y a los procesos que, muy concretamente, llevan las operaciones de construcción de sentido es reconocer... que ni las inteligencias ni las ideas son desencarnadas y... que las categorías dadas como invariables... deben construirse en la discontinuidad de las trayectorias históricas" (Chartier, 2002:53).

¹⁰ Para conocer más acerca de esta perspectiva de trabajo, véase Tolcachier (2009).

afectada por el proyecto de intervención urbana del gobierno municipal. Lo que aquí nos proponemos es rastrear las representaciones presentes en cada uno de ellos al momento de su construcción, deteniéndonos en aquellos aspectos que resulten relevantes en función de la posterior resignificación del espacio. En la segunda parte, buscamos dar cuenta de la integración entre los diversos elementos a la luz de las transformaciones introducidas por dicho plan. En este sentido, exploramos el modo en que el soporte urbano sirve a la construcción de representaciones que se hacen cuerpo a través de aquello que puede ser visto y, también, recordado y vivenciado.

La ciudad mirada desde el pasado

Como un eje rector. La piedra fundamental del Parque de Mayo fue colocada el 10 de diciembre de 1906. En ese entonces, el paseo público llevaba el nombre de Parque Municipal y Barrio Adornado, el cual fue posteriormente modificado por la denominación presente con motivo del centenario de la Revolución de Mayo en el año 1910 (Viñuales y Zingoni, 1990).

El proyecto de realización del parque fue llevado adelante por iniciativa privada y estatal, contando con la aprobación de los medios de prensa y de las autoridades políticas. A principios del siglo XX, este espacio verde fue forjado como un factor de progreso por medio del cual la mano civilizatoria del hombre logra-

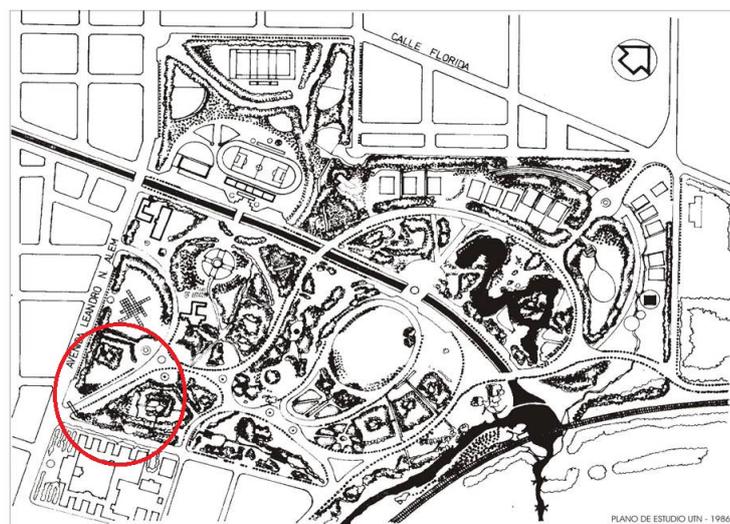
ría conquistar el hostil desierto. En este sentido, María de las Nieves Agesta (2008) sostiene que

ciertamente y como bien lo analizó Adrián Gorelik, la creación de espacios verdes donde la naturaleza era normalizada y sometida al arbitrio humano, era concebida como una extensión de la acción civilizadora sobre la barbarie de la pampa que promovía la agrupación y la identidad comunitaria, el fortalecimiento de una moral organizada en torno a la familia y, a la vez, actuaba a manera de antídoto contra los males de la ciudad.

El arquitecto paisajista Alfonso Flamant, quien estuvo a cargo del proyecto del parque, diseñó un trazado de las calles interiores en el que las líneas curvas rompen con la monotonía del damero que predomina en la ciudad. Sin embargo, la entrada principal al parque, la Avenida de las Sophoras, escapó a esta disposición. El tramo que hoy se extiende entre el portal de ingreso al parque y el Monumento a los Fundadores constituye una línea recta con orientación norte-sur que se impone al modo de un eje rector que pone orden dentro del caos espacial. Dicho trazado podría remitir al concepto del eje romano, el cual se emplaza sobre el espacio como un símbolo de autoridad. [Imagen 1]

Un estilo para el poder. Con motivo de la celebración de su centenario, en 1928, Bahía Blanca sufrió una invasión estatuaría (Ribas y Tolcachier, 2012). Al respecto, Diana Ribas sostiene que “durante ese año, la inauguración de cuatro monumentos de colectividades

Imagen 1. Plano del Parque de Mayo en donde se encuentra señalada la Avenida de las Sophoras. (Fuente: Couly, Parrota, Couly y Miglierina, 2006).



PARQUE DE MAYO

MUNICIPALIDAD DE BAHÍA BLANCA
SECRETARÍA DE OBRAS Y SERVICIOS
SUB SECRETARÍA DE URBANISMO Y VIVIENDA
DIRECCIÓN DE ORDENAMIENTO URBANO Y PLANIFICACIÓN
DIVISIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS

11 Las ciudades romanas se encontraban atravesadas por dos ejes cortados en ángulo recto, a partir de los cuales se establecía un trazado simétrico: el decumanus y el

cardo. Este último era el principal y tenía un recorrido norte-sur, representando el eje del mundo. Véase Norberg-Schulz (1985).

extranjeras fue la contrapartida de dos iniciativas promovidas por argentinos, que se concretaron únicamente mediante la colocación de piedras fundacionales” (2011, p. 270). Una de estas iniciativas fue impulsada por quienes se presentaban como los descendientes directos de los primeros habitantes, proponiendo la erección de un Monumento a los Fundadores, el cual fue finalmente inaugurado el 11 de abril de 1931¹²



Imagen 2. Monumento a los Fundadores. Fotografía tomada por Emilce Heredia Chaz, junio de 2007.

Organizados en la Comisión Hijos de Bahía Blanca Pro Centenario, este grupo encomendó la realización de la maqueta del monumento a César Sforza y decidió como lugar de emplazamiento la rotonda que se encuentra en la avenida de ingreso al Parque de Mayo, área cercana a los cuarteles del Regimiento V. La cercanía al poder militar no sólo se manifestó en relación al espacio físico. “La inauguración del monumento fue alineada a la de los cuarteles del Regimiento 5 de Infantería” (Ribas, 2011, p. 273) por medio de la cuasi simultaneidad de los eventos y de la presencia de autoridades militares en las dos ocasiones. En términos de comprender el posicionamiento político de los impulsores del monumento, es preciso tener en consideración que, además, la Comisión Hijos de Bahía Blanca se formó en 1926 como contrapartida a la comisión organizada desde el gobierno municipal en manos de la Unión Cívica Radical, contando entre sus miembros con integrantes del Partido Conservador y personalidades relacionadas con

la Iglesia Católica.

Resulta significativo que la orientación política del grupo forjador del monumento se vio plasmada en el estilo artístico con el que fue realizado. Sus líneas duras y rectas, sus formas geométricas y compactas, su composición en volúmenes escalonados, se corresponden con el Art Decó que, para ese momento, constituía un estilo ideológicamente representativo del autoritarismo, asociándose en la Argentina con los sectores conservadores (Cicarelli, s/f). La politización de este estilo se terminó de completar durante la gobernación de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940), cuando fue empleado por el arquitecto italiano Francisco Salamone para la realización de numerosas obras públicas, entre las que figuraron palacios municipales, cementerios y mataderos.¹³ En Bahía Blanca, una de las primeras obras realizadas bajo este estilo arquitectónico fue la casa-estudio del ingeniero Adalberto Tocuarto Pagano (1929), quien formaba parte del Partido Conservador (Viñuales y Zingoni, 1990).

Otro aspecto interesante surge de la puesta en relación del Monumento a los Fundadores con la estatua de Giuseppe Garibaldi, impulsado por la comunidad italiana también en ocasión de la celebración del centenario de Bahía Blanca. En el proceso de erección de esta obra, se manifestó la división entre los italianos ante el surgimiento del fascismo. El enfrentamiento culminó con el triunfo del sector liberal, lo cual quedó reflejado en la elección del personaje representado.¹⁴ De modo que, ante al deseo de los Hijos de Bahía Blanca de resaltar su condición de descendientes de los fundadores de la ciudad frente a las colectividades de inmigrantes, resulta significativa la elección de un estilo identificado con el fascismo en tanto posible estrategia para autopoisionarse de forma diferencial a los italianos.

Con aires romanos. El portal de entrada al Parque de Mayo que se encuentra en la esquina de la Avenida Alem y Córdoba fue realizado en 1942,¹⁵ durante el gobierno del comisionado Ingeniero Jorge Aguilar. El mismo intendente, representante del Partido Demócrata

12 El Monumento a los Fundadores cuenta con cuatro bajorrelieves: Los Cosechadores, un episodio de El Rodeo, Los Estibadores, los primeros agricultores y, además, se simboliza la conquista del desierto. El remate del monumento lo constituye un grupo escultórico con cinco enormes figuras que simbolizan a aquellos que fueron considerados los precursores de la ciudad (el gaucho, los colonos y el fortinero), y que es precedido por una figura femenina que representa a la Patria. Véase Ribas, Garavano e Ivars (2002).

13 Fresco, representante del Partido Demócrata Nacional, se hizo del poder mediante prácticas fraudulentas y su gobierno presentó características filofascistas (Palacio, 2013). Salamone, el arquitecto oficial de la provincia, supo interpretar las connotaciones ideológicas del gobernador diseñando edificios “cargados de un esteticismo totalitario, en sus líneas duras y rectas y en la neutralidad de su coloración” (Cicarelli, s/f:22). Vale aclarar que aunque la gobernación de Fresco fue posterior a

la erección del Monumento a los Fundadores, lo anteriormente planteado tiene importancia en función de la posible influencia sobre la actual percepción del espacio.

14 Sin embargo, vale aclarar que el monumento a Garibaldi fue emplazado en la plazoleta contigua al Teatro Municipal, la cual fue diseñada por el ingeniero Adalberto Pagano a principios de la década de 1930. Cfr. López Pascual (2015).

15 El portal fue construido en mampostería de ladrillo y se le colocaron bancos de granitos en sus laterales, como así también faroles de hierro forjado trabajados por el herrero Baltasar Daub. Véase Vanzolini (2006).

16 Este gobierno fue el último de la etapa conservadora. Su mando al frente de la ciudad se vio interrumpido por el golpe de Estado de 1943. Véase Laurent (1997). El Ingeniero Elio Caporossi fue el Director de Obras Públicas durante este período.



Imagen 3. Portal de ingreso al Parque de Mayo. Fotografía tomada por Emilce Heredia Chaz, junio de 2007.

Nacional,¹⁶ fue quien diseñó esta obra de estilo neocolonial (Cabré Moré, 1978).

El estilo artístico presente en el portal del Parque de Mayo no constituye un caso aislado dentro de la ciudad. A partir de la década del '20, fue empleado en numerosas obras entre las que se encuentran: la casa de la familia Olaciregui de 1926 y el edificio de la Farmacia Española de 1928 - ambas proyectadas por el arquitecto Enrique Cabré Moré-, las tres viviendas ubicadas sobre la Avenida Alem esquina Sarmiento realizadas por el ingeniero Francisco Marseillán, que también diseñó su propio estudio en estilo neocolonial, y el Hospital Español ejecutado por el arquitecto Manuel Mayer Méndez (Cabré Moré, 1978).

Por entonces, se encontraban en boga las ideas promulgadas por Ángel Guido y Martín Noel, los principales representantes en el ámbito de la arquitectura del movimiento de Restauración Nacionalista planteado por Ricardo Rojas. Este movimiento presentaba como objetivo la valoración y la reivindicación de la arquitectura americana, la cual había sido desprestigiada durante el período liberal (Viñuales y Zingoni, 1990). En el caso de las obras bahienses, resulta difícil determinar si el neocolonialismo fue aplicado como un simple revival

o si respondió a lo anteriormente expuesto. No obstante, debemos considerar que, además de no constituir ellas construcciones aisladas, los arquitectos Mayer Méndez y Cabré Moré eran de origen español, y éste último se consideraba seguidor de las ideas de Noel y Guido. Asimismo, teniendo en cuenta que a partir de 1940 con la presidencia de Castillo los grupos nacionalistas se hicieron más fuertes dentro de la política nacional (Romero, 2005), resulta sumamente significativo que el portal del Parque de Mayo haya sido diseñado por el intendente Jorge Aguilar.

Por otra parte, este portal presenta semejanzas con los arcos de triunfo de la antigua Roma, verdaderos medios de conmemoración de las hazañas del emperador y de glorificación de su poder. Si bien presenta una forma más redondeada, por estar realizado bajo el estilo neocolonial, y no cuenta con los característicos relieves esculpidos, el arco bahiense manifiesta una clara influencia romana. Asimismo, este tipo de monumentos también fueron erigidos con motivo de la recuperación de la antigüedad clásica durante el Renacimiento; en ese período los arcos del triunfo volvieron a constituir impresionantes demostraciones de la autoridad del monarca en las que el poder y el arte resultaron aliados. A través de las entradas reales y del

17 En el Renacimiento se levantaron arcos triunfales para recibir a la realeza a su llegada a las ciudades y se llevaron a cabo majestuosas procesiones que pasaban por debajo de estos elaborados monumentos que presentaban pinturas, inscripciones y esculturas de la figura de los reyes y dioses mitológicos. Roy Strong sostiene

que "tales cuadros de grandeza imperial, realizada por las formas del clasicismo renacentista, iban a repetirse por toda Europa en la primera mitad del siglo XVI, no sólo dentro de los vastos dominios de Carlos, sino también en Inglaterra y Francia" (Strong, 1988: 85).

recorrido procesional, el triunfo imperial romano buscaba ser recreado.

Una estética totalitaria. El edificio central de la Universidad Nacional del Sur, el cual se encuentra ubicado sobre la Avenida Alem, fue inaugurado en 1954. El estilo neoclásico escogido para su construcción representó

un significativo regreso al clasicismo respecto de aquella tendencia vanguardista que la ciudad tomaba de la Europa contemporánea. El edificio, en efecto, resultó una clara reivindicación de la Antigüedad Clásica y aún del Medioevo, un eclecticismo historicista por contraposición a los valores proclamados por el ansia de ruptura y renovación del arte moderno. (Bernardi, Casamiquela, Mateo y Prost, 2006, p. 205).

La orientación política del proyectista del edificio, el arquitecto Manuel Mayer Méndez, puede resultar explicativa del estilo arquitectónico que se empleó para su realización. De filiación peronista, Mayer Méndez mantenía relaciones de amistad con personas que simpatizaban con los gobiernos totalitarios europeos entre los que se encontraban, por ejemplo, Ubaldo Monacelli, de filiación fascista, y el arquitecto Enrique Cabré Moré, falangista, de origen español al igual que Mayer Méndez y con quien trabajaba de manera asociada (Bernardi, Casamiquela, Mateo y Prost, 2006).

Proyectado durante el gobierno peronista, el edificio de la Universidad Nacional del Sur comparte su estilo arquitectónico con obras oficiales que se realizaron durante este mismo período en la ciudad de Buenos Aires: la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, la Fundación Eva Perón y el proyecto de Monumento a Eva Perón. Si bien la producción arquitectónica del gobierno peronista entre 1946 y 1955 presentó una profunda diversidad, el neoclasicismo resultó una de las variables empleadas, la cual se correspondía con una estética de la representación del líder (Ballent, 1993). De este modo, dicho estilo arquitectónico aparecía ligado a la figura del conductor y al culto a la personalidad que se gestó en estos años.¹⁸

La ciudad mirada desde el presente

El cuerpo que recuerda. A través del recorrido trazado por cada uno de los elementos que conforman el área afectada por el proyecto de intervención urbana del gobierno de Cristian Breitenstein, resulta posible rastrear una común conexión entre todos ellos. En el trazado de la Avenida de las Sophoras, en el Monumento a los Fundadores, en el portal de ingreso al Parque de Mayo y en el edificio central de la Universidad Nacional del Sur se encuentran presentes, de diversos modos, representaciones ca-



Imagen 4. Edificio central de la Universidad Nacional del Sur. Fotografía tomada por Emilce Heredia Chaz, junio de 2007.

¹⁸ Vale señalar que esta arquitectura había sido empleada por el régimen de Mussolini en diversas construcciones públicas en relación a los ideales de recuperación de una Roma Imperial. Véase Ciccarelli (s/f).

racterizadas por la concepción de un poder político fuerte.

Cuando se vivencia dicho espacio, las imágenes percibidas se forman no sólo a partir de lo que se ve. En tanto “las imágenes no sólo reflejan el mundo exterior sino que son parte integral de nuestro pensamiento” (Belting, 2005, p. 316), se produce una interacción entre las imágenes físicas y las imágenes mentales, en donde lo que se recuerda también cobra un valor significativo.

En este caso, las obras de intervención urbana operan sobre una composición de imágenes físicas a partir de las cuales se vuelve posible la activación de una serie de imágenes mentales de carácter social e histórico relacionadas con una determinada caracterización del poder. A través de la Avenida de las Sophoras que se impone al modo de un eje rector, del Monumento a los Fundadores y sus líneas duras y rectas propias del Art Decó, del portal de Parque de Mayo como un arco del triunfo del Imperio Romano, del edificio de la Universidad Nacional del Sur con su estilo arquitectónico ligado a una estética de la figura del líder, se apela a diversas representaciones que remiten a un imaginario colectivo donde se halla presente la visión de un poder autoritario.

El cuerpo que recorre. A partir del proyecto municipal implementado durante los años 2006 y 2007, se refuerza la relación existente entre el edificio central de la Universidad Nacional del Sur, el portal de entrada al Parque de Mayo y el Monumento a los Fundadores, unidos por medio de la Avenida Alem y la Avenida de las Sophoras. A los ojos de quien transita el espacio y en la mirada del investigador, estos elementos se unifican formando un todo integrado. Es decir, dejan de actuar como componentes aislados, para pasar a constituir un sistema dinámico y complejo de partes en interacción al interior de la ciudad.

A continuación, nos proponemos dar cuenta del modo en que dicho espacio urbano sirve como soporte para el desarrollo de un recorrido corporal que apunta a la internalización de una determinada representación vinculada con el poder. Este recorrido cobra significado tanto si nos trasladamos a través de las sendas peatonales, como si nos movilizamos por medio de un vehículo. Sin embargo, le prestamos



Imagen 5. Esquina de Avenida Alem y San Juan desde donde se puede observar el bulevar. Fotografía tomada por Emilce Heredia Chaz, junio de 2007.

especial atención al segundo caso, dado que consideramos que la experiencia corporal adquiere una mayor trascendencia.

Nuestro punto de partida se encuentra en la esquina de la Avenida Alem y la calle San Juan, teniendo al edificio de la Universidad Nacional del Sur ubicado a la derecha. A continuación, nos trasladamos sobre Alem, entre San Juan y Córdoba. En este tramo de la avenida, nos encontramos con el bulevar construido en el año 2007, sobre el cual se hallan plantas ornamentales y una hilera de faroles. La construcción del bulevar persigue la disminución del tránsito vehicular, al mismo tiempo que consigue realzar el edificio central de la universidad. De modo que, a partir de la mayor lentitud en el desplazamiento del cuerpo, se produce un aumento en la percepción hacia esa construcción.¹⁹

Continuando con nuestro recorrido, al llegar a la esquina de Alem y Córdoba, nos topamos con el portal de acceso al Parque de Mayo, el cual se impone sobre el espacio apelando a ser percibido. La intervención sobre el portal, a través de las tareas



Imagen 6. La Avenida de las Sophoras luego de la implementación del proyecto de intervención urbana. Fotografía tomada por Emilce Heredia Chaz, junio de 2007.

¹⁹ El proyecto de construcción del bulevar sobre la Avenida Alem surgió con posterioridad al proyecto de refacción del portal del Parque de Mayo, sin embargo, siguió las mismas pautas y adoptó los anteriores criterios. Esto se refleja, por ejemplo, en la colocación de faroles de igual estilo en ambos casos. (Parrota, M., o/2007). Entre-

vista oral realizada por E. Heredia Chaz. Bahía Blanca.

de limpieza de las superficies, de recomposición de los revocos existentes, de pintura y de iluminación, pone en valor esta estructura, contribuyendo a resaltar sus formas.

Luego de pasar por debajo del arco, avanzamos sobre la Avenida de las Sophoras. Esta calle se extiende como un eje longitudinal que, partiendo del portal de entrada al parque, recorre un espacio de aproximadamente cien metros en línea recta hasta llegar al Monumento a los Fundadores. De este modo, la avenida unifica a ambos elementos en un todo significativo. Además, se encuentra flanqueada por sendas peatonales, faroles, bancos y arbustos que, introducidos a partir de las obras realizadas en el período 2006-2007, contribuyen a realzar su trazado.

Los diversos elementos se organizan a lo largo de la Avenida Alem y la Avenida de las Sophoras formando una totalidad compleja que extiende su influencia más allá de sus inmediaciones, constituyéndose en un centro simbólico a partir del cual se persigue conquistar el espacio. El trazado de ambas avenidas, al verse además exaltado por la nueva ilumi-

nación, se establece como una fuerza rectora que conduce al individuo y guía su movimiento. De esta manera, esta área del espacio urbano pasa a conformar una totalidad integrada que presenta una composición de imágenes que apunta a una determinada representación.

El poder político procura imponer una representación de sí mismo haciendo uso del soporte urbano como un medio para engendrar prácticas que se internalizan con el recorrido hecho con el cuerpo. Con la lentificación de la velocidad del tránsito vehicular sobre la Avenida Alem, con el paso por debajo del arco del Parque de Mayo y con la circulación por la Avenida de las Sophoras en sentido unidireccional - todo esto reforzado con una fuerte iluminación -, se produce una vivencia corporal que apunta a la producción de un determinado esquema mental. De este modo, las imágenes internas y externas entran en interacción y, como postula Hans Belting, "es nuestro propio cuerpo el que nos sirve como medio [de soporte] viviente" (2005, p. 306).



Imagen 7. El Monumento a los Fundadores y el portal del Parque de Mayo unidos por la Avenida de las Sophoras. Fotografía tomada por Emilce Heredia Chaz, junio de 2007.

Palabras finales

En este trabajo nos ocupamos de indagar acerca de las intervenciones, usos y apropiaciones del espacio público por parte del poder político. En este sentido, resulta una lectura exploratoria de la ciudad como sitio de escenificación y representación del poder.

Luego de todo lo expuesto y analizado, se puede aventurar que el espacio público se convierte en el escenario donde el gobierno de turno se instala para manifestar su poder en forma clara y majestuosa, apropiándose y resignificando representaciones donde se hace presente una concepción autoritaria del mismo. Sin embargo, considerando la situación política en que se encontraba la intendencia interina de

Cristian Breitenstein al momento de la proyección y de la ejecución de estas obras de intervención urbana, parafraseando el refrán popular, ¿no se procuraba hacer alarde de algo que no se tenía? O, avanzando aún más en la reflexión, ¿no se estaba manifestando una cierta aspiración de poder?

Entre los proyectos de mayor visibilidad que el gobierno de Breitenstein implementó durante sus primeros años de gestión, el que aquí analizamos tuvo nacimiento en este período, a diferencia de otros que, como el de la reforma de la Plaza Rivadavia o la construcción de la nueva terminal de ómnibus, fueron heredados de intendencias anteriores. En la elección de esta área debió influir, además de la circunstancia de que el Parque de Mayo celebraba sus

100 años en el 2006, la importancia que éste tiene al interior del ámbito urbano. Es decir, la zona modificada constituye un nodo significativo dentro de la ciudad desde el cual el municipio puede afirmarse y hacerse visible. En efecto, se optó por intervenir en una zona ya consolidada y jerarquizada, en lugar de utilizar la importante suma de dinero que insumió el proyecto para el desarrollo y la mejora del espacio público en áreas periféricas. Cabe destacar que esta característica no sólo atañe al proyecto aquí estudiado, sino que se repite a lo largo de la gestión de Cristian Breitenstein con la mencionada reforma de la Plaza Rivadavia, la peatonalización de la primera cuadra de la calle Drago y la semipeatonalización de las cuadras más céntricas de O' Higgins y Alsina.

El espacio urbano se convierte en un mecanismo de legitimación, en un medio para la creación de poder. A través del proyecto de intervención urbana analizado, el gobierno local fue a la conquista de la ciudad instalándose en un centro visible y significativo dentro de ella.

Referencias documentales

CABRÉ MORÉ, E. (1978). De la Vieja Fortaleza a La Ciudad Vertical. En: *Sesquicentenario de la Fundación de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: La Nueva Provincia, 56-62.

COULY, P., PARROTA, M., COULY, P. Y MIGLIERINA, H. (2006). *Parque de Mayo. Intervención en El Portal de Acceso [PowerPoint]*. División de Espacios Públicos, Dirección de Ordenamiento y Planificación Urbana. Bahía Blanca: Subsecretaría de Obras y Servicios Públicos, Municipalidad de Bahía Blanca.

MINERVINO, M. (2006). Avenida Alem. El paseo elegante de Bahía Blanca. *Obras & Protagonistas*. Bahía Blanca: 16 (150), 36-37.

PARROTA, M. (2007). Parque de Mayo. Renovación Arquitectónica. *Reconstruir*. Bahía Blanca: 5 (31), 26-27.

PARROTA, M. (06/2007). Entrevista oral realizada por E. Heredia Chaz. Bahía Blanca.

Se harán mejoras importantes en el Parque de Mayo (01/08/2006). *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: CIX, (37.350), 13.

Un bulevar para la avenida Alem (25/03/2007). *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: CIX, (37.584), 6.

VANZOLINI, A. (2006). Obras que embellecieron la Avenida Alem. *Obras & Protagonistas*, Bahía Blanca: 16 (150), 22.

Referencias bibliográficas

AGESTA, M. de las N. (2008). La conquista del desierto. El Parque Municipal de Bahía Blanca como factor de progreso en las proximidades del Centenario. En: *XI Congreso del Solar. Desde nuestro Sur mirando a nuestra América*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur [Mimeo].

ARAMBURU, M. (2008). *Usos y significados del espacio público*. ACE: *Arquitectura, Ciudad y Entorno*. Barcelona: III, (8). Disponible en: https://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/6586/7/ACE_8_SE_26.pdf

BALLENT, A. (1993). Las estéticas de la política: arquitectura y ciudad. El peronismo en Buenos Aires 1946-1955. En: *Arte y Poder. Actas de las V Jornadas de teoría e historia de las artes*. Buenos Aires: CAIA, 116-125. Disponible en: http://www.caia.org.ar/docs/13_Ballent.pdf

BELTING, H. (2005). Image, Medium, Body: a new Approach to Iconology. *Critical Inquiry*, 31 (2), 302-319.

BERNARDI, A., CASAMIQUELA, V., MATEO, J. y PROST, M. (200). Historicismo y hegemonía: El edificio central del complejo Alem de la UNS. En: *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense. Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 205-210.

CHARTIER, R. (1990). La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones. *Punto de Vista*, Buenos Aires: 13 (39), 43-48.

CHARTIER, R. (2002). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

CICCARELLI, F. (s/f). Una arquitectura para el poder. El proyecto del gobernador Manuel Fresco para fundar un nuevo orden social en la provincia de Buenos Aires (1936-1940). Disponible en: <http://www.ilustrados.com/tema/6110/arquitectura-para-poder-proyecto-gobernador-Manuel.html>

LAURENT, V. (1997). *Cien años de historia política. Elites y poder en Bahía Blanca (1886-1986)*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur [Mimeo].

LÓPEZ PASCUAL, J. (2015). Entre Evita y Rigoletto: políticas públicas de la cultura y refuncionalización del Teatro Municipal de Bahía Blanca durante el primer peronismo. En: Y. LEONARDI (Dir.), *Teatro y cultura durante el primer peronismo en la provincia de Buenos Aires*, La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene".

NORBERG-SCHULZ, C. (1985). *Arquitectura occidental*. Barcelona: Gustavo Gili.

PALACIO, J. M. (Dir.) (2013). *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 4: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del Peronismo (1880-1943)*. Buenos Aires: UNIPE - EDHASA.

RIBAS, D., GARAVANO, E. y IVARS, M. (2002). Modelar, tallar, ensamblar: la escultura en Bahía Blanca desde sus orígenes hasta la actualidad. *Boletín Histórico de la Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca*, 28, 6-50.

RIBAS, D. (2011). El monumento a los fundadores de Bahía Blanca (1928-1931). En *Seminario Internacional sobre Arte Público en Latinoamérica. Arte público y espacios políticos: interacciones y fracturas en las ciudades latinoamericanas*. Vitória: 270-279.

RIBAS, D. y TOLCACHIER, F. (2012). *La California del Sur: de la construcción del nudo ferro-portuario al centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928)*. Bahía Blanca: EdiUNS.

ROMERO, J. (2005). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

STRONG, R. (1988). *Arte y poder. Fiestas del Renacimiento 1450-1650*. Madrid: Alianza.

TOLCACHIER, F. (2009). Pensar la ciudad: territorio de una política de la memoria y de una memoria política. En: *Actas de las III Jornadas de Investigación en Humanidades*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 291-295.

VECCHI, R. (2006). Rumbo al Oriente eterno: registro material y masonería en el cementerio municipal de Bahía Blanca. En: *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense. Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 217-224.

VIÑUALES, G. y ZINGONI, J. (1990). *Patrimonio urbano y arquitectónico de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: La Nueva Provincia.

Recibido el 09 de mayo de 2014. Aceptado el 26 de junio de 2014.

Espacio público y turismo de masas. Modernización del área central comercial de Mar del Plata. 1950-1975¹

Public Space and Mass Tourism. Modernization of the Commercial Area of Mar del Plata. 1950-1975

Claudio Gustavo Erviti²

cgeviti@gmail.com

Resumen. El trabajo aborda transformaciones producidas en el área Brístol de Mar del Plata -particularmente su área comercial- como consecuencia del despliegue de la modalidad turística masiva, desde la década del cincuenta hasta los años setenta del siglo *xx*. Esta modalidad transformó no solo el espacio privado—con la completa conversión del departamento en mercancía, propiciada por la Ley de Propiedad Horizontal- sino muy especialmente el espacio urbano público, dimensión que fue escenario de dos procesos simultáneos. En primer término se observó una progresiva reapropiación y resignificación, por parte de los nuevos contingentes veraniegos -signados por cierta “juvenilización”- y por la emergencia de nuevas prácticas en relación al ocio veraniego. En segundo término se produjo una modernización espacial y figurativa del área Brístol como consecuencia de la diversificación e intensificación de los usos públicos, los cuales, presionando sobre el espacio privado de la manzana, habilitaron el desarrollo de nuevas tipologías, tal el caso de las galerías comerciales. En tanto las expresiones pioneras consistieron en meros pasajes a nivel de planta baja, con el devenir se fueron complejizando -funcional, espacial y estéticamente- en vistas a incentivar el consumo.

Palabras clave: modernización urbana; espacio público; turismo masivo; galerías comerciales.

Abstract. This paper studies the transformations in Brístol area of Mar del Plata, in particular his commercial district. These changes were a result of the deployment of mass tourism, which occurred between the fifties and the seventies of the twentieth century. This mode converts the private space—with the complete conversion of department merchandise since the sanction of the Ley de Propiedad Horizontal- and especially the public urban space dimension, that suffered two simultaneous processes. First was the subject of a progressive reappropriation and redefinition—caused by new tourists, characterized by certain “juvenilisation”, and the emergence of new practices in relation to leisure time. Secondly there was a spatial and figurative modernization Brístol area generated by the diversification and intensification of the uses in the central area, which, pressing on the private space, allowing the development of new types, such as commercial galleries. The first expressions consisted of mere passages at ground floor level, with the passing made more complex -functional, spacial and esthetically- in order to stimulate the consumption.

Key words: urban renewal; public space; mass tourism; commercial galleries.

¹ El siguiente texto es producto de la investigación denominada *Modernización urbano-arquitectónica para el turismo de masas. Producción y transformación del espacio público y privado en el área Bahía Brístol. 1948-1978*, realizada en el ámbito de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño—UNMDP.

² Docente Investigador, integrante del Instituto de Estudios de Historia, Patrimonio y Cultura Material (IEHPAC), Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

1.- Mar del Plata y turismo de masas

En las décadas del cincuenta y sesenta del siglo pasado un conjunto de factores dieron lugar, a nivel mundial, al desarrollo de la modalidad turística masiva. Entre ellos pueden mencionarse el aumento del nivel de vida en la sociedad occidental -producto de la instauración, en numerosos países, del Estado de Bienestar y de la progresiva emergencia de la sociedad de consumo-, el creciente deseo de vivir y disfrutar de las cualidades de una “vida extraurbana”, la utilización de las prácticas turísticas como signos de distinción y la construcción de infraestructuras públicas que facilitaron e impulsaron la actividad turística. Su carácter masivo alude a que, de un modo históricamente novedoso, gran cantidad de personas pertenecientes a grupos medios y populares, eligieron periódicamente un destino vacacional caracterizado, en consecuencia, por una cierta condición de “saturación”.³ El desarrollo de esta modalidad, según Mazón Martínez “fue fulgurante, estableciéndose la fórmula ciudad-playa-mar, donde se ofrecían los servicios y comodidades a los que estaban acostumbrados los turistas en sus lugares de origen, con el valor añadido de contar con determinados servicios de ocio” (2009, p.49).

En este marco el turismo de masas constituyó una variante sui generis de la industria del ocio -complementaria de la dimensión del trabajo en la organización socio-productiva capitalista- destinada a satisfacer el consumo y que se expandió desde mediados del siglo XX. El proceso redundó en una expansión de prácticas sociales que convirtieron los sectores ribereños y las playas en ámbitos públicos y escenarios de nuevas experiencias de relación entre los cuerpos y la naturaleza. Es interesante, al respecto, la afirmación de I. Ávalos y J. Herreros:

La playa urbana es un espacio en el que la búsqueda de la soledad es quimérica, y lo que hay es una celebración colectiva del cuerpo en relación al clima y al mar. La playa es uno de los lugares donde mejor se desarrolla la noción de lo público en la sociedad contemporánea, ligada a esa relación hedonista el aire, el sol y el agua, y a la desnudez de los cuerpos, a la fragilidad de todos los individuos igualados por esa desnudez. (citado en Cortés, 2008: 91).

Contemporáneamente es un lugar común aceptar que esta transformación constituyó en nuestro país un rasgo de igualación, de ampliación

de derechos sociales, en este caso al descanso y al disfrute. (Pastoriza, 2011) Interpretación alejada de las miradas críticas que, como veremos, atribuían entonces un carácter meramente alienante a estas prácticas. La posibilidad de acceder al ocio veraniego significó, para los grupos medios, la afirmación de conquistas obtenidas a partir de las primeras décadas del siglo y para los grupos populares el comienzo de las mismas.⁴

La sede marplatense fue un ámbito urbano privilegiado, y “la Bristol” el escenario en el cual cada uno buscaba, según sus posibilidades, el descanso obtenido con esfuerzo.

Las herramientas que permitieron “abrir” definitivamente el balneario a los nuevos visitantes fueron la Ley de propiedad horizontal⁵ y los créditos subsidiados del Banco Hipotecario Nacional (Pilcic, 2009). Mecanismos por los cuales gran cantidad de pequeños comerciantes, emprendedores, profesionales y asalariados pudieron ser propietarios en Mar del Plata, produciéndose una importante sinergia entre las actividades veraniegas y la actividad inmobiliaria que transformó completamente el área Bristol desde lo socio-cultural y lo urbano.

Ciertamente la Urbanización de Playa Bristol, proyectada por el arquitecto Bustillo e iniciada a fines de los años treinta, fue uno de los desencadenantes de este proceso, cancelando la estructura del balneario de la oligarquía porteña. Bustillo -convocado para la realización del proyecto de un Hotel Casino- propuso la reconversión completa de Playa Bristol, recuperando la playa con la eliminación de la antigua Rambla. La reelaboración tipológica que realizó del tema “Rambla” intensificó la riqueza de actividades y la sociabilidad al borde del mar, constituyendo una continuidad con el área central-comercial, en particular con la calle San Martín. El programa implementado otorgó una sede a la ruleta, “equilibrando” su frivolidad con la inclusión del Piso de Deportes y la Pileta Cubierta.

A partir del Conjunto Casino - Hotel Provincial el área se reencauzó en un notable proceso de modernización urbano-arquitectónica. A diferencia del ciclo de desarrollo del balneario de elite -que durara aproximadamente hasta 1925-, y del ciclo subsiguiente correspondiente a la ciudad turística, la emergencia del balneario de masas implicó la reconversión y la verticalización de su área central. Ciertamente, según lo previsto por la administración fresquista cuando impulsó la Urbanización de Playa Bristol.⁶

3 La experiencia del turismo devino objeto de indagación sociológica sistemática a partir de la segunda posguerra. Se asociarán entonces los conceptos de ocio y de consumo de masas. En la década del sesenta el ocio turístico será objeto de miradas críticas y reflexiones francamente pesimistas, al ser percibido como una acción individualista y, particularmente, como mercancía que la mayoría adquiere de la industria cultural masiva. Algo de esto, veremos, está presente en la mirada sebreliana sobre Mar del Plata.

4 En tanto en 1938, con la apertura de Ruta 2, la ciudad recibió unos 100000 visitantes, hacia 1950 se alcanzaría la cifra de un millón. En los primeros setenta el pro-

medio de visitantes estivales sería de 2500000, uno de los puntos más altos de la modalidad masiva.

5 El espacio privado se transformaría con el despliegue de la vivienda agrupada en propiedad horizontal-. Esta significó, en ciertos sectores urbanos marplatenses, una verdadera refundación, en todos los registros: las características del parcelamiento, las tipologías edilicias y el tejido emergente, las formas y relaciones entre los espacios públicos, semipúblico y privados. Los sectores de mayor impacto serán el barrio de villas y chalets de La Loma, con eje en Avenida Colón y Boulevard Marítimo, y el sector central comercial.

El espacio público del área Bristol, como indagaremos, se reconfiguró material y significativamente. Su apropiación en términos masivos verá surgir, como mencionamos, nuevos rituales urbanos en tanto nuevas tipologías destinadas a la actividad comercial y de servicios -tal el caso de la red de galerías y pasajes- harán más permeable los circuitos de paseo peatonal al horadar el espacio privado, fenómeno en el que nos detendremos en las siguientes páginas.

Resulta destacable la entusiasta adopción, por parte de los nuevos contingentes, de las pautas socioculturales modernizadoras que el balneario impulsaba. Tal es el caso de la multifacética sociabilidad diurna -en playas y espacios públicos ribereños- y de la vida urbana nocturna -en calles, galerías, teatros y grills del área central-, en espacios como el Casino y el Auditorio del complejo bustillense, y en numerosos ámbitos destinados a la fiesta y al encuentro -hoteles, night clubs, confiterías bailables, etc.-

La ciudad presentó en aquellos años, una capacidad de apropiación y transformación que remite a “la celebración de la vitalidad, la diversidad y plenitud de lo urbano” que Berman reconoce como atributo de la modernidad (1988, p. 78).⁷

Sebreli, en su exitosa -y ya desde su título “Mar del Plata: el ocio represivo”, muy crítica- pintura del fenómeno marplatense, no evita destacar esta intensidad en la vida urbana veraniega. Reconoce que el turismo de masas implicó una ampliación del público veraniego, que no se limitó ya al mundo capitalino y se extendió a los grupos medios provincianos. En relación a los cambios culturales destaca el proceso de “juvenilización” que implicó, no solo en un sentido cuantitativo sino muy especialmente cualitativo: serán los jóvenes, con sus rituales informales, los que dicten desde los años sesenta las formas dominantes del consumo veraniego. Esto, naturalmente, trajo aparejado un gran desarrollo de la “industria de la diversión” -diversión que, claro está, adjetivará como alienada, irracional y mercantilizada- como así también la emergencia de áreas urbanas especializadas, tal el caso de Avenida Constitución con sus “boliches” y night clubs. Registra, además, los nuevos rituales del área Bristol: la comida en los grills y en la playa, el despliegue de la actividad comercial y teatral, la intensa utilización de espacios de encuentro, como las confiterías Colombia o la Jockey Club. De gran riqueza es su interpretación del balneario como espacio que se constituye para el turista como distinto de lo cotidiano, asociado al concepto de fiesta y de juego, con sus particulares rituales,

vestimentas y objetos, y con una arquitectura especial que lo simboliza: la Rambla, sus edificios y recovas. He aquí la descripción que realiza del conjunto Bristol y de la vitalidad de la centralidad hacia los años sesenta:

...el edificio del Casino, el teatro Auditorio, el Hotel Provincial y la rambla donde se encuentran las confiterías, bares, comercios de todo tipo, agencias de los grandes diarios en cuyas pizarras se aglomera la gente. Bordeando el murallón los sillones de mimbre de alquiler donde descansa la gente mayor. Bajo las columnas de la Rambla desfila el mundo bullente y exótico de los turistas, mezclados con una multitud de buhoneros, lustrabotas, diarieros, vendedores de billetes de lotería y de globos, fotógrafos, alquiladores de sacos y corbatas para entrar al casino... a partir de (Plaza Colón) las calles céntricas, Rivadavia, Belgrano y San Martín la “Florida marplatense” por donde no transitan vehículos y la gente pasea por la calzada desde la costa hasta la Plaza San Martín. En ella se encuentran las sucursales de los principales comercios de Buenos Aires. (Sebreli, 1970, p. 154).

Resultan verdaderamente destacables estas imágenes de vida urbana y de la continuidad de prácticas y situaciones en los espacios públicos ribereños, las ramblas y el sector central comercial. Más recientemente la historiadora local M. Bartolucci se refiere de este modo al complejo bustillense, su entorno y su vitalidad, por esos mismos años:

Ya desde antes alguien había pensado en un espacio grandioso, preparado para la recepción de multitudes, y veinte años más tarde el fenómeno mostraba todo su esplendor. Mar, playa, baños calientes, vestuarios, comercios, bares, confiterías bailables, piscinas, casinos, teatros, hoteles, eran símbolos materiales de una sociedad en proceso de modernización. Gente circulando, consumiendo, descansando, en un complejo edificio construido para el ocio y el placer. (2004, p.116).

2.- Los espacios públicos de la centralidad Bristol. De la modernización de la actividad comercial a la peatonalización de calle San Martín.

Como dijimos los espacios públicos de la Bahía Bristol y el área central fueron escenario, a partir de los años cuarenta, de nuevas prácticas socia-

6 Nos referimos a la directriz dada por el Gobernador Manuel Fresco, según dejó explícito en su discurso inaugural del Edificio Casino (Boletín Municipal MGP, primer trimestre 1940.) “Estas construcciones debían estar sobre la playa y dentro del núcleo de población. Hacerlo de otro sitio hubiera significado no aprovechar lo que geográficamente era más conveniente y causado injustificado daño comercial a la ciudad”.

7 Cabe mencionar que la producción cinematográfica nacional colaboró en la cons-

trucción del imaginario urbano marplatense. Lo hizo a partir de dos ejes temáticos: reforzando esta lectura de un espacio de ocio y de consumo -verificable en producciones como Veraneo en Mar del Plata (Saraceni, 1954) o Punto y Banca (Carreras, 1961), ó delineándolo como ámbito propicio para la expresión de una particular libertad existencial -por ejemplo en un film como Los jóvenes viejos (Khun, 1962)-. Al respecto: (Nevelef, J., Monforte, M., 2008).

les: desde la actividad política hasta el ocio, democratizándose progresivamente su apropiación. Un ejemplo relevante fue el Primer Festival Internacional Cinematográfico -realizado en coincidencia con la apertura de campaña para las elecciones legislativas de 1954-, evento encuadrable en la estrategia del primer peronismo de articulación de hechos culturales y políticos. Sus instalaciones al aire libre, el escenario de tenor expresionista y las plateas para más de ocho mil espectadores -proyectadas por J. Sabaté- ocuparon el sector sur del complejo Casino /Hotel provincial y convocaron a miles de espectadores durante las tres noches en que se desarrolló el evento (Ervti, 2012). La ciudad ingresaba así en su fase de balneario masivo y policlasista, involucrando al conjunto bustillense -tal es el caso del dancing devenido teatro y sala cinematográfica- que desde entonces será utilizado asiduamente por turistas y locales-. Se acrecentó asimismo el uso del Piso de Deportes -con sus variadas actividades y espectáculos de box- como también los cafés, locales de souvenirs, locales gastronómicos y comercios de diverso tipo que, ubicados en su recova, fueron reapropiados por los recientes turistas (Torres Cano; Ervti, 2005).

Correlativamente a la resignificación de estos espacios y lugares se visualiza el proceso de intensificación de las actividades de comercio, entretenimiento y encuentro; en el lapso de tres décadas se modernizan el tejido y el paisaje urbano con nuevas tipologías arquitectónicas y urbanas que, presionando sobre el espacio privado de la manzana, diversifican recorridos y paseos a partir de una red de pasajes. En este sentido muta un área caracterizada históricamente por comercios con frentes sobre línea municipal y lenguajes academicistas. La tendencia es multiplicar los espacios comerciales, reducir sus superficies y localizarlos en galerías: nueva modalidad tendiente a incentivar el consumo.

La revisión de imágenes y relatos en relación a la zona central más importante de la ciudad evidencia este proceso de modernización arquitectónica y las prácticas de sociabilidad emergentes. El área comercial con eje en calle San Martín -que atendía las demandas del sector turístico y de la población estable- tenía entonces su límite norte en Av. Luro, y su límite sur en calle Moreno, inicio del sector residencial turístico. Hasta los años cuarenta este sector permite una curiosa constatación: su total diferenciación con el rasgo arquitectónico dominante en la ciudad balnearia, cual fuera el desarrollo de diversas modalidades de la arquitectura pintoresca. Las tipologías y los lenguajes arquitectónicos de los edificios comerciales y hoteleros pertenecían en su gran mayoría -a semejanza de otras ciudades pampeanas- a la arquitectura ecléctico-academicista, en su vertiente afrancesada o italianizante. Tal es el caso del edificio donde funcionara Casa Fava, en la esquina de calles San Martín y San Luis, de

tres niveles, aventanamientos con arcos y pilastras; el vecino Hotel Regina, en la esquina de San Martín y Córdoba, un edificio de cinco pisos con mansardas y basamento almohadillado; o el edificio donde funcionaba el Café Jockey Club, en San Martín y Santiago del Estero, por su interesante resolución de esquina con un cornisamento curvado. Se destacaban los edificios de los Bancos Provincia y Nación, demolidos ambos para la construcción de sus respectivas sedes actuales.

Estos episodios academicistas, más o menos clasicistas y/o afrancesados, se resolvieron con tipologías tradicionales, con patios interiores. Sus fachadas almohadilladas sobre Línea Municipal -con aventanamientos verticales cerrados con postigos, cornisamentos y pilastras- eran fuertemente murarias, resultando cerradas y opacas, a excepción de las vidrieras de algunas plantas comerciales. Si bien algunos se asentaban en parcelas generosas para el desarrollo de sus programas -tal el caso de mencionado Hotel Regina-, en general los edificios del área se ubicaron sobre una división parcelaria de dimensiones de frente muy acotadas, de 8,66m de ancho, producto de una histórica subdivisión especulativa.

El tejido emergente era compacto, producto del alto factor de ocupación del suelo admitido en la normativa. El espacio público callejero estaba dado por una típica configuración de calle corredor -con las esquinas sistemáticamente ochavadas- y contaba con farolas tradicionales, forestación, y discretos toldos, en relación a las vidrieras, que ofrecían protección al paseante.

Esta estructura fue objeto de un proceso de reconfiguración que intensificó los usos comerciales, añadió usos de vivienda en Propiedad Horizontal y transformó significativamente y espacialmente el espacio público. Entre las primeras manifestaciones de modernización de los equipamientos comerciales -con nuevas formas de presentación de los productos y de relación con el espacio urbano público- se encuentran edificaciones de empresas porteñas con sede local, tal es el caso de la Casa Gath y Chaves -en la esquina de San Martín y Corrientes- con sus vidrieras continuas y la generosa marquesina que las protege, renovando el nivel público a partir de este basamento transparente. Se visualizan también, en imágenes fotográficas de los años cuarenta, los primeros edificios de rasgos modernistas en calle San Martín con sus plantas bajas comerciales y viviendas para renta en los pisos superiores, signados por su lenguaje austero, murario y blanco, algunos con leves rasgos yatch style.

Dos equipamientos construidos por diferentes niveles estatales en la primera mitad de la década del cincuenta, se ubican entre los primeros que adscriben plenamente a la modernidad arquitectónica: la sede del Banco Provincia de Buenos Aires -en la parcela que ocupó la institución desde 1912- y el

Edificio de Correos y Comunicaciones. Este fue producto de una política de modernización del sistema comunicacional que tenía por objetivo reforzar la interconexión del territorio nacional, aquel de una renovación de la antigua institución bancaria provincial, promovida por A. Jauretche, en el marco de una reorientación productivista de la misma y en coincidencia con los objetivos industrializadores de esa etapa.

El edificio del Banco Provincia merece mayor consideración. Realizado entre 1948-54 -y proyectado por C. Anselmo en el marco de la Oficinas Técnicas del Banco, creadas durante la gestión de A. Jauretche- totalizó una superficie aproximada de 20000 m2. Sumó actividades comerciales a las del servicio bancario, destinando una parte de su planta baja al paseo comercial y los pisos superiores a oficina. Sobre calle San Martín una logia de dos niveles de altura amplía el espacio público de la vereda, en una estrategia que no tenía por entonces antecedentes en la ciudad. Cabe recordar que la tipología bancaria presentaba entonces el pasaje de los tradicionales edificios murarios, cerrados y clasicistas hacia estructuras arquitectónicas abiertas, en ocasiones totalmente transparentes, con nuevas propuestas de relación arquitectura/ciudad. Si bien siguieron trabajándose temas arquitectónicos como la resolución de esquina o el tratamiento espacial y lumínico de los halls públicos y de trabajo, fueron reelaborados en términos modernistas (De Paula, 2004). En estos años, el avance de la propiedad horizontal y la modernización que acompañó al despliegue del turismo, aportó nuevas formas de incentivación del consumo y generó transformaciones en otras dimensiones visuales, tales como incorporación del color, una saturación en la publicidad callejera y transformación de la iluminación urbana pública -a partir de la cual la calle San Martín devino la primera "vía blanca" de la ciudad-.

El crecimiento de la red de galerías comerciales -sobre el que nos detendremos- apuntó, al igual que otras sedes urbanas de nuestro país, a abrir más o menos especulativamente el espacio del interior de manzana -de alto valor por su condición central- a los usos comerciales. Sumó a la extensión de paseos y recorridos la densificación de actividades, aprovechando la función conectora y el acondicionamiento climático que implican. Su uso se orientó, en el período que estudiamos, a comercios minoristas -indumentaria, calzado, artefactos, joyerías, etc.-, servicios privados -como peluquerías-, y espacios de ocio y encuentro. La proliferación de galerías en la centralidad del balneario significó -además de un conglomerado de comercios y tiendas- una forma de vivir la centralidad. Estos espacios dieron particular vida al centro proponiendo nuevas formas de sociabilidad. No sólo fueron complejizando sus recorridos y su espacialidad -convirtiéndose junto a los espacios bancarios en difusores de mo-

dernidad arquitectónica- sino que también incluyeron actividades que enriquecían esa sociabilidad: cafés, lugares gastronómicos, cines y teatros, etc. De este modo, a medida que aumentaba la altura de la calle corredor, el espacio público y semipúblico, por su parte, llegaba en profundidad hasta el corazón de manzana.

Los años que van desde 1955 a 1965 fueron prolíficos en emprendimientos que reconvirtieron el eje San Martín dando por resultado una configuración morfológica que es prácticamente la que hoy reconocemos Así, por ejemplo, en una parcela de generosa anchura, emergió hacia fines de los cincuenta la Galería Eves, importante emprendimiento de departamentos y locales comerciales en propiedad horizontal; en la parcela donde se encontraba el Hotel Regina se construyó la Galería de las Américas; a mediados de los años sesenta el Banco Nación renovó su sede con un edificio en clave internacional style; se demolió el edificio donde estaba la confitería Jockey Club, reemplazándose por una confitería en el subsuelo, locales sobre San Martín y un especulativo edificio de PH. Por su parte la tradicional sede academicista de la confitería Jockey Club fue demolida a mediados de los años sesenta y reemplazada por el "Edificio Jockey Club.

Al no haberse producido la renovación completa del tejido de este sector, el resultado morfológico, tal como lo conocemos hoy, está dado por la mezcla, no siempre feliz, de estilos arquitectónicos y tipologías edilicias. En este sentido la calle San Martín y su entorno presenta una particular yuxtaposición de episodios: arquitecturas tradicionales -de los que aún se conservan varios, la esquina sur de calle Santiago de Estero, el Palacio Árabe, etc.-, edificios inscriptos en el primer modernismo marplatense, edificios en Propiedad Horizontal entre medianeras con su coronamiento escalonado, y ejemplos de la moderna tipología de torre/basamento comercial, etc. A principios de los años setenta -con la demolición del antiguo Hotel Bristol y el inicio del complejo Bristol Center- podemos afirmar que el nuevo emergente material del eje San Martín está prácticamente concluido en la forma en que lo conocemos hoy, agregándose a mediados de la década, en el otro extremo, la torre y la Galería Lafayette. El primero, como vimos, frustrado complejo multifuncional y el segundo un episodio innovador en relación tema galería, cuando éste se encontraba ya en su fase epigonal.

La última operación relevante en este proceso de transformación del espacio público fue la peatonalización de calle San Martín, hacia 1979/80. Esta fue consecuencia de una importante corriente urbanística en torno a la priorización del peatón por sobre el vehículo automotor, visualizada en Argentina desde los años sesenta, y concretada entonces en numerosas calles porteñas o en la transformación del centro cordobés. El proyecto reemplazó, desde calle

Buenos Aires hasta el edificio Catedral, las calzadas, cordones y veredas unificando, a partir de un solado articulado, la superficie de tránsito central. El programa, además de la resolución de problemas infraestructurales, implicó la provisión de espacios de descanso, mobiliarios urbanos -bancos, recipientes de residuos, etc.- nuevas luminarias, elementos de comunicación -como teléfonos públicos- y forestación.

En la conceptualización de este proyecto de peatonalización aparecen criterios de repetición y variedad. Junto a una estrategia de tipo sistémica -en la cual unos pocos elementos se repiten en el desarrollo de la calle- existe una intencionalidad, de tipo visualístico, de aportar "sorpresa" al recorrido alternando la disposición de los elementos del sistema (bancos, luminarias, "burbujas" contenedoras de teléfonos, etc.). La imagen de este espacio público peatonal era deudor de la materialidad de sus elementos -hormigón, tubos metálicos, acrílicos-, con notas de color y dando relevancia a ciertos elementos del sistema -como los artefactos de iluminación- signados por un diseño industrial contemporáneo en sus formas y nuevos materiales.

3.- La transformación del espacio público en la centralidad Brístol. Los pasajes y las galerías comerciales.

El despliegue de la modalidad espacial/funcional de las galerías comerciales en Mar del Plata abarcó un arco temporal que se inicia aproximadamente en 1950 y tiene su culminación hacia fines de los años 70; correlativo, como vimos, al punto de mayor valoración urbanística de la peatonalidad, con la mencionada conversión de San Martín.

Las galerías comerciales modernizaron las formas de comercialización y consumo y fueron correlativas a la expansión de la propiedad horizontal en nuestro país. En su estructura de producción está implícito el carácter de mercancía de los locales de las galerías que, al igual que los departamentos, están hechos para la venta. Los conjuntos de locales de estos sistemas finalmente conforman consorcios del mismo modo que las viviendas, y en muchos casos conjuntamente con las mismas. La revisión de los argumentos publicitarios tendientes a difundir alguno de estos emprendimientos -tal el caso de Galería EVES, una obra que más adelante indagaremos - es elocuente:

Para orgullo de Mar del Plata surge un coloso de la arquitectura moderna. Una inversión inmejorable en San Martín, la calle Florida de

la ciudad balnearia [...] De esta nueva época, es una expresión la propiedad Horizontal, que es la que hace posible que Ud. sea propietario de un local o departamento en un coloso de la arquitectura moderna...⁸

Lejanas descendientes de formas del comercio concentrado urbano la modalidad organizativo/circulatoria de las galerías (en términos tipológico/espaciales) está más cerca de los mercados de la segunda mitad del siglo XIX (Aliata, 2004) que de la modalidad de las grandes tiendas de principios de siglo. Ciertamente su caracterización más básica pasa por entenderlas como sucesión de locales y espacios comerciales, enhebrados por recorridos circulatorios más o menos lineales, en función de los cuales su principal desafío proyectual es garantizar la circulación de los paseantes -potencialmente consumidores- por dichos recorridos. Esta demanda es la que lleva a sus proyectistas a proponer elementos de interés y atracción diversos: complejización y búsqueda de riqueza en los pasajes -como bifurcaciones en horizontal y vertical-; complementos programáticos que intensifiquen la socialización -en general destinados al ocio y al encuentro-; recursos espaciales, plásticos y en ocasiones artísticos de interés -desde recursos de iluminación y espacios jerarquizados hasta murales y fuentes-, etc.

En nuestro país existen ejemplos destacados del tipo galería al menos desde principios del siglo XX, como basamento de edificios de altura con funciones alternativas (como oficinas de alquiler). Tal es el caso de la Galería Güemes en Buenos Aires (Gianotti, 1915) que, ya por entonces, apuntaba en la dirección de un complejo multifuncional -comercios, salón de fiestas, restaurantes, etc.-. Ésta se organiza por medio de una calle lineal que enhebra los locales y conecta dos calles paralelas, lo que parece constituir la expresión sustancial de esta tipología. En el transcurso del siglo XX las galerías capitalinas proliferaron en el marco de los distintos y variados centros comerciales de la metrópoli -desde el barrio de Flores, hasta la calle Santa Fe y, por supuesto, en el eje de calle Florida- siendo en muchos casos paseos portadores de imágenes y estéticas modernistas. (Spinetto, 2003) En el caso cordobés -y en algunos sectores de centro rosarino- el sistema de galerías tiene la particularidad de generar un aumento de la conectividad a partir de una red superpuesta a la trama tradicional de los espacios públicos.

El caso marplatense, diremos adelantándonos, no escapa en los términos precedentes al desarrollo de esta modalidad de arquitectura comercial tal como se dio en las ciudades mencionadas y en otros países. (Aguirre Arias, 2006)

El entramado/red de pasajes y galerías comerciales que emergió a partir de esos años apuntó a obtener el mayor rendimiento económico

⁸ Así se explicita en el Folleto de difusión del emprendimiento.

en parcelas de alto valor ubicadas en el área central a partir de una estrategia de densificación de sus usos. Multiplicó el estrecho frente de los lotes del centro marplatense destinados a actividades comerciales, aumentando su longitud e introduciendo una relación con conectores peatonales cubiertos.⁹ Satisfizo las demandas de transformación de la actividad —recordemos que Mar del Plata fue pionera en formas de comercialización como el “supermercado”—, aportando nuevas formas de socialización mencionadas. Su especificidad viene dada por un cierto acondicionamiento climático, lo que en nuestra ciudad no es menor, y una cierta independencia de los flujos vehiculares, como vimos particularmente intensos desde aquellos años, sobre todo en temporada veraniega.

Su frecuencia aumenta a medida que nos acercamos a las dos tradicionales calles de paseo comercial, San Martín y Rivadavia. Si bien las galerías constituyen aquí ramificaciones de la primera de estas calles, en numerosos casos tendió también a conectarla con Rivadavia. Por su parte se producen ramificaciones hacia la Avenida Luro y en algunos casos conectan con las calles transversales.

Estas galerías son de modo predominante locales de venta minorista, en muchas ocasiones de superficie acotada. Hacia los años cincuenta y sesenta albergan la comercialización de productos o la prestación de servicios privados de mayor valor o de cierto “prestigio”. Cabe mencionar que una de las primeras manifestaciones de esta modalidad se produjo a partir de la “reconversión” de un edificio muy significativo del balneario: el Hotel Bristol. En efecto, desde su desafectación de los usos hoteleros y hasta su demolición dos décadas después, este establecimiento —usufructuando su mítico pasado— cobijó la “Galería Bristol” (con locales comerciales internos y externos, stands y cines) a partir de la subdivisión de los espacios preexistentes.

Veremos, en las próximas líneas, de qué modo algunos de estos espacios serán generadores y transmisores de nuevas modalidades en las prácticas del consumo y el paseo, y muy especialmente de estéticas modernistas, en ocasiones de gran calidad.

a) Las exploraciones pioneras: las Galerías San Martín y Sacoa

Entre los emprendimientos pioneros de esta arquitectura comercial se sitúan los casos de Galería San Martín y Galería Sacoa construidas hacia la primera mitad de los años cincuenta. Ambos casos

—el último con mayor complejidad— constituyen las plantas inferiores de edificios de Propiedad Horizontal y no aparece, desde un punto de vista arquitectónico, una proyectualidad tendiente a trabajar de modo independiente ambos elementos: la galería comercial y el edificio de departamentos.

Galería San Martín —un emprendimiento que abarcaba dos edificios de Propiedad Horizontal construidos en simultáneo, uno sobre la calle San Martín y otro sobre la calle Santa Fe— conectaba inicialmente ambas calles en un sencillo esquema en L. Contaba con dos recorridos paralelos y un acceso protegido por una generosa marquesina de hormigón. Con una estructura relativamente simple de recorridos con locales de un solo nivel, su novedad está dada en relación al hall de acceso al edificio de viviendas, ubicado en el interior de la galería, prácticamente en el cruce de las dos ramas de la L. No mucho después, hacia 1955, se edificó el lote lindero posterior, incorporándose un tramo recto de galería que la unió con la Avenida Luro. Este tramo, como diferencia, aportó un tímido “abra” en su desarrollo. Esta galería —durante los años sesenta una de las más “prestigiosas” del sector— se limita a repetir la lógica callejera, en versión reducida, de sucesión de locales, cuyas notas más relevantes en relación a la dinámica del espacio público están en la ubicación de acceso a viviendas y el mencionado abra. Sin pretensiones lingüísticas, su austera modernidad se caracteriza por estrechos locales con vidrieras integrales y un solado polícromo de mármol reconstituido.

Por su parte la Galería Sacoa se implantó en un generoso lote de doble frente: hacia la calle San Martín (en la vereda par de la misma cuadra en la que se encuentra la galería analizada en el párrafo anterior) y hacia la calle Rivadavia, sobre la cual el frente de parcela es mayor. La intervención contó con un mix programático formado por viviendas en Propiedad Horizontal, oficinas de alquiler y el sector comercial, de significativa importancia.

La resolución proyectual del programa comercial de este organismo, mucho más complejo que la precedente Galería San Martín, vino dada por destinar al “basamento” —que ocupa la totalidad de la superficie del terreno—, no sólo la planta baja a nivel vereda, sino también el primer nivel y el subsuelo, emergiendo así recorridos comerciales “superpuestos”. Esta decisión implicó una innovación en la relación público/privado, al colocar los halles de acceso a los cuerpos de vivienda en la galería del primer piso.

⁹ A diferencia de otras ciudades de climas más cálidos — como es el caso de Buenos Aires o Rosario— nuestra ciudad presentó excepcionalmente experimentaciones en relación a tipologías de galerías comerciales a cielo abierto, como el caso de la Galería Jardín en Buenos Aires. Entre ellos se destaca el conjunto comercial La Palmera (Estudio Mariani, Pérez Maraviglia, 1985) una inusual galería a cielo abierto,

en el sector de calle Alem. Ya en los primeros noventa la construcción y apertura del Shopping Los Gallegos, significará la llegada a nuestra ciudad de la forma más moderna en relación al consumo, constituyendo con su nueva estructura de producción y de gestión, un duro “golpe” al conjunto de galerías céntricas

Los más de cincuenta locales en planta baja y un número algo menor en el primer piso, tenían como atracción actividades de esparcimiento – confitería y cine/teatro– ubicadas en el subsuelo. Las operaciones espaciales y circulatorias aplicadas aquí significaron por entonces un enriquecimiento del espacio público de la centralidad: en primer término a partir de dos logias –una sobre cada calle– que, a la vez que jerarquizan las situaciones de acceso, representan una generosa ampliación del espacio de las veredas –de mayor dimensión sobre la calle San Martín en comparación con las de Rivadavia– en correspondencia con todo el ancho de la parcela. Desde estas dos recovas se produce –por medio de anchas escalinatas– el acceso a la galería en Planta baja y a los espacios comerciales en los niveles superiores e inferiores. La galería complejiza su estructura circulatoria y espacial, posibilitando un mayor parcelamiento de su superficie –y el aumento en la cantidad de locales– además de un enriquecimiento en el circuito del paseo, bifurcándola en dos recorridos paralelos e interconectados. Resultaba destacable la interioridad de los recorridos –si bien lejano de todo vanguardismo estético, y más bien de rasgos estilísticos sobrios– cuyas importantes molturaciones y vidrieras, de muy buena factura técnica, permitían esconder las fuentes de luz.

b) La modernidad espacial y figurativa: Galerías Eves, Rivadavia y de las Américas

En la segunda mitad de los años cincuenta se proyectaron y construyeron dos edificios de propiedad horizontal con galerías comerciales –muy diversos entre sí– resueltos con recursos modernizadores: las galerías Eves y el edificio y Galería Rivadavia; este último es una de las obras de vivienda agrupada más relevantes de las que A. Bonet realizara en nuestro país.

El emprendimiento de Galería Eves contó, inicialmente, con un proyecto a realizarse en un amplio predio (de 26 metros de frente por 43 de fondo) sobre la calle San Martín, lindero con la sede del Banco Nación y sin conexión a otras calles. El proyecto estaba investido por signos de la modernidad arquitectónica internacionalista propios de esos años. Fue presentado en folletos de difusión como un gran negocio inmobiliario “en el corazón de la calle San Martín, la “Florida” de la ciudad que más crece y progresa por día en toda América Latina”. En tanto los pisos superiores estaban destinados a departamentos de 1 a 3 ambientes, el sector de la galería comercial ocupaba la planta baja y los niveles del entrepiso y del subsuelo. Entendemos que el desafío proyectual de esta intervención estuvo dado a partir de otorgar interés espacial al sector posterior de la galería comercial –el “fondo” de la galería– a efectos de asegurar hacia allí una afluencia

de consumidores que hiciera rentables estos locales, visto que la parcela no contaba con salida a otras calles. Vista esta “dificultad” las novedades con respecto a los casos ya vistos son varias.

La solución propuesta apeló a dos recursos: en primer término generar un gran espacio central de doble altura apreciable desde la calle, con un cielorraso abovedado que refuerza su jerarquía –un recurso que era habitual en ciertas galerías porteñas fue aplicado por primera vez en Mar del Plata –. En segundo lugar, crear en la mitad posterior de la galería dos sectores a “medio nivel” con respecto al nivel de acceso, ampliando así las posibilidades de recorrido y generando “balcones” internos y visuales diagonales de interés. Por su parte los locales, “generosos” en superficie y resueltos con entrepisos de hasta tres niveles, apuntaban a dotar a la galería de modernas transparencias y diafanidad.

La inclusión de la parcela lindera posterior, a la vez que otorgó a la galería una conexión con calle Rivadavia, complejizó el proyecto en varias dimensiones. En primer término enriqueció los recorridos horizontales con un circuito más complejo, y fundamentalmente, produjo una galería que no solo multiplicó los recorridos horizontalmente, sino también en vertical, con un largo recorrido de dos medios niveles superpuestos con respecto a las veredas. La ubicación de los halles de acceso a los pisos de departamentos dentro del circuito de la galería –uno de ellos en el espacio central– apuntó a reforzar su uso y vitalidad. Regularidad y transparencia fueron las estrategias por las cuales el edificio –“un coloso de la arquitectura moderna” según dice el folleto publicitario– se presentó en el espacio público de calle San Martín.

En el basamento, transparente, de dos niveles se abren dos accesos a la galería, retranqueando los locales centrales, lo que produce una ampliación sutil de la vereda en ese punto. Entre este basamento y el desarrollo superior del edificio –resuelto con un tramado regular de balcones independientes– se ubica una amplia marquesina de hormigón que cubre toda la vereda.

El conjunto Galería Comercial y Torre Rivadavia –ideado por Antonio Bonet y construido entre 1958/60– representó, en los últimos años de la década del cincuenta, una nueva forma de habitar en el área central marplatense. El programa a resolver constaba de viviendas de veraneo y locales comerciales en propiedad horizontal. La interpretación que Bonet hace de este programa arquitectónico redundó en la materialización de uno de los primeros episodios en Mar del Plata de la tipología de torre con basamento –ya desarrollada a nivel nacional e internacional–. El acceso a los departamentos se produce directamente desde calle San Luis, sobre la que se recuesta la torre/placa, por medio de un acotado hall, sin relación con

la galería.

El basamento -claramente individualizado del resto del organismo arquitectónico y resuelto con sus propias leyes y elementos en clave tipológica de galería- contó con unos cuarenta locales, de dimensión controlada, con entresijos y depósitos en subsuelo. Sus dos pisos de altura encuentran relación con la altura de las tradicionales arquitecturas del sector aún prevalentes en aquellos años -unos dos pisos de entre 6 a 8 metros de altura- si bien proponiendo, de modo contrastante, una envolvente moderna completamente vidriada. Una marquesina de hormigón protege las veredas en torno a la galería, apuntando a que los locales sobre la calle guarden cierto acondicionamiento, tal como los del interior. La estrategia para la resolución de la galería fue una estructura circulatoria en forma de L -uniendo en un recorrido interior de doble entrada las calles Rivadavia y San Luis-, creando un generoso espacio central (¿“patio” cubierto?, ¿plaza de escala reducida?). Los recorridos interiores de la galería -de doble altura y limitados por locales comerciales con entresijos- encuentran su punto culminante en dicho espacio central, cuya cubierta es resuelta mediante un paraboloide hiperbólico suspendido, en apariencia, en los planos vidriados que permiten la entrada de luz cenital (en rigor apoya en dos columnas que, disimuladas dentro de locales, no se visualizan desde la galería).

Estos recursos -vidrieras de doble altura, iluminación cenital natural por medio de lucernarios, cubierta de doble curvatura “liviana”, carencia de apoyos intermedios visibles- potencian cierta “levedad” del espacio comercial, aligerando su materialidad, insertando al usuario en una nueva escala que le es propia, pero sin perder continuidad con la del espacio público callejero. El espacio central, por su parte, poseía originalmente un piso inferior, a nivel de subsuelo, destinado a actividades recreativas e interrelacionado espacialmente con la planta baja que acentuaba el punto central, con casi cuatro niveles de altura.

En relación a la Galería de las Américas cuyas características en relación al diseño estructural son notables, entendemos que constituye el caso más complejo y rico en términos espaciales y organizativos del tema galería que se haya realizado en nuestra ciudad. En torno a un núcleo centralizado -el hall acceso a la torre-, rodeado de cuatro “patios/tomas de luz” se plantea un circuito público en anillo en cuatro niveles -planta baja, entresijos y dos subsuelos- conectado a las veredas públicas en dos accesos -sobre San Martín y Córdoba-. En relación a estos puntos de acceso, de dos niveles de altura y un ancho generoso, se encuentran los sistemas circulatorios verticales de la galería, hacia el primer subsuelo y el primer piso, conformados por escaleras lineales iluminadas cenitalmente

El esquema, riguroso geométrica y funcionalmente, se resolvió por una estructura tramada -oculta en los locales comerciales- y de losas sin vigas que llevan a un nivel muy alto la “fluidez y continuidad espacial moderna”

Una paleta de materiales variada y de gran calidad -dada por pisos de placas de mármol, barandas de finas barras de hierro y, en particular, el revestimiento interior de los paraboloides hiperbólicos que cubren los patios de iluminación realizado con pequeñas piezas espejadas que refractan la luz en diversas direcciones y tonalidades- van en dirección de reforzar la excelente luminosidad del espacio de la galería.

c) Innovaciones en los años setenta: la Galería Lafayette

Esta galería está situada en el basamento de una torre de propiedad horizontal -ya encuadrada en la normativa de edificios en torre- que a mediados de los años setenta vino a renovar la estratégica esquina de las calles San Martín y San Luis, punto en el cual aquella “desemboca” en la Plaza San Martín. Parcela lindera, en dirección al mar, con el edificio de Galería de las Américas. Entendemos que el planteo de esta galería toma nota de esta variable, derivando su estructuración espacial/circulatoria de esta excelente localización. El programa general estuvo dado por viviendas en propiedad horizontal, galería comercial y cocheras en subsuelo. Evidentemente, ya hacia mediados de los años setenta debían incorporarse nuevos elementos atractores destinados a incentivar la afluencia del público y el consumo. De este modo se comprende la incorporación, en directa relación con la galería, de una pileta climatizada y salones de reunión en el último de los tres niveles del basamento. Por su parte, con acceso desde la galería y desde la calle, una importante confitería reforzaba su vitalidad.

Pero será la propuesta circulatoria y espacial en donde se encontraron las principales innovaciones. Por primera vez en la ciudad una galería incorporó rampas como elementos de circulación, facilitando y haciendo más deseable el ascenso hasta el primer nivel de la galería. Más novedoso aun será el tratamiento de las circulaciones del primer nivel, al situarlas sobre el borde exterior del basamento ganando excelentes vistas hacia las calles San Martín y San Luis y, fundamentalmente, una vista sobreelevada hacia Plaza San Martín.

4.- A modo de cierre

El período de más de tres décadas, desde fines de los años cuarenta hasta los años setenta, significó en nuestro país la conquista y la ampliación de los derechos sociales, entre ellos el derecho al descanso y, particularmente, a una de sus formas socioculturales más relevantes: el consumo turístico. Esto redundó, en el caso del balneario marplatense, en una completa transformación a efectos de atender este novedoso turismo de masas, deviniendo entonces un enclave multitudinario y policlasista. Este complejo proceso – que implicó diversos ámbitos ribereños y urbanos, numerosos actores sociales y variadas prácticas- encontró especial intensidad en el área de Bahía Bristol. En el espacio público que se extiende desde las playas y barracas hasta los bulevares, calles y plazas se resignificaron rituales veraniegos precedentes y se introdujeron otros nuevos -en relación a la diversión, la contemplación, el paseo, la gastronomía, etc.-

En este sentido no sólo se reconfiguraron el espacio privado y el espacio urbano público, sino también las relaciones y las articulaciones entre ambos, por ejemplo a partir del desarrollo de novedosas tipologías. El área comercial con eje en la calle San Martín fue escenario privilegiado de esta transformación: se modernizaron las formas del intercambio existentes y emergieron las por entonces novedosas tipologías destinadas a enriquecer el paseo y a expandir, a partir de modernos espacios y nuevas figuraciones estéticas, el consumo -en tanto forma de apropiación y uso de los bienes, materiales y simbólicos que una sociedad produce (García Canclini, 1995)-. En este marco, el creciente entramado de galerías comerciales descripto, proceso común a muchas ciudades argentinas, satisfizo las demandas de transformación de la actividad y generó nuevos modos de socialización. Recordemos de paso que Mar del Plata fue pionera en las formas de comercialización, tal el caso del “supermercado”.

Hacia fines de los años setenta, cuando se canceló el desarrollo de esta modalidad, el área central contó con un conjunto de episodios que admiten la siguiente tipificación. En primer término aquéllos que se limitaron a ampliar la superficie comercial con pasajes lineales, más o menos estrechos, y que, en el mejor de los casos, atraviesan la manzana, conectando dos calles -tal es el caso de Galería San Martín-. En segundo lugar emergió una tipología más ambiciosa desde el punto de vista espacial que complejizó los recorridos peatonales con quiebres o bifurcaciones circulatorias. Por último, los desarrollos más complejos fueron aquéllos en los que el nivel público se extiende a las plantas inferiores y superiores del basamento -integradas espacialmente- multiplicando los

recorridos. Tal es el caso de la Galería Eves, la Galería de las Américas y la posterior Galería Lafayette. La primera ha incorporado dos niveles circulatorios superpuestos y un moderno espacio central jerarquizado. La segunda –tal vez el ejemplo más complejo de esta tipología en nuestra ciudad- indaga en las dimensiones circulatorias y de iluminación natural. En tanto, la Galería Lafayette innova en los aspectos programáticos -incorporando en el último nivel del basamento actividades deportivas-, en el sistema circulatorio -resolviendo el sistema conectivo con una “fluida” rampa central- y en los aspectos espaciales -a partir de circulaciones vidriadas que abren visuales al espacio urbano de Plaza San Martín. Esta creciente complejidad –programática, espacial y estético-figurativa- apuntó a una búsqueda de “seducción” para el paseo y las prácticas del consumo –naturalmente, con éxito dispar- que enriquecieron la vitalidad diurna y nocturna del balneario.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE ARIAS, B. (2006). Piezas de un itinerario memorable: Los pasajes y galerías del centro de la ciudad de Santiago. *Diseño Urbano y Paisaje*, 8, 35-56
- ALIATA, F. (2004). Mercado. En: F. LIERNUR y F. ALIATA, (Comp.) *Diccionario de Arquitectura en Argentina. Estilos, Obras, Biografías, Instituciones, Ciudades*. Buenos Aires: AGEA.
- BARTOLUCCI, M. (2004). La foto en la Bristol. Sociabilidad, circulación y consumo en la década de los sesenta en Mar del Plata. En: G. ZUPPA (Ed.) *Prácticas de Sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*. Mar del Plata: EUDEM, 107-132.
- BERMAN, M. (1988.) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- CICALESE, G. (1999). La implantación del modelo económico aperturista en los 70 y la crisis del turismo masivo en la ciudad de Mar del Plata, 1976-1987. En: *II Jornadas de Historia Económica*. Montevideo.
- CORTÉS, M. (2008). Arquitecturas para el Ocio y el Desenfado. Aproximaciones modernas de la primera mitad del siglo XX. *Revisita summa+*. 92, 90-97.
- De PAULA, A. (2004). Banco. En: F. LIERNUR y F. ALIATA, (Comp.) *Diccionario de Arquitectura en Argentina. Estilos, Obras, Biografías, Instituciones, Ciudades*. Buenos Aires: AGEA.
- ERVITI, C. (2012). Espacio público y proyecto. Escenografías expresionistas para el festival cinematográfico de Mar del Plata. Jorge Sabaté, 1954. *I+A Investigación + Acción*. 14, 67-85.
- GARCIA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*.

Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.

HIRSCH, A. y PATTI, B. (1989). Introducción al estudio de las Grandes Tiendas en Buenos Aires. 1880-1930. *Revista Summa Temática -Shoppings y locales comerciales-*. 147-157.

JUMILLA, J. (1989). Arquitectura de las Grandes Tiendas en Rosario. 1900/1950. *Revista Summa Temática -Shoppings y locales comerciales-*. 47-61

MAZÓN MARTÍNEZ, T; HUETE NIEVES, R y MANTECÓN, A. (2009). *Turismo, urbanización y estilos de vida Las nuevas formas de movilidad residencial*. Barcelona: Icaria.

NEVELEF, J. y MONFORTE, M. (2008). *Mar del Plata. 100 años de cine*. Buenos Aires: Corregidor.

PASTORIZA, E. (2011) *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires: Edhasa.

ILCIC, T. (2009). La Distribución del Bienestar en la Argentina Peronista. La ley de Propiedad Horizontal y su impacto en la ciudad de Mar del Plata. En: *Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social*. Mar del Plata.

SEBRELI, J.J. (1970). *Mar del Plata, el ocio represivo*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

SPINETTO, H. (2003). Los años cincuenta y las galerías comerciales. *Revista Summa+*. 62, 100-105

TORRES CANO, M. y ERVITI, C. (2005) El Mar del Plata de Bustillo: miradas desde la Historia y la Memoria". En: R. GUTIÉRREZ (Dir.). *Alejandro Bustillo. La construcción del escenario urbano*. Buenos Aires: CEDODAL.

Recibido el 23 de abril de 2014 . Aceptado el 24 de junio de 2014.

Mapeando el `espacio ferroviario´. Los mapas mentales en la estación de Villa Elisa (La Plata)

Mapping the “railway space”: Mind Maps on Villa Elisa Station (La Plata)

Juliana Paula Pistola¹

julianapistola@gmail.com

Resumen. El “espacio ferroviario” se constituye al mismo tiempo en un eje material y simbólico. Para la reconstrucción de éste se aplicó una metodología compuesta por la historia oral y los mapas mentales. Estos últimos se convierten en una herramienta fundamental para una nueva forma de acercamiento al estudio de las representaciones sociales – urbanas del “espacio ferroviario” por parte de los actores urbanos quienes a través de sus prácticas lo significan y le otorgan sentido.

Como producto de ello se obtiene un entrecruzamiento e interrelación entre la semántica (producto de las entrevistas orales) y la gráfica (producto de los dibujos de los mapas mentales), estos permiten comparar el espacio construido y el vivido por los propios actores urbanos, haciéndose visible los saberes espaciales, específicamente, aquellos concentrados en el “espacio ferroviario”.

En el presente trabajo se exponen los resultados obtenidos en la estación de Villa Elisa, uno de los casos de investigación. Dicha estación conforma parte de la periferia noroeste de la ciudad de La Plata. El transporte ferroviario se define como uno de los ejes que comunica las ciudades de La Plata con Buenos Aires a través del servicio de la línea General Roca.

Palabras clave: representaciones, ferrocarril, eje material, eje simbólico, espacio ferroviario

Abstract. The “railway space” is formed as a material and symbolic axis. The methodology applied to construct it comprises oral history and mind maps. The latter have become a fundamental tool to create a new approach for studying urban-social representations of the “railway space” by urban actors who make it meaningful through their practices.

An overlapping and interrelation between semantics and graphics is achieved through oral interviews and mind maps, respectively. Thus, the space built by urban actors can be compared with the space lived by them. This makes their spatial knowledge visible, especially that on the “railway space”.

This communication is aimed at showing the results reported in Villa Elisa station that is located in the northeast outskirts of La Plata city. The railway is one of the principal means of transport communicating La Plata with Buenos Aires through General Roca Company. Villa Elisa is one of the studied cases in the whole research.

Key words: representations, railway, material axis, symbolical axis, railway space

¹ Instituto de Investigación y Política del Ambiente Construido/Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Universidad Nacional de La Plata

La presente investigación se enmarca en el estudio de las representaciones sociales urbanas del “espacio ferroviario”. Para su reconstrucción se vinculan y entrecruzan dos metodologías: la historia oral y los mapas mentales, para comprender y comparar analíticamente el espacio construido, con su fuerte presencia material, y el espacio vivido por los actores locales a partir de sus trayectorias de vida, de los usos y prácticas del espacio.

La historia oral, a través de objetivos y problemas de investigación, recurre a la memoria y a la experiencia de los actores sociales en la construcción de una nueva fuente. Estas últimas, son únicas e irrepetibles, porque son el producto de una interacción en un momento y en un lugar concreto. Se construyen a partir de entrevistas, donde fluyen los relatos, los cuales no son narraciones literales de los acontecimientos, sino que están atravesados por las subjetividades, las trayectorias biográficas, las reinterpretaciones de los procesos colectivos, entre otras cuestiones. Asimismo, nos permiten interrogar el pasado desde el hoy, el aquí y el ahora, donde las condiciones actuales de las personas modelan y condicionan toda la experiencia. Es a partir de ese encuentro entre pasado – presente - futuro que se presenta la experiencia vivida como duración. Es decir, como presente concreto con una mirada en el pasado y otra hacia el futuro. Al mismo tiempo, la memoria se encuentra inserta en un contexto sociocultural donde convergen las experiencias individuales y las colectivas.

La segunda metodología propuesta, actúa como subsidiaria de la anterior, debido a que se produce dentro del contexto de las entrevistas. Son los propios actores quienes elaboran los mapas mentales del “espacio ferroviario” produciéndose un entrecruzamiento entre los relatos orales y los gráficos.

En general, la cartografía elaborada sobre el sistema ferroviario, permite observar y analizar la extensión del sistema en todo el territorio, así como la longitud en regiones o ciudades específicas, permitiendo identificar los kilómetros construidos y anexados, los vacíos, las confluencias y congregaciones de las redes, su interconexión, la identificación de estaciones principales e intermedias, las empresas encargadas de la explotación de los servicios, entre las cuestiones fundamentales. En nuestro trabajo, no omitimos estos dispositivos, sino que presentamos la cartografía simbólica, es decir, aquella elaborada por los propios actores, la cual tendrá características diferentes, pero que conforman, definen y delinear el “espacio ferroviario”, al mismo tiempo que se interrelacionan y complementan con la cartografía férrea clásica.

El abordaje de los mapas mentales se ha realizado desde diversas disciplinas como la geografía, la psicología y el urbanismo, las cuales los han incorporado a sus investigaciones de diferentes maneras, pero sin una unidad conceptual. Uno de los iniciadores es K. Lynch quien en su libro *La imagen de la ciudad* (1960), desarrolla una metodología múltiple para el estudio de los mapas mentales en ciudades estadounidenses. Su investigación se focalizó en los aspectos físico-construidos, lo que le permitió elaborar una clasificación y contrastación con la ciudad. Por el otro, P. Gould (1966) quien desde su formación utilizó la técnica de isolíneas para reconstruir los mapas de preferencia residencial comunes entre los habitantes. En la actualidad, se han multiplicado los trabajos, desde las diferentes disciplinas mencionadas que utilizan esta metodología.

Los mapas mentales son representaciones socio-espaciales que se insertan en un contexto histórico y cultural determinado, son producto del mismo así como también del grupo al cual pertenecen los actores, a la información directa e indirecta que estos poseen sobre el lugar, etc. (De Alba, 2004, p 231).

Los mapas proporcionan orden y dotan de un esquema de inteligibilidad. Configuran y significan el espacio. Las formas y sentidos se elaboran de manera progresiva, a través de la acumulación de experiencias, de las relaciones y redes que construyen. Algunas de las funciones de los mapas son proporcionar un marco de referencia ambiental, organizar la experiencia social y cognitiva, influir en la organización del espacio, actuar como dispositivos para la planificación de secuencias de acción, contribuir a generar una sensación de seguridad emocional y significar el espacio. Sin embargo, los mapas no son copias fieles de la realidad: éstos se encuentran atravesados por transformaciones, distorsiones, omisiones y valorizaciones.

Es a través del dibujo de los mapas que se significa gráficamente el territorio. El dibujo permite una libre expresión espontánea de la experiencia vivida del espacio, de sus representaciones sociales y de los imaginarios forjados (Arruda; De Alba, 2007, p. 298). En estos se plasman diferencias de acuerdo a la selección, al grado de importancia, a la valoración de determinados atributos por sobre otros, a la edad, a la destreza manual para dibujar, a la relación y el conocimiento del espacio. Este conjunto de características darán como resultado una serie de “croquis urbanos”.² Estos gráficos son un conjunto estructurado y organizado alrededor de elementos o significaciones centrales que permiten identificar el contenido y formular hipótesis sobre los elementos principales de la representación.

2 Armando Silva plantea la necesidad de una cartografía simbólica la cual debe encargarse del levantamiento de croquis. Establece una distinción entre mapa y croquis, en la primera reconoce un simulacro continuo visual del objeto que se pre-

tende representar, mientras que en el segundo es punteado, en donde hay límites evocativos, difusos ya que interviene la subjetividad, la contingencia, entre otras cuestiones. (Silvia, 2000:66).

En la investigación se analizaron tres estaciones del eje de comunicación Noroeste: M. B. Gonnet, City Bell y Villa Elisa. En esta oportunidad presentamos uno de los tres, correspondiente a la estación de Villa Elisa, y nos concentramos específicamente en el análisis de los mapas mentales realizados por los actores urbanos del lugar.

El ferrocarril, un eje material. La estación de Villa Elisa (La Plata)

El tendido ferroviario estructuró el espacio. Por un lado, creó una linealidad con el trazado de las vías formando un eje – corredor. Asimismo, estableció jerarquías en aquellos lugares nodales en donde se emplazaba una estación generando una organización propia.

Los asentamientos urbano-ferroviarios fueron una derivación de la nueva integración territorial propuesta por el mercado internacional, y por la rigidez e inmovilidad de la infraestructura propia del sistema ferroviario, producto de los materiales y de la necesidad de determinadas extensiones o tramos para su circulación.

Con la federalización de Buenos Aires surge la ciudad de La Plata. En 1882 se promulga la ley que la designa como nueva capital de la provincia de Buenos Aires a Ensenada. Esta ciudad fue concebida en un contexto de innovaciones tecnológicas, y el ferrocarril se delineó como una de éstas, puesto que permitió conectar ambas ciudades en pocas horas.

Previamente a esta fundación, en un sector próximo a la ubicación de la nueva capital, la empresa Ferrocarril Buenos Aires y Puerto de Ensenada

(FCBAPE) se abocó a la construcción de un ramal que unía dichos extremos. Para 1880 el ferrocarril corría desde la Estación Central de Buenos Aires hasta la antigua Estación de Ensenada (actual Centro Cívico). La vía partía desde un punto cercano de la costa, a unos 500 metros al sur de la Plaza de Mayo (entre Av. Alem y Mitre), y avanzaba hacia la Boca del Riachuelo, donde se detuvo por varios años, hasta que la atravesó (1870) y llegó hasta Ensenada (1872) (Schvarzer, 2003, p. 7).

Sin embargo, la unión definitiva entre Buenos Aires y La Plata, estuvo a cargo de la empresa Ferrocarril del Oeste.³ Ésta efectuó la construcción del ramal que unía Ensenada – Tolosa, por medio del cual fueron trasladadas las autoridades en el día de la inauguración de la capital provincial.

La comunicación era ineficaz, debido a que se circulaba a través de Ensenada, y ese sector presentaba condiciones naturales desfavorables. Se le sumaba el prolongado itinerario con una duración aproximada de tres horas. El tren partía a las 10 desde la Estación Central, llegaba 12.30 a Ensenada, luego se debía tomar el convoy de empalme que arribaba a la Estación La Plata (Tolosa) para realizar un trasbordo al tren Decauville que llegaba al centro de la ciudad. (De Paula, 1987, p. 347). Por estos motivos, se construyó el Empalme Pereyra (actual Villa Elisa). En 1884 se inauguró el tramo que une Pereyra – Tolosa, en reemplazo del itinerario Pereyra – Punta Lara – Ensenada - Tolosa. Con estas nuevas conexiones, se incorporaron estaciones, se mejoraron las existentes y se tendieron nuevos rieles, los cuales llegaban a zonas cuyo tráfico potencial todavía era inexistente (López, 1991, p. 74). Esta situación estaba asociada a la vinculación entre capitales y a la política de concesiones ilimitadas para la construcción y prolongación de diversos ramales. [Imagen 1]

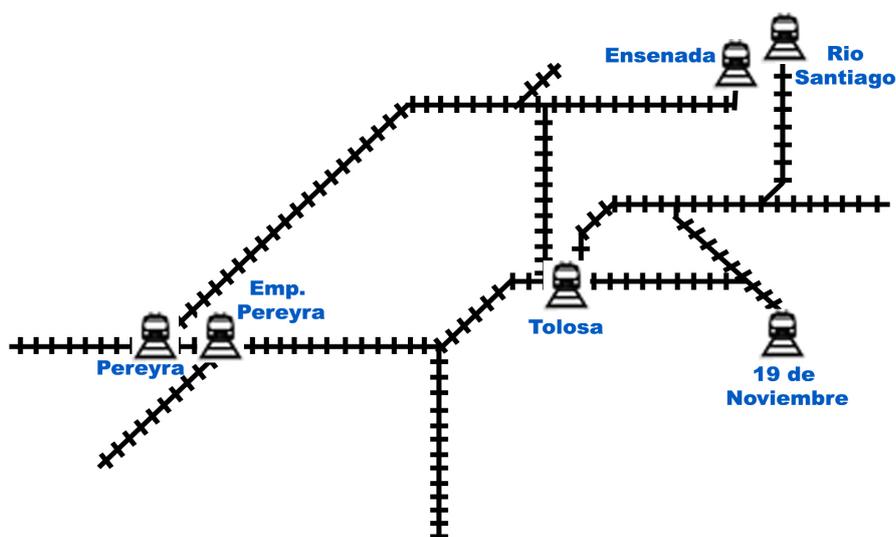


Imagen 1. Evolución del tramo 1890. Fuente: Elaboración propia en base a diversas fuentes.

³ Esta empresa se encargó del tendido de las primeras vías en Buenos Aires, en 1857.

Es sobre este eje Buenos Aires – La Plata donde focalizamos el estudio para el presente artículo. Éste conforma el tentáculo de crecimiento de la periferia noroeste de la ciudad de La Plata. La estación de Villa Elisa se ubica a 13 km del casco urbano de la última. Ésta tiene una intensa vinculación con ambas ciudades capitales, primero a través del ferrocarril, luego por los caminos Belgrano y Centenario; y por último, con la autopista. [Imagen nº 2] De este modo, el área se encuentra asociada a diferentes modalidades de transporte que se fueron incorporando con el tiempo. Dos se desempeñaron como ejes estructurantes en la organización del crecimiento y distribución de la traza, como es la intensificación de la direccionalidad: primero, las vías férreas a partir del trazado de los ramales como brazos comunicantes a nivel urbano y suburbano; segundo, los Caminos Centenario y Belgrano como vías, que a partir de mejoras, fueron dando fluidez en los movimientos tanto a través del transporte público automotor de pasajeros como de los vehículos particulares; y tercero, la autopista, que define nuevas velocidades y formas de urbanización. Todos estos ejes refuerzan la ocupación del tentáculo Noroeste de la ciudad de La Plata y marcan la multimodalidad propia de la actualidad.

El “espacio ferroviario”

El territorio estructurado a partir del trazado del ferrocarril puede definirse como un espacio-red de conexión con una fuerte linealidad dada por las vías que establecen un eje-corredor. En esta linealidad, hay áreas que se destacan por algún tipo de ventajas comparativas, y establecen jerarquías en el trazado, definiendo los nodos de la red. También hay áreas intersticiales que actúan como espacios de tránsito y

conexión entre nodos dentro de dicha red. La configuración de una red sobre el espacio está definida por la propiedad de continuidad donde son los tiempos de acceso los que van aumentando de acuerdo a la distancia entre los nodos (Gutierrez Puebla, 1998, p.70)

La implantación de la infraestructura ferroviaria fue configurando una manera particular de organización y distribución espacial tanto como consecuencia de la inmovilidad y rigidez de los materiales como por las necesidades técnicas de distribución de éstos en el terreno. Los trenes a vapor necesitaban la instalación de estaciones intermedias en tramos entre los 20 y los 30 kilómetros para abastecerse y continuar su marcha. Esta situación afirmó el rol urbanizador del ferrocarril y permitió el establecimiento de asentamientos en los entornos de las estaciones, algunos de los cuales se convirtieron, con el tiempo, en ciudades cabeceras, acompañados por el desarrollo técnico-económico desde su instalación con actividades logísticas generadoras de nuevas formas de trabajo. Asimismo, la implantación conllevó la modificación del espacio físico-natural a través de la nivelación de los terrenos, el aterraplanado para el tendido de las vías, los viaductos, los túneles, los edificios, las playas de maniobras, las propias estaciones, entre otras (Roccatagliata, 1987, p.15).

Es así que el sistema desarrolló un ordenamiento territorial a diferentes escalas. En la dimensión nacional actuó como un elemento conectivo y de red entre diferentes espacios productivos. En la regional se constituyó en productor de nuevos núcleos poblacionales, los cuales se dieron en las estaciones, en los cruces o en áreas con instalaciones importantes. Por último, a escala urbana orientó la trama, los espacios y los ejes de crecimiento. En el caso de nuestro país, el trazado fortaleció el sistema urbanizador preexistente, utilizando antiguos caminos que vinculaban las regiones productivas, dando lugar al crecimiento diferencial

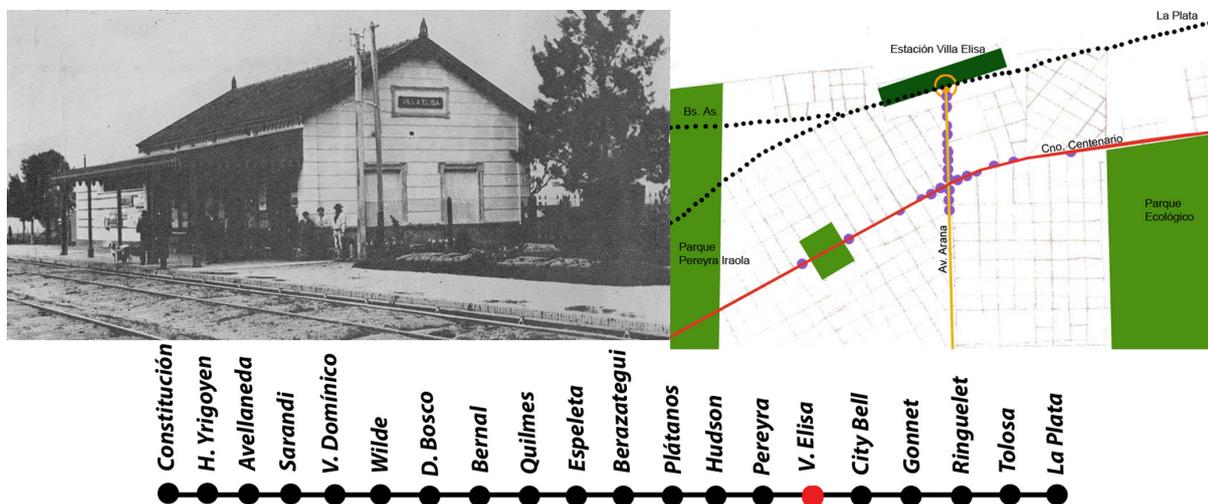


Imagen 2. Eje noroeste de La Plata. Estación de Villa Elisa. Fuente: Elaboración propia

de poblados, a partir de líneas radiales desde ciudades regionales.

Dentro de este contexto, lentamente las estaciones se convirtieron en polos atractores, en elementos de prestigio y de modernidad para las ciudades, se establecieron como nodos urbanos generadores de centralidad. En sus entornos se congregaron los equipamientos para la distribución y el intercambio, los hoteles y los espacios comerciales, transformando incluso la percepción social. Posteriormente, con el crecimiento de las urbes, dichas estaciones quedaron encerradas y generaron una relación compleja, debido a que sus emplazamientos compartimentaron y desarticulaban morfológica y funcionalmente el tejido urbano, privilegiando algunas áreas y segregando otras. En muchos casos, las estaciones actuaron como barreras para la expansión urbana. En este entramado, los rieles operaron como guías que señalaron las direcciones y las áreas de expansión.

El conjunto de edificios ferroviarios varían según el lugar y la magnitud del emplazamiento. Esta situación responde a la demanda original del número de pasajeros y del transporte de carga, que definen las dimensiones del establecimiento, la cantidad de coches y el plantel de personal para satisfacer las demandas tendientes a lograr el más óptimo funcionamiento del sistema ferroviario. A pesar de la amplia variedad de expresiones constructivas y estilísticas, las estaciones se constituyeron en puntos de referencia socio-cultural en todo el territorio.

De este modo, entendemos por “espacio ferroviario” al conjunto de componentes necesarios para el funcionamiento del ferrocarril y la interrelación con los usuarios, así como los predios donde se instala la infraestructura correspondiente para este tipo de transporte. Este “espacio ferroviario” resulta una pieza moderna de circulación distribuida en diferentes puntos del país, pero tangible dentro de la urbe actual, con las dificultades y condicionantes que provoca. Dicho espacio restituye y visibiliza el espesor histórico y cultural, es la huella, con posteriores intervenciones, que nos retrotrae al origen social e histórico del objeto de transporte. Sin importar la ubicación espacial, estos espacios comparten la regularidad y sus características fundamentales. Sin embargo, existen en cambio variaciones en cuanto al tamaño (monumentalidad) o en la cantidad de sus componentes, los cuales definen la jerarquía dentro de la red.

Este espacio con fuerte presencia material y simbólica a través del tiempo se entrecruza con la vida diaria de las diferentes personas que habitan o circulan por él y sus entornos. Así, se producen las rememoraciones que recrean un espacio y un tiempo específico distinto a las sociedades que actualmente lo albergan, que por otro lado, acompaña y se entrecruza con el tiempo y las vidas personales de los actores so-

ciales, pues su presencia los antecede, pero es significado y resignificado históricamente.

Los límites materiales entre la urbe y el “espacio ferroviario” resultan cada vez más difusos, en cuanto a la cercanía, integración y conflictos, mientras que la sociabilización entre éstos y los actores locales urbanos están marcadas por las diferentes formas de relaciones idealizadas y reales.

Componentes del “espacio ferroviario”

Al interior del “espacio ferroviario”, podemos establecer una clasificación del conjunto de edificios que se repiten en el territorio. Estos componentes se pueden dividir en tres grupos: edificio de pasajeros, de servicio y apoyo, y complementarios (Ferrari, 2007, p. 170).

El componente edificio de pasajeros aglutina las funciones relativas al transporte de individuos con la venta de boletos y el área correspondiente a la espera del servicio, junto con aquellos elementos necesarios para el funcionamiento de éstos. En éste se establece el vínculo entre el servicio y los usuarios. Conforman las estructuras más características del sistema; así encontramos al edificio de pasajeros propiamente dicho, el refugio y, en algunos casos como los de las estaciones intermedias, la casa del jefe de estación, lo que le otorga un carácter de control y de establecimiento del personal, dando lugar al binomio estación-vivienda (Ferrari, 2007, p. 192).

Los componentes complementarios están formados por aquéllos que hacen al funcionamiento del sistema, y a las actividades comerciales. De este modo, encontramos las cabinas de señales, los depósitos de encomiendas y de cargas, los talleres, diversidad de casillas (guarda vía, báscula, encargados de combustible, desvío de cruces, cambista, caminero, entre otros).

Por último, los componentes o instalaciones de servicio y apoyo, como la palabra lo dice otorgan un apoyo al propio sistema. Estos incluyen puentes para el cruce, carteles indicadores de las estaciones, aljibes, tanques de agua, surtidores de agua, alcantarillados, drenajes, túneles, entre otros.

Algunos de los componentes descritos han pasado al desuso, han desaparecido, han sido modificados o han adquirido nuevas funcionalidades a partir de las actuales demandas de los usuarios. Las modificaciones se presentan, fundamentalmente, en aquellos componentes que hacen al edificio de pasajeros y a los complementarios, mediante nuevas distribuciones internas, nuevas funciones en las habitaciones y nuevos accesos. Las nuevas funcionalidades aglutinan a las áreas comerciales, que satis-

facen necesidades cotidianas como kioscos, puestos de revistas, bares y remiserías.

A ctualmente surge un nuevo componente: el de la seguridad, que hace al servicio del usuario pero no al sistema propiamente dicho. Se hace tangible a través de garitas de vigilancia, que ocupan un lugar dentro del espacio de la estación e incorporan el personal correspondiente. Esta situación es reforzada con el cercado perimetral de las estaciones, para que los prestadores del servicio controlen la evasión de los boletos.

N uestro caso en estudio - Villa Elisa - es una estación intermedia y la disposición de los componentes del edificio de pasajeros se ubica de manera paralela a las vías, reforzando así la linealidad del eje de transporte, como puede observarse en la imagen n° 3. El “espacio ferroviario”, en la actualidad, se encuentra delimitado por la Calle de Circunvalación y Sáenz Peña, que corren paralelas a las vías, y las calles 415 bis y 422 A que cortan de manera perpendicular para darle continuidad a las vías. Existe un solo paso a nivel habilitado sobre la calle 415 bis, que permite acceder a la subida de la autopista, a otros sectores del barrio, a tierras vacantes y a aquellas dedicadas a la horticultura. [Imagen 3]

un proceso de selección y diseño de las entrevistas, que involucró el tipo y el modo de realizarlas. Se optó por las semi-estructuradas, puesto que la “narrativa conversacional” (Grele, 1991, p. 44) generada a partir del diálogo entre el entrevistador y el entrevistado, en un clima de empatía, permite obtener mayor riqueza de información. El diálogo fue guiado por el investigador a partir de tres bloques temáticos que incluyeron los aspectos personales, los aspectos barriales y el “espacio ferroviario”. La totalidad de las entrevistas fue grabada, para lograr una mayor concentración de los dos involucrados, y así poder repreguntar, intervenir, y dialogar con mayor fluidez.

L a muestra se definió a partir de una serie de variables que presentaban diferentes grados de importancia:

1. **Lugar de residencia:** implicó que los entrevistados residieran en las cercanías de la estación. Esta distancia los ubica a todos ellos en el área central de sus respectivos barrios, y con una vinculación con el “espacio ferroviario”.

2. **Tiempo de residencia:** Residencia prolongada en cada uno de los barrios. Todas las personas, en líneas generales, superaron los cuarenta años de instalación. Esto permitió incorporar la variable temporal a

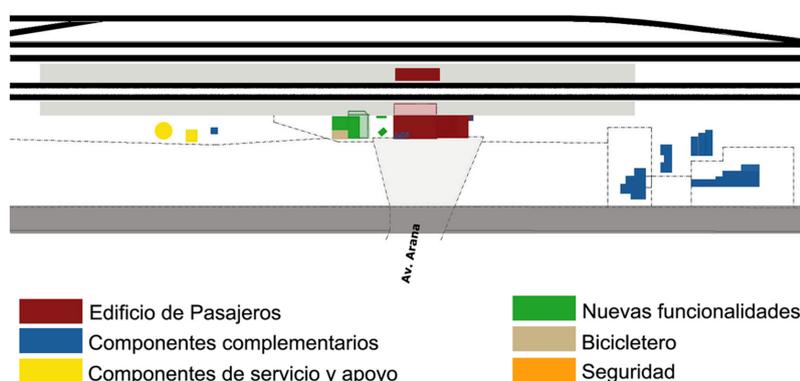


Imagen 3. Componentes del sistema. Estación de Villa Elisa. Fuente: Unidad de Gestión Operativa Ferroviaria de Emergencia (UGOFE). Elaboración Propia.

La metodología en el caso de estudio

C omo se explicó previamente, la metodología se compone de dos partes: los mapas mentales y la historia oral. En este sentido, para la construcción de las fuentes orales se tuvieron en cuenta tres instancias: la selección de los entrevistados, la recolección de los testimonios y el tratamiento de los mismos. El trabajo comenzó en el gabinete, con el acercamiento al material bibliográfico para el conocimiento de la temática y de las formas de abordaje. Luego, se realizó

la espacial.

3. **Usuarios:** Significa que hayan utilizado o continúen utilizando actualmente el servicio ferroviario. Esta relación condicionó la percepción respecto a este medio de transporte, los motivos del uso y el abandono en caso de haberse producido.

4. **Sexo:** No fue una variable que condicionó la muestra, la distinción entre masculino y femenino no es significativa, ya que ambos sexos son constructores del espacio.

5 Se realizó el relevamiento de la estación y de su entorno mediato e inmediato, asimismo se llevó a cabo un relevamiento desde el propio ferrocarril, bajando en las

diferentes estaciones del tramo La Plata – Constitución

A partir del establecimiento de las variables de selección y de la organización del guión, se pasó al trabajo de campo.⁵ La selección de los entrevistados se realizó a través de la técnica “bola de nieve”. En primer término, se realizó un acercamiento a espacios de participación barrial (bibliotecas populares, sociedades de fomento, iglesia, entre otras) para identificar a aquellas personas que cumplieran con las variables establecidas. Estos contactos iniciales permitieron establecer redes para ir sumando progresivamente potenciales entrevistados.

Posteriormente, en el gabinete se realizó el análisis particularizado de cada uno de los mapas para luego interrelacionarlos y reconstruir elementos compartidos, divergencias y particularidades. Por cada uno de los entrevistados se elaboró una ficha particular en la que se unieron los datos personales, el permiso legal para el uso de la entrevista y del dibujo, la transcripción de la misma y el gráfico del mapa mental correspondiente. De esta manera, se fue conformando la base de datos de los entrevistados y el conjunto del material necesario para llevar a cabo la investigación.

El procesamiento y el análisis de las fuentes construidas se realizó a través del programa ATLAS.ti 5.0 (herramienta para la investigación cualitativa), el cual permitió organizar, seleccionar, clasificar y filtrar la información surgida de las entrevistas y de las imágenes producto de los mapas mentales. A partir de la codificación establecida se construyeron redes de relaciones entre las categorías.

A partir del proceso expuesto, podemos observar cómo las entrevistas atraviesan por diferentes tamices que abarcan, primero, las resignificaciones que hacen los propios entrevistados en su presente; segundo, la presencia del entrevistador que actúa como un condicionante y un conductor temático; y tercero, la transcripción que este último realiza, en la que incluye percepciones, anotaciones de la situación generada, reinterpretaciones de expresiones de los testimoniantes y nuevos condicionamientos, para así, continuar con el análisis. Cada uno de estos momentos debe tenerse en cuenta en el análisis concreto, pero como tales ayudan en el proceso y en el progreso de la investigación.

En Villa Elisa se hicieron un total de 12 entrevistas, con un predominio de mujeres (60%). Los entrevistados residen en un radio de cinco a ocho cuadras de la estación, lo que los ubica en las áreas céntricas y en el primer sector de ocupación del barrio. Las edades incluyen a personas que abarcan un rango de 31 años, todos adultos en edad activa e inactiva, en la mayoría de los casos superan los 40 años de residencia en el lugar, ya sea porque nacieron allí o porque se mudaron a temprana edad. Hasta la adultez todos utilizaron el ferrocarril; sin embargo, en la actualidad, sólo lo hace el 50 % y ello de manera esporádica.

Los mapas mentales y sus categorías de análisis

La segunda instancia de la entrevista correspondió a la elaboración de los mapas mentales por parte de los entrevistados. Se les presentó una consigna uniforme: graficar lo que ellos consideraban y definían por “espacio ferroviario”. En la construcción no hubo limitaciones en cuanto al tamaño del dibujo, ni en cuanto a los elementos para la concreción. Solamente se le ofrecía a cada uno de ellos hojas, lápices, fibras y lapiceras de colores a su elección. Tampoco se estableció una condicionante temporal para elaborarlos. Sin embargo, fueron realizados una vez finalizada la entrevista, porque de esta manera tenían presente lo que habían estado expresando y rememorando hasta el momento con relación al entorno y a la estación, lo cual les facilitaba plasmarlo en el papel. También fueron grabados, produciéndose así un entrecruzamiento entre lo “dicho” a través de la oralidad y lo “hecho” mediante el gráfico en el papel.

El trabajo implicó un análisis particularizado e independiente de los mapas y de las entrevistas por cada uno de los actores entrevistados, un entrecruzamiento por estación y la interrelación conjunta e integrada de la totalidad de la muestra (se suman las estaciones de M. Gonnet y City Bell). Como resultado, se dispuso una categorización basada en 1) gráfica del dibujo; 2) elementos del entorno, y 3) componentes del sistema ferroviario, cada una con sus respectivas subdivisiones.

1. Gráfica del dibujo: hace referencia al modo y la selección de los elementos que constituyen el mapa. Como características generales podemos observar la auto-percepción de los entrevistados como carentes de habilidades para elaborarlos, el comienzo de los gráficos por la traza de las vías como un elemento estructurador y organizador del espacio y la inclusión de una toponimia. Algunas de las expresiones que sintetizan esta circunstancia fueron: “...¡pero yo no sé dibujar!...”, “...¡soy malísimo!...”, “...soy un bolazo haciendo esto!...”, “...¡uy que feo!...”. Para revertir esta situación inicial, se explicó que los resultados obtenidos no serían evaluados sino que eran primordiales para llevar a cabo el análisis y completar de este modo aquello relatado en sus entrevistas. Esto produjo alivio, soltura y la aceptación de todos los entrevistados para concretar el dibujo.

Esta categoría puede subdividirse en cuatro:

1.1. Perspectiva/vista: comprende la elección desde donde se elabora el dibujo. Pueden reconocerse tres formas: vista aérea, vista en superficie y vista combinada o híbrida. La primera involucra una perspectiva aérea o de vuelo de pájaro, dando lugar a una mirada más totalizadora y panorámica; la segun-

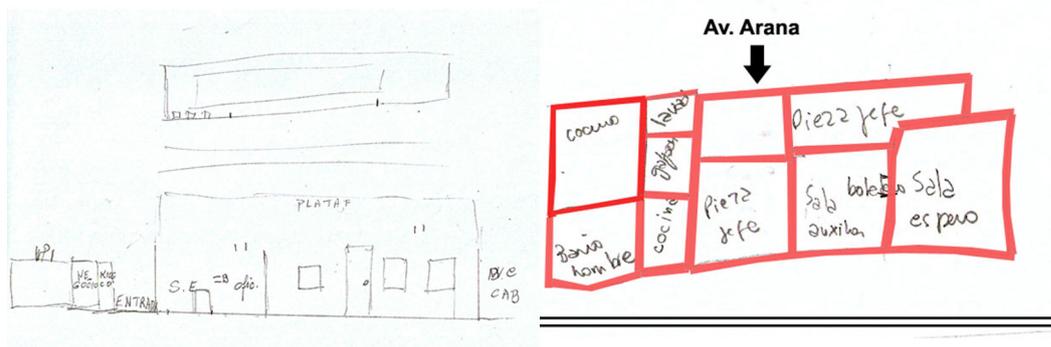


Imagen 4 y 5. Gráfica del Dibujo perspectiva “combinada” Elaborado por Nélide. Presentación “puntilloso” del edificio de pasajeros. Elaborado por Carlos. Villa Elisa. Fuente: Elaboración propia. En la imagen 4 se observa el área céntrica de Villa Elisa. Producto del relevamiento del área se observan las vías principales (rojo), vías de circulación interna (amarillo), los espacios verdes y el área comercial (violeta).

da, se encuentra asociada al peatón con una mirada más focalizada e incluso permite identificar el lugar desde donde se construyen los mapas. Y por último, la combinada surge de la mixtura de las dos anteriores [Imagen 3].

En Villa Elisa predominó la perspectiva aérea (55%), siguiéndole en orden de importancia la combinada (36%), y por último la de superficie (9%). En el mapa elaborado por Nélide se aprecia la perspectiva combinada, y el punto focal para elaborarlo fue la playa de estacionamiento de la estación que comunica con la Avenida Arana. [Imagen nº 4].

1.2. Presentación: hace referencia al análisis específico de cada uno de los elementos constructivos. Se distinguen dos situaciones: a modo de bloque, en el cual sólo se definen los contornos de los edificios, y a modo puntilloso en el cual se describen de manera detallada los interiores de los edificios, sus funciones y actividades que desempeñaban y desempeñan a través de expresiones escritas, subrayados o resaltados en el propio dibujo. Igual que en la categoría perspectiva/vista se presentaron situaciones combinadas o híbridas. En nuestro caso, la distribución de la muestra fue bastante homogénea, el 55% y el 45% respectivamente. La elección de esta última se encuentra relacionada a que gran número de los entrevistados estableció vínculos con las personas que desempeñaron actividades en la estación. Esto les permitió tener conocimiento de lugares inaccesibles para los simples usuarios. En la imagen nº 5 se presenta un fragmento del edificio de pasajeros elaborado por Carlos, el cual era amigo del hijo del jefe de la estación. En el mapa se percibe la distribución del binomio estación-vivienda. Carlos expresa a medida que traza el mapa:

...Los auxiliares acá al medio y después ya viene la casa del jefe. Acá también era una pieza del jefe, al lado del baño de damas. Esta pieza del

jefe para los hijos...Acá pieza del jefe la ventana a la vía y listo. Ahora acá galpón, cocina todo venía acá, ahí divisiones galpón, lavadero y la cocina. Después el patio...

1.3. Recorte: delimitación del espacio seleccionado para elaborar los mapas. De acuerdo al grado de zoom por el que optaron se definieron tres recortes. El micro-espacio, se reduce al área en donde se ubican los componentes del edificio de pasajeros; el macro-espacio se amplía el área incluyendo todos los componentes ferroviarios; y por último, la relación estación/barrio, la cual es la más abarcadora estableciendo una relación entre ambos, incluyendo al barrio como un elemento más. En el conjunto de la muestra de Villa Elisa predominó el macro-espacio (80%) y no se realizó ninguno que remita al micro-espacio. [Imagen nº 6].

2. Elementos del entorno: se encuentran asociados a la categoría “recorte” correspondiente a la gráfica del dibujo, puesto que incluyen la relación con el entorno barrial. Ésta contiene a las vías de circulación (primaria y secundaria), los espacios verdes y de esparcimiento, los referentes barriales y el propio hogar, como también la relación de la estación propia con otras estaciones a partir del establecimiento de los destinos de las vías, tanto en sus puntos finales como en los intermedios. En el cuadro nº 1 observamos que de los elementos identificados, predomina la Av. Arana (circulación barrial), ésta atraviesa toda el área céntrica desde la estación hasta cortar de manera perpendicular al Camino Centenario, y actúa como un eje-guía directo a la estación. Esta última carece de contacto directo con dicho Camino debido a que el trazado de las vías se encuentra desplazado al interior del barrio.

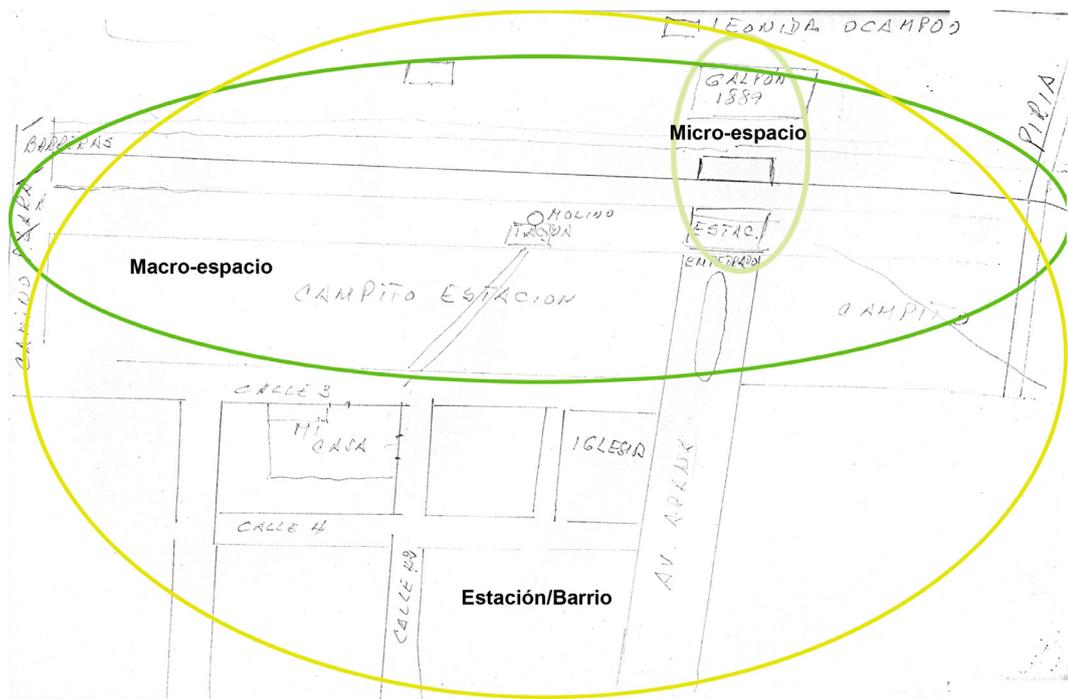


Imagen 6. Gráfica del dibujo. Recorte. Elaborado por Teresita. Estación Villa Elisa.

Dirección de vías	Hogas	Vías de circulación		Predio		Ref. Barriales
		C. Centenario	C. barriales	FOECYT	YPF	
18%	18%	-	45%	27%	27%	18%

Cuadro 1. Elementos del entorno. Estación Villa Elisa. Fuente: Elaboración Propia

En la estación de Villa Elisa se presentan dos particularidades con respecto a los terrenos: la edificación y la instalación de los edificios de departamentos de Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT) y la planta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), los cuales no responden al sistema. Estos son nuevos ocupantes-propietarios que han redefinido y reducido las dimensiones del espacio; el primero fue construido por el Banco Hipotecario Nacional entre 1973–1976 en forma lineal sobre las tierras que no afectaban el tráfico ferroviario, constituyéndose en un espacio de transición entre los terrenos pertenecientes al ferrocarril y el resto de la trama urbana. El segundo corresponde a YPF que, en primera instancia (1971), arrendó un predio de forma rectangular (38.240 m2) sobre el vértice noreste del cuadro de la estación, donde procedió a la construcción de instalaciones fijas para el funcionamiento de la planta de descarga y bombeo de petróleo. Posteriormente, en una segunda instancia (1981), compró una fracción de dichos terrenos (16.000 m2).

De este modo, la dimensión temporal tiene una fuerte presencia porque algunos de los entrevistados diferenciaron el corte histórico con la inclusión o no de estas construcciones. Por ejemplo, en su mapa (imagen nº 6) Teresita define al área donde actualmente están los departamentos como el “campito de la estación” y amplía diciendo:

... Éste era el camino del campito, acá estaba la manzana nuestra. Ésta es la calle 42 la nuestra, y ésta es calle 3, ésta es la nomenclatura de ahora...Nosotros salíamos de acá de casa cruzábamos el campito a la estación, ahora están las torres...

3. Componentes del sistema ferroviario: de acuerdo a la clasificación detallada previamente, cada uno de éstos fue desglosado según el grado de reconocimiento, es decir, el mayor o menor nivel de identificación de elementos al interior de cada categoría. Esto permitió observar cuál de todos los componentes del sistema ferroviario era implantado con mayor facilidad y qué ubicación se le otorgaba dentro del “espacio ferroviario”, la familiaridad de los entrevistados con dicho espacio y sus transformaciones. En el caso de Villa Elisa, el edificio de pasajeros fue el que predominó, siendo señalado por el 100% de la muestra. Ello permite inferir que la presencia de este conjunto lo define como tal, debido a que allí se concentran todas las actividades que hacen al servicio de los usuarios y con los cuales ellos tienen contacto. Asimismo, este componente es visible diariamente desde diferentes puntos de sus entornos barriales, por lo que el uso del servicio específico no es indispensable para su reconocimiento.

La casa del jefe de estación tuvo alto grado de referencia, porque entre los entrevistados hubo personas que vivieron allí, amigos y familiares que pudieron frecuentar el interior de la vivienda. El refugio también tuvo una fuerte presencia en este conjunto, tanto por la repetición de casos como por la forma de representarlo o de referirse a él de manera oral.

En cuanto a los componentes de apoyo y servicio, prevalecieron los que hacen al servicio del agua:

... tenía dos tomas de agua. Ésta de la encomienda acá más o menos. Y otra toma acá, ésas eran con mangueras, se abría una llave grande y se ponía adentro de la máquina una manga de lona, se arrollaba y se guardaba, se llenaba en 10 minutos. El tanque debe medir unos 30 metros era grande... (Carlos).

Uno de los elementos característico del sistema férreo es la señalización a partir de la cartelería indicadora del nombre de la estación a ambos lados de las vías, en donde se detiene la formación en su recorrido. Sin embargo, a la hora de dibujar el mismo fue representado en un reducido número de mapas. Esto puede estar en vinculación con la perspectiva seleccionada para elaborar los mapas, porque es necesario el dibujo del frente de la estación para ubicar la cartelería con mayor facilidad.

Por último, los complementarios: en ellos se conjuga la dimensión temporal a través de “lo que había”/ “lo que hay” y “el antes”/ “el ahora”. Actualmente varios de ellos ya no están presentes de manera material pero continúan en la memoria de los entrevistados, como por ejemplo el galpón (depósito de carga) y el corral. Ambos desmantelados, dejando como resultado en el caso del galpón, ubicado en la parte posterior del refugio, un extenso terreno vacío que permite observar la calle paralela que corre tras él así como el conjunto de vías secundarias. En las proximidades del área correspondiente al corral, se desarrollan nuevas actividades recreativas.

En general, la sala de encomiendas fue relacionada con las nuevas actividades que actualmente alberga. En el caso de Villa Elisa este edificio o espacio se encuentra ocupado por actividades comerciales de uso diario, las cuales desdibujan su verdadera fisonomía al tener nuevas cartelerías, toldos y colores. Esta situación lleva a que los entrevistados los señalen en esa relación del “antes” – “ahora”, provocando en varios casos el desdibujo de su actividad original consistente en el recibo y despacho de bultos para adoptar la función de negocios de venta de productos diarios. Como sala de de encomiendas es reconocida sólo por el 55%, sin embargo a partir de la toponimia puede observarse que se referencia a las nuevas funcionalidades. (Cuadro nº 2)

Otro de los elementos complementarios es la cabina de señales, ubicada luego del paso a nivel. Es decir, la distancia con respecto al edifi-

cio de pasajeros remite al macro-espacio de la estación lo cual llevó a que sólo el 18% la dibujara. La cabina de señales al igual que el refugio, no presenta ningún grado de precisión pero esto no se debe solamente a la sencillez del mismo, sino al desconocimiento de las actividades y a la distribución u organización interna, por lo cual sólo es reconocible de manera exterior.

También aparecieron representadas el conjunto de casillas pertenecientes al personal de mantenimiento de las vías donde vivía el capataz de la cuadrilla junto con algunos de los empleados, y se reservaba un espacio para la maquinaria necesaria para cumplimentar dicha actividad. En la actualidad, este espacio se encuentra ocupado por la Dirección de Vialidad de la Provincia de Buenos Aires.

Las casillas fueron realizadas por el 36% de los entrevistados a modo de bloque, ya sea desde una perspectiva aérea o en superficie. Sin embargo, lo que cabe señalar es que todos ellos indicaron la pluralidad y categorías de estas según el uso (depósito de materiales) o las personas que las utilizaban (jerarquía del personal ferroviario)

C. Edif. de Pasajeros	Edif. de pasajeros	Refugio	Casa del jefe		
	100%	81%	82%		
C. de apoyo y servicio	Surtidores de agua	Tanque de agua	Señalizaciones	Molibno de viento	
	36%	64%	9%	9%	
C. Complementarios	Depósitos			Cabina de señales	Casillas
	Encomiendas	Cargas	Corral		
	55%	45%	27%	18%	36%

Cuadro 2. Componentes del sistema. Estación Villa Elisa. Fuente: Elaboración Propia.

En el mapa elaborado por Roberto (imagen nº 7) se identifican los tres componentes. Hay una búsqueda de la estación primigenia a partir de “lo que había”, es decir los depósitos, los surtidores de agua, la multiplicidad de vías.

...Acá teníamos el galpón grandote a dos aguas. Y tiene otra vía de este lado y dos puertas grandes corredizas y otra puerta acá. Acá había un portón de dos puertas corredizas y de este lado también. Y entonces acá tenía de madera todo un alero que era de la altura del vagón, o sea que entrabas caminando al vagón al

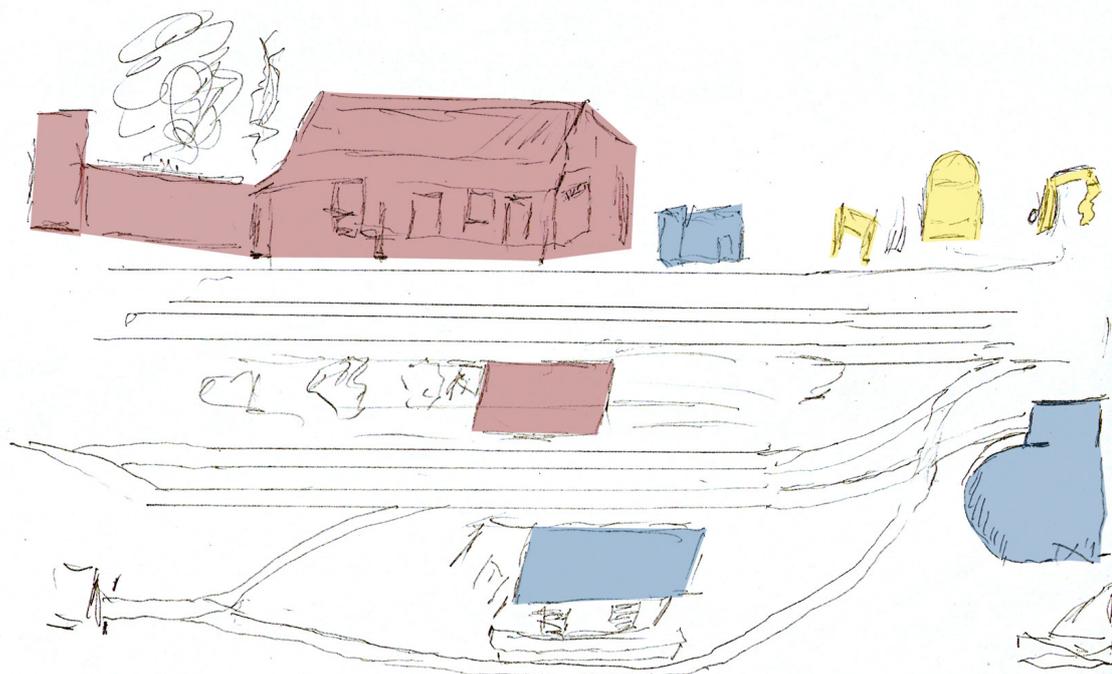


Imagen 7. Componentes del sistema ferroviario. Mapa elaborado por Roberto – Villa Elisa. Fuente: Elaboración propia.

galpón, como una plataforma, y esto bajaba y volvía a pasar otra vía que se unía con esta y se unía también con esta, porque acá está la salida a la vía general, desde esta y estas se unían y salían, se unían ahí...

Se presentaron en el dibujo algunas problemáticas, entre las que cabe señalar la incorrecta ubicación de los departamentos de la Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT) y de la planta de bombeo de YPF.

La mayor dificultad se presentó al momento de comenzar el dibujo en la selección de qué representar. En esta instancia, intervino la dimensión temporal lo que llevó a reiteradas consultas que se dirigían a una misma cuestión: qué etapa representar. Algunas de las expresiones que demuestran esta cuestión son: "...¿te la dibujo como estaba antes o ahora?...", "...¿cómo está en este momento?...", "...mmm, dejame pensar cómo era...". Es decir, la variable temporal actuaba como un condicionante a la hora de decidirse a graficar. Por lo que muchos optaron por concretar el dibujo como era "antes" en un tiempo indefinido, y otros por como está "ahora" en una actualidad semidifusa. Esta última fue elegida frecuentemente porque aseguraban tenerla más presente, aunque en las entrevistas afirmaban que hacía mucho que no iban a la estación o que no usaban el ferrocarril.

Dimensiones de los mapas mentales

La lectura de los diversos mapas permitió establecer tres dimensiones de análisis, la espacial, la material y la temporal, cada una de estas interrelacionadas entre sí. La primera, se encuentra asociada a aquellos elementos que hacen referencia a la ubicación, la distribución, la extensión, la relación con el entorno y los referentes barriales. La segunda comprende todos los componentes del sistema ferroviario y del entorno. Y por último, la dimensión temporal, se vincula al par dialéctico "antes" – "ahora" que atraviesa y condiciona a las otras dos dimensiones.

Através de la dimensión espacial, se observa la estrecha relación establecida entre el "espacio ferroviario" y el entorno barrial en el cual vive cada uno de los actores entrevistados. En la gráfica esto es fácilmente identificable a partir de la representación en el centro de los edificios que hacen al sistema junto a referentes o componentes propios del barrio. Asimismo, se establece una vinculación entre ambos a través de diferentes elementos como: las vías de circulación (tanto principales como secundarias), las actividades recreativas y físicas (terrenos acondicionados para ese tipo de actividades), los referentes históricos barriales o la propia vivienda. Además de permitir la inserción y el reconocimiento de su presencia, la vivienda actúa como un elemento indicador de la distancia que los separa con respecto a la estación.

Otro elemento que compone esta dimensión son los límites establecidos por los entrevistados a ese "espacio ferroviario". Éstos fueron de-

finiéndolos, aunque mayormente hay un predominio de la pérdida de esta noción o la presentación como un elemento difuso y difícil de demarcar con nitidez. Sin embargo, podemos establecer que el ancho se delimitó a través de las vías de circulación de cada uno de los barrios, tanto principales como secundarias, pero al igual que las vías éstas actuaron como ejes infinitos de comunicación porque carecen de un inicio y un final determinado. Sólo en aquellos dibujos que señalaron hacia donde se dirige el ferrocarril en su recorrido más próximo o el destino final fue posible observar un corte. En un reducido número, se marcaron los pasos a nivel como los bastiones limitantes del espacio o como un elemento necesario para la comunicación y generador de una distinción entre “el adelante” y “el detrás” de las estaciones.

La dimensión material es fundamental para identificar los componentes del sistema. Entre ellos, el edificio de pasajeros fue el que mostró el mayor porcentaje de representaciones. Esto está vinculado a las actividades que concentra el mismo: el despacho de boletos, la sala de espera, los baños, es decir, específicamente todos los servicios que hacen a la atención del pasajero. Posteriormente, en orden de importancia aparece el refugio también asociado a las necesidades del propio usuario, pero con mayor grado de esquematización propio del edificio en sí. Por último, en el orden en que fueron dibujando aparecen el resto de los componentes, es decir los complementarios y los de apoyo y servicio al sistema. Esto se vincula a que no eran usados cotidianamente por los propios entrevistados o a que, en general, ellos reducen el “espacio ferroviario” a la propia estación, por lo cual el número de componentes queda limitado a dicho edificio.

Por último, en la dimensión temporal debemos destacar que la mayoría de los entrevistados no utiliza actualmente el servicio ferroviario para su movilidad, por lo cual el uso de sus instalaciones se ve reducido a algún cruce por los terrenos del mismo, a la circulación por el frente a través de la Avenida Arana, o a algún viaje esporádico que realizan en algunos casos. Esto demuestra que los mapas poseen la característica de ser resistentes al olvido, aunque inevitablemente atraviesan un proceso de desgaste de la información ya sea por el transcurso del tiempo como por el menor grado de frecuencia en el uso de determinados lugares.

Los dibujos de los mapas se encuentran anclados por un lado en el pasado, es decir, en aquel momento en el cual el ferrocarril era su único o fundamental medio de transporte y, por otro lado en la práctica indirecta de ese espacio. Esto significa que el “espacio ferroviario”, al estar ubicado en las zonas céntricas lleva a la percepción del mismo aunque no sea practicado de manera directa.

Todos los dibujos se encuentran atravesados por esta dimensión temporal. Esto se percibe en la convivencia de elementos ausentes/presentes y la incorporación de otros nuevos o de nuevas funcionalidades conviviendo con aquéllos, generando un palimpsesto de capas espaciales. Sin embargo, en la elaboración de cada uno observamos la búsqueda del “espacio ferroviario primigenio”, es decir, excluyendo las nuevas actividades o elementos constructivos modernos, para poder concretarlo y reconstruirlo como era en el inicio. En esa búsqueda se pierde la perspectiva que ninguno de los entrevistados conoció directamente aquella primera estación, puesto que corresponde a fines del siglo XIX. Sólo pudo ser accesible a través de relatos de terceros o de fotografías. Esto genera como resultado una diferencia entre el “antes” y el “ahora”, los cuales tampoco tienen una definición clara, sino a partir de estos componentes ausentes y presentes en el espacio.

En esta dimensión se produce la relación entre el binomio espacio/tiempo, porque se conjugan diferentes dualidades. Como expresa P. Ricoeur:

el aquí y el ahí del espacio vivido de la percepción y de la acción, y el antes del tiempo vivido de la memoria se hallan enmarcados juntos en un sistema de lugares y de fechas del que se eliminan las referencias del aquí y el ahora absoluto de la experiencia viva (2004, p. 191).

Cada una de las dimensiones está definida a partir de la relación que los entrevistados tiene con el “espacio ferroviario”. Asimismo, éstas se encuentran condicionadas por características diferentes de las actividades desarrolladas en ese espacio, producto de los cambios sociales, que condicionan y provocan nuevos usos, nuevas relaciones y apropiaciones.

Conclusiones

En este trabajo presentamos una de las metodologías utilizadas en la tarea de investigación focalizada en los mapas mentales y la importancia de ellos en el abordaje de una temática como es el “espacio ferroviario”, adaptados al análisis histórico, y subsidiarios a la historia oral, como una instancia más dentro del proceso de las entrevistas. De este modo se produjo una conjunción entre la oralidad y la gráfica, dando lugar a las voces y trazos de los actores urbanos actuales.

A partir del análisis podemos definir que el ferrocarril se constituye al mismo tiempo como un eje material y simbólico. El primero está definido a través de los componentes que hacen al sistema, mientras que el segundo se manifiesta a través

de las representaciones y significaciones otorgadas por los propios actores urbanos. De esta manera, ante el “espacio ferroviario” se genera una comprensión e interrelación entre el espacio vivido y el espacio construido.

El análisis nos permitió observar que ante una misma consigna obtenemos un producto único e individual con características que indican el conocimiento que posee cada uno de los actores con respecto al entorno construido a lo largo del devenir temporal, a partir de sus experiencias y de sus prácticas cotidianas. Sin embargo, en ese conjunto de dibujos hay elementos compartidos que nos permiten reconstruir el “espacio ferroviario”.

Como explicamos a lo largo del trabajo, este concepto se encuentra definido por los edificios e infraestructuras necesarias para el funcionamiento del sistema, así como por los predios en donde los mismos se instalan. En la trama urbana, éstos se encuentran delineados, fundamentalmente, por las funciones necesarias para brindar el servicio a los usuarios o por las áreas dedicadas al mantenimiento del material. Se concretan a través de un conjunto de edificios que las caracterizan de acuerdo a sus funciones y a su tamaño de ocupación. Sin embargo, se debe complementar la definición con los aspectos simbólicos del espacio, los cuales son producto de la experiencia y de las prácticas en el uso de este medio de transporte. Diferentes temporalidades lo dotan de sentido y valorización. Desde esta dimensión, los “espacios ferroviarios” pueden entenderse como las representaciones socio-espaciales que surgen a partir de la relación que se establece entre ellos y los actores.

Los mapas mentales, específicamente, permitieron definir categorías de análisis que comprendieron los aspectos como la gráfica de los dibujos (perspectiva, presentación, recorte, problemáticas), los elementos del entorno barrial y los componentes del sistema ferroviario (edificio de pasajeros, complementarios, de apoyo y servicio al sistema). Cada uno de ellos mostraba subdivisiones y singularidades, según las estaciones en análisis.

Los mapas están compuestos por tres dimensiones de análisis interrelacionadas entre sí: la espacial, la material y la temporal. La primera, se encuentra asociada a aquellos elementos que hacen referencia a la ubicación, la distribución, la extensión, la relación con el entorno y los referentes barriales. La segunda, comprende todos los componentes del sistema ferroviario y del entorno. Y por último, la dimensión temporal, vincula al par dialéctico “antes” – “ahora” que atraviesa y condiciona a las otras dos.

En el mapa se condensa al mismo tiempo pasado – presente, puesto que en un mismo plano aparece una homogeneidad temporal. En los mapas conviven distintos momentos temporales que actúan como un conjunto sin distinciones, donde se entre-

cruzan la memoria, la biografía, las experiencias, las facultades perceptuales de cada uno de los entrevistados, con las dataciones de los referentes y los cambios que se producen en el propio espacio, porque son otros referentes materiales concretos los que permiten darle temporalidad, ya sea porque no están en la actualidad, porque son meros vestigios, o porque son incorporados de manera posterior al surgimiento de la estación. Esta situación da como resultado un nuevo mapa donde lo que se plasma no es lo meramente material, sino que se conjuga con lo simbólico, es decir, con la memoria emotiva.

Actualmente la mayoría de los entrevistados no utiliza el servicio ferroviario para su movilidad. Esto demuestra que los mapas poseen la característica de ser resistentes al olvido, aunque pasan por un proceso de desgaste de la información. Por lo tanto, observamos que los dibujos se ven anclados por un lado en el pasado, en aquel momento en que el ferrocarril era su medio de transporte y, por otro lado, en la práctica indirecta que de ese espacio realizan en el presente.

Bibliografía

- ARRUDA, A.; ALBA M. de (Comp.) (2007). *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. México: Anthropos.
- DE ALBA, M. (2004). Mapas mentales de la ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 55 (19), 115-143.
- DE PAULA, A. (1987). *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*. La Plata: Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- ESTEBANEZ J. (1981). Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales. En: *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid: pp. 15-40.
- FERRARI, M. (2007). El patrimonio ferroviario en el noroeste argentino. Tipologías arquitectónicas y asentamientos urbanos ferroviarios. *TST Transporte, Servicios y Telecomunicaciones*, 12, España: Fundación de los Ferrocarriles Españoles. Disponible en: http://www.tstrevista.com/sumarios/sumario_12.asp
- GOULD, P. (1966). *On mental maps*. Michigan: InterUniversity Community of Mathematical Geographers, Ann Arbor.
- GRELE, R. (1991). Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos de la historia oral. En: W. MOSS; A. PORTELLI; R. FRASER. *La Historia Oral*, Buenos Aires: CEAL.
- GUTIERREZ PUEBLA, J. (1998). *Redes, espacio y tiempo. Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18, 65-86. Disponi-

ble en: <http://www.revistas.ucm.es/ghi/02119803/articulos/AGU-C9898110065A.PDF>

JODELET, D. (1989). *Folie et representations sociales*. Paris: Presses Universitaires de France.

LOPEZ LARA, E. (2005). Urbanismo y Ferrocarril. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 13 (55), 15-22. Disponible en: <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/2061#.UjclGzWPO00>

LÓPEZ, M. J.; WADELL, J. (2007). *Nueva Historia del Ferrocarril en la Argentina. 150 años de política ferroviaria*. Buenos Aires: Lumiere.

LYNCH, K. (1960). *Imagen de la ciudad*. Barcelona: G. Gili.

RICOEUR, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ROCCATAGLIATA, J. (1987). *Los ferrocarriles en la Argentina. Un enfoque geográfico*. Buenos Aires: Eudeba.

SCHWARZTEIN, D. (1995). *Tendencias y Temáticas de la Historia Oral en la Argentina. Entrepasados*. V, (9), 149-172.

SCHVARZER, J. (2003). Auge y decadencia del sistema ferroviario argentino. *Historia Bonaerense "Ferrocarriles"*. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, 25. Disponible en: <http://www.moronhistorico.org.ar/revista.htm>

SILVA, A. (2000) *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Arango Editores.

TARTARINI, J. (2003). El patrimonio ferroviario bonaerense. Algunas consideraciones sobre su valoración e importancia. *Historia Bonaerense. Instituto y archivo histórico municipal de Morón*, 25, 2-4.

Recibido el 22 de noviembre de 2013. Aceptado el 14 de marzo de 2014.

Un enfoque semiótico sobre las tecnologías en el medio urbano: espacio doméstico y espacio público en Buenos Aires desde comienzos de siglo veinte

A semiotic approach about the technologies in the urban media: domestic space and public space in Buenos Aires since the early twentieth century

Sandra Inés Sánchez¹

sandrainesanchez@gmail.com

Resumen. El objetivo consiste en la evaluación del impacto de las tecnologías de infraestructura y los dispositivos tecnológicos en el espacio doméstico en diferentes escenarios históricos, con estudios de casos de los de mayor impacto. A partir del análisis de los discursos de los textos emergentes (artículos y publicidades) en publicaciones de difusión masiva, avisos clasificados de compra y venta de viviendas y alquiler de locales en casas de familia, y publicaciones especializadas en arquitectura, la finalidad es arribar a sus significaciones y simbolizaciones.

Palabras clave: espacio doméstico; tecnologías; dispositivos tecnológicos; significaciones; simbolizaciones

Abstract. The aim consists on the analysis of the impact of infrastructure technologies and technological devices in the domestic space in different historical scenes, through case studies with the greatest impact from the analysis of discourses of texts (articles and advertisements) that emerge from mass media publications, advertisements for buying and selling homes and rentals in family homes, and publications specializing in architecture, in order to arrive at their meanings and symbolization.

Key words: domestic space; technologies; technology devices; significant; symbolization

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y el Ambiente-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Si se tienen en cuenta los indicadores censales, las tecnologías que hoy generan mayor condicionamiento en los modos de habitar de la población son aquéllas relacionadas a los servicios de infraestructura básicos de “agua corriente de red” y “retrete con descarga de agua” a red, si bien los materiales y terminaciones de la vivienda pueden resultar a su vez un factor esencial en el empeoramiento de las condiciones “de hacinamiento”. Pero más allá de estas cuestiones, los “bienes” que se “disponen” en el espacio doméstico resultan otro indicador paralelo y casi independiente de estas situaciones anteriormente señaladas. El conjunto de bienes con que se equipa a la casa (la heladera, el lavarropas, la televisión, entre otros) constituye otra lógica de ingreso en esta problemática, en tanto estos dispositivos tecnológicos se caracterizan por ostentar el más alto grado de valor simbólico.

El objetivo de este trabajo consiste en la evaluación del impacto de estas tecnologías en el espacio hogareño en diferentes momentos históricos, con estudios de casos de las tecnologías de mayor impacto. A partir del análisis de los discursos de los textos emergentes en publicaciones de difusión, avisos clasificados del diario La Prensa (de compra y venta de viviendas y alquiler de locales en casas de familia), y publicaciones especializadas en arquitectura, con la finalidad de arribar a sus significaciones y simbolizaciones.

Como señaló Grüner, el discurso “no sólo está compuesto de sentidos, sino de temas y acentos que articulan géneros discursivos que expresan tanto como producen experiencias sociales antagónicas” (1998, p. 43). Es un aspecto emergente y decisivo, de un complejo multifacético de relaciones sociales y de poder que tienen un efecto en el lenguaje y cuyo significado queda momentáneamente adherido al espacio doméstico. El significado que en cada texto se atribuye a las tecnologías en este último no consiste en lo que a su respecto afirma, niega o describe, sino en el valor diferencial de tales afirmaciones, negaciones o descripciones en función de lo que otros textos, igualmente vigentes en la sociedad atribuyen a dicho fenómeno (Magariños de Morentín, 1993, p. 14).

Los avisos clasificados de periódicos, con su organización atributiva, apuntaban a la caracterización de dicho lugar con el objeto de captar compradores e inquilinos potenciales sobre cuyas necesidades pretendían entrar en resonancia. La posibilidad de contar con tecnologías de infraestructuras resultó un factor esencial en la valorización de la oferta, que se reflejó en la organización general y disposición de los baños y cocinas.

Por otro lado, si bien las publicidades de tecnologías podían jugar un papel importante en la formación de significados (Pinch y Bijker, 2008 [1984], p. 57) y apuntaban a su incorporación progresiva

en el espacio doméstico, de manera simultánea también se gestaban discursos en los que emergían sintomáticamente como desestabilizadoras de los parámetros de elaboración cultural, éticos, estéticos y morales.

En las publicidades destinadas a difundir las nuevas tecnologías, los discursos referían a modelos e imaginarios sociales más o menos hegemónicos respecto de determinados grupos o sectores sociales, pero que por sobre todas las cosas apuntaban a constituirse en ecuménicos. El paso de lo hegemónico a lo ecuménico representa un fenómeno complejo, en el que se escenifica la lucha por las significaciones y sentidos de las transformaciones culturales que definen la construcción de identidades socioculturales en el medio urbano. Se analizarán los modelos e imaginarios que inspiraron las tecnologías en el espacio doméstico, sus significaciones y simbolizaciones, con la finalidad de describir su rol en los procesos de identificación social en la cultura ciudadana.

1. La relevancia de los servicios en perspectiva histórica

1.1. Los servicios restringidos en el espacio doméstico: agua, cloacas o electricidad

En las primeras teorías esgrimidas por los higienistas, entre todos los servicios de infraestructura urbana, “el agua” fue una pieza clave de definición jerárquica de límites culturales en la sociedad. Si bien Wilde concebía la ciudad toda como un organismo, otorgaba preeminencia a los “barrios centrales, aristocráticos, ricos, lujosos y cuidados de las ciudades”, cuyo estado de “salubridad” peligraba si en los “alrededores” no se observaba “una prudente higiene”. Aunque esta inequidad entre espacios atentaba contra los “barrios centrales”, el autor concebía una homologación de condiciones respecto de los “suburbios”, pero solo de tipo selectivo:

Todo cuanto hemos dicho pues del cuidado de las casas y calles centrales y de las comodidades que en ellas se proporciona a los habitantes, es aplicable a los suburbios, reclamando para ellos aunque no todos los beneficios, porque a esto se opone la naturaleza de las cosas humanas, a lo menos la mayor parte de ellos: agua abundante, luz abundante, aire puro y renovado y aseo conveniente. (Wilde, 1878, p. 269).

La reforma higiénica de Wilde se efectivizaría sólo respecto de los servicios más esenciales, pues las diferencias de condiciones entre ambos subespacios las concebía análogas a “la naturaleza de las cosas humanas”:

Debería enseñárseles[...] que la existencia de jerarquías es la condición del orden social; que la desigualdad de fortuna está en la naturaleza de la vida de los pueblos, como están en la naturaleza física y moral las desigualdades de fuerza, de talento y de sentimientos... (Wilde, 1878 391, 392).

En cambio para Rawson el agua corriente resultó el instrumento pedagógico por excelencia que simbolizaba las “comodidades” urbanas y al que le atribuía la cualidad de estimular “los hábitos nuevos de la limpieza personal”:

Personas que habrían vivido muchos años sin recibir un baño, sin lavarse siquiera algunas partes de su cuerpo, dejando en permanencia así la suciedad y la inmundicia, que no pueden dejar de ser sobre manera perjudiciales para la salud, se sienten invenciblemente decididos a lavarse y a bañarse repetidas veces, cuando el agua viene a buscarlos presurosa hasta la cabecera de su lecho para ofrecerse a su servicio. (Rawson, 1885, p. 48).

Para este autor, el agua implicaba una tecnología central en los procesos de culturización de la población: “... si hubieran tenido en su hogar modesto las corrientes atractivas y cariñosas del agua fresca, es casi seguro que los pobres habrían interrumpido sus hábitos negligentes...” (Rawson, 1885, p. 49) [La cursiva es nuestra].

En base a estas concepciones, hacia fines de la década del noventa comenzó a llamarse la atención acerca de la necesidad de un proyecto para la ciudad que fuera “general, combinado y desenvuelto” (RM, 1895, p. 1304). Justamente esta característica de “combinado” aludía a una conjunción indisociable entre el crecimiento urbano, la vivienda y el saneamiento.

En este primer emprendimiento para Buenos Aires, el intendente Pinedo vio como un problema inminente a resolver el de la extensión de la ciudad en su parte “extraurbana”. Encargó entonces un plano de la traza junto con un plan de servicios que incluía también el alumbrado eléctrico² y que se articulaba estratégicamente con un plan habitacional para los sectores identificados como “obreros”, “pobres”, “necesitados” o “trabajadores”. Rawson ya había vislumbrado que la disyuntiva acerca de este último oscilaba entre tender las redes de infraestructura primero para luego construir las casas, o bien al revés, esperar al asentamiento de éstas y a partir de allí, con las sociedades de fomento, iniciar metódicamente la gestión de los servicios.

El abordaje institucional para estos grupos y sectores se proyectaba por fuera, en los suburbios, en donde sólo algunos servicios eran evaluados

como indispensables, sobre todo si se tiene en cuenta que desde la mirada de Rawson, hacia fines del siglo pasado, el agua corriente era parte de las “comodidades” modernas.

Pero a pesar de estas definiciones teóricas, en los primeros proyectos de viviendas con preocupaciones sociales, muy poco se evidenciaba acerca de la consideración de los servicios dentro del espacio doméstico. Un caso excepcional es el proyecto presentado por los ingenieros Fernández Poblet y Ortúzar al Consejo Deliberante hacia 1909, que consistía en una “ciudad completa con todos sus servicios y confort” en un terreno municipal en “La Tablada” y que estaba formado por 3142 casas situadas en terrenos de 12x10 metros. Estas exigencias debían adecuarse a una limitación inicial de recursos disponibles, guiadas por un criterio “máximo de economías”.

El conjunto contaba con una avenida principal con un parque central en donde se situaban el “teatro, salón de fiestas, conferencias, biblioteca y club” y “dos escuelas con capacidad cada una para 1500 o 2000 niños”, destinados al esparcimiento y recreación colectivas. El trazado estaba formado por arterias principales “dotadas de pavimento sólido y costoso, recorridas por líneas de tranvías eléctricos”, y calles secundarias “de dimensiones más reducidas y pavimentos más económicos” porque el tránsito se haría “a pie”, permitiéndose “solamente la circulación de ciertos vehículos livianos” de “los habitantes de las mismas calles”.

En las casas, el espacio doméstico se nucleaba alrededor de un “vestíbulo”-“comedor”, en torno al cual se articulaban los dormitorios. Esta propuesta de “distribución” de tipo panóptica tenía “ventajas a primera vista”, pues la familia “concentrada” allí se encontraba “siempre bajo el control de su jefe” que era el encargado de “uniformar las costumbres”. [Imagen 1]

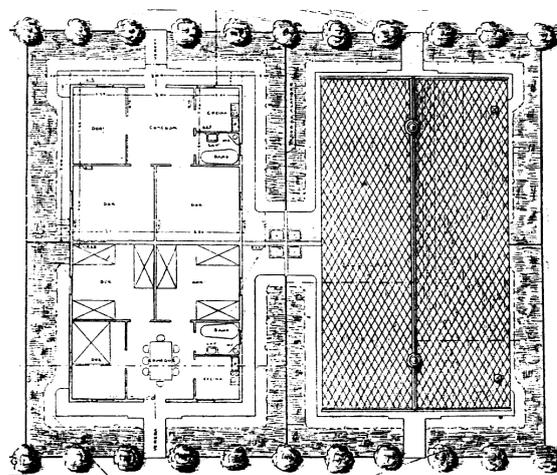


Imagen 1. Plantas de las viviendas de Fernández Poblet y Ortúzar

² Un proyecto enviado al Consejo Deliberante por el intendente Pinedo el 1/3/1895 (RM, 1895: 1304).

La centralidad espacial permitiría, a su vez, iluminar el resto de las habitaciones: “La iluminación será eléctrica constando en su más reducida expresión de una lámpara en el comedor, que irradiará luz difusa a través de los vidrios de las puertas”.

Si bien se contemplaba que “el ocupante” podría eventualmente “aumentar el número de luces según sus necesidades”, esta economía de recursos planteada en el proyecto original estaba signando una ética en torno a estos tipos habitacionales, pues se pensaba que debía dejarse de lado “todo lo superfluo e innecesario”, que pudiera “contribuir al encarecimiento de la obra y por consiguiente a hacerla irrealizable” y la racionalización de la energía eléctrica era considerada como la más prescindible. No sucedía lo mismo respecto de los locales sanitarios, a los que se les brindaba un plus de sentido estético, que (en el contexto del proyecto pedagógico higienista) se rentabilizaría en la adquisición de hábitos, si se tiene en cuenta que la cocina tenía grifería “de bronce”, mientras que el baño con artefactos “color amarillo” tenía grifería “niquelada”.

Se contemplaba asimismo una futura transformación de la totalidad de la planta baja como espacio de uso social y para servicio doméstico, y el piso alto solo para los dormitorios. Dicha ampliación:

... estaba directamente ligada al futuro crecimiento socioeconómico y sociocultural de la familia, a la vez que significaba su ascenso en la escala social con la incorporación del servicio doméstico y los vestíbulos en ambas plantas, entretanto la cantidad de dormitorios seguía siendo la misma. El vestíbulo, además de ser un espacio articulador, no tenía una funcionalidad que respondiera a necesidades específicas sino que constituía en sí mismo un signo de prestigio. En síntesis, en este proyecto, el alto grado de estigmatización social de la planta funcionalista original se compensaba con las proyecciones de la futura ampliación. La incorporación de la familia del obrero a la sociedad urbana consistía en un proceso que comenzaba en el espacio urbano y culminaba en el espacio doméstico. En el espacio urbano se adquiriría ‘sociabilidad y educación’ y una vez adquirido ‘un grado de cultura digna de la prosperidad y grandeza del país’ se lograba su correspondencia en el espacio doméstico que se constituía en su reflejo. Los obreros podían prosperar económicamente y la ‘grandeza del país’ estaba en la habilitación de espacios para la adquisición de bienes culturales y progreso social. (Sánchez, 2008, p.13).

Debe tenerse en cuenta que la existencia de espacios funcionales especialmente diseñados, era casi excepcional a principios de siglo. En las casas de mayor precio ofertadas para la venta en el año 1900, sólo en un 10 % se mencionaba la “cocina” y

en un cinco el “baño”, con lo que se infiere que además de no existir en la mayoría de los casos, estos locales se constituían como signos de valoración en el mercado. La existencia de “cuarto de baño” indicaba la más alta calificación.

En cambio, en el resto de las viviendas ofrecidas, los servicios de infraestructura urbana con que contaban formaban parte de los atributos esenciales de caracterización junto con la cantidad de “piezas”.³ En coincidencia con el discurso esgrimido por Rawson, el adoquinado (pago o no), agua corriente, gas, o electricidad se tradujeron en términos de “comodidad”, y las casas eran, por lo tanto, reconocidas como más o menos cómodas según contaran o no con ellos (todos, en el mejor de los casos). Algunas cuestiones tecnológicas referidas al tipo de construcción, terminaciones, materiales y dispositivos como “campanillas eléctricas” también fueron signos de distinción de la oferta.⁴

Si bien hacia 1910 las propiedades que incorporaban la “cocina” (17 %) y el “baño” (11 %) se incrementaron considerablemente, éstos seguían concibiéndose como signos de prestigio,⁵ siendo el w.c. (water closed) el más protagónico y relevante (6 %), e incluido en las construcciones levantadas específicamente para la venta como estrategia de captación de compradores.

Hacia 1920 la localización dentro de la ciudad emergió con toda su fuerza en el espacio doméstico hasta convertirse en un factor esencial en la caracterización de las propiedades incorporadas al mercado. La cercanía a medios de transporte como subterráneos y tranvías fue el signo distintivo de las más altamente valorizadas. En los avisos clasificados de periódicos, de los servicios de infraestructura (21 %), el de cloacas resultó un dato muy relevante si se tiene en cuenta que en tres avisos era el único dato incluido en la oferta, mientras que aparecía como excepcional la referencia a los servicios de “luz eléctrica” (sólo un caso). La presencia de todos estos atributos seguía caracterizando al espacio doméstico como “completo” hacia la década del veinte.

En cuanto al alquiler de locales en casas de familia, la existencia de cocina y baño siempre fue un signo de calificación de la oferta dirigida a los inquilinos con el más alto poder adquisitivo. La posibilidad de contar con estos espacios se encontraba directamente relacionada con la existencia de “gas”, “aguas”, “estufa”, “cloacas”, “luz eléctrica”. Su relevancia se incrementó a lo largo del período, si se evalúa que su mención oscilaba entre 10 y 12 % hasta la década del diez, para arribar a 27 % en la del treinta y 33 % en la siguiente.⁶

3 Las casas ofertadas se diferenciaban según su tamaño: “grandes” eran las construidas con siete o diez habitaciones en terrenos de una profundidad cercana a los cuarenta metros y “chicas” las que tenían hasta tres piezas.

4 En este período junto con cuestiones eminentemente arquitecturales como la in-

corporación de espacios intermedios como “zaguán”, “hall”, y algunas vagas referencias a estilos (solo dos casos sobre un total de veinte).

5 En los textos de los avisos, éstas aparecían caracterizadas, además, por los calificativos que acompañaban la denominación casa: “espléndida”, “regia”, “lujosa”.

Justamente, durante estas dos últimas, los nuevos elementos del “confort” moderno (“agua caliente”, “calefacción” y “teléfono”), fueron los elementos de mayor jerarquización y precio de la oferta de alquiler de locales en viviendas. Esto no fue así a lo largo del período estudiado.

Hacia 1900, en cinco casos se aclaraba que la cocina era “independiente”. Este término podía significar que era de uso exclusivo del inquilino, o bien que se encontraba contigua a la parte alquilada. Acorde con la distribución en las “casas chorizo”, en un caso se registró en el mismo aviso la posibilidad de arrendar las habitaciones que daban hacia el frente de la propiedad (“dormitorio y comedor”), o bien las de atrás con la posibilidad de contar con los servicios para uso exclusivo: “Alquílese dormitorio y comedor amueblado o 2 piezas, cocina, baño, único inquilino, Viamonte 868.” (P/A.1.07.00/133). Los casos de “único inquilino” eran las ofertas más valorizadas y se situaban en zonas que contaban con toda la infraestructura urbana.

En tanto hasta la década del cuarenta se registran avisos en los que no aparece mencionada la “cocina”, se infiere que existía la posibilidad de tener “pensión”, o bien de utilizar simples mecheros en el mismo local que habitaban. En los casos en que se aclaraba que la tenían, ésta generalmente era de uso compartido. La disponibilidad de ella, junto al baño y a todos los servicios de infraestructura urbana perfiló en ese período la oferta más jerarquizada.

1.2. Electricidad

Desde los descubrimientos iniciales que llevaron a la aplicación de la corriente eléctrica y hasta casi los años treinta, ésta ha simbolizado el dominio de las fuerzas de la naturaleza por el hombre. Durante las primeras décadas del siglo, de todos los servicios de infraestructura urbana, la electricidad fue el que animó los imaginarios de automatismo más impactantes relacionados a la alimentación. En El Hogar de 1915 se describía un invento “norteamericano” que consistía en “... una cafetera y una estufilla eléctricas, en contacto con un botón colocado junto a la cabecera de la cama” y que permitía a las personas que vivían solas disponer un desayuno de manera automática “... sin necesidad de levantarse de la cama dos horas antes” (EH, 1915 a). A fines del veinte se vislumbró que en un lapso de dos decenios desaparecería el servicio doméstico como consecuencia de las aplicaciones de la electricidad. Se respaldaba este discurso en que una “sociedad anónima de Chicago” había instalado “... una red de ca-

ñerías neumáticas” por las que se mandaban “eléctricamente a domicilio, como cartas urgentes, los platos servidos”. Junto con este servicio también se brindaba otro para la “limpieza de los utensilios” a través de la instalación de un “milagroso aparato”, “aplicable a cualquier lavatorio”, que permitía lavar y secar “los platos, los cubiertos y las copas, automáticamente sin mojarlos de ningún modo los dedos” (EH, 1928 c).

Inspirados en estos imaginarios de automatismo que tenían como correlato la prescindencia total del servicio doméstico en el espacio hogareño, toda la vivienda podía llegar a “funcionar... a base de llaves eléctricas”:

Para descorrer las cortinas desde la cama; para hacerse el desayuno sin salirse de las cobijas del lecho; para enterarse de las noticias por la radio; para transformar un dormitorio en sala, metiendo la cama en la pared; en fin para todo sólo basta dar vuelta una llave o enchufar un tomacorriente. (EH, 1928 c).

La incorporación de la electricidad impactó también respecto de los sectores y grupos sociales más elevados, pues hasta ese momento, la atención de los diferentes sistemas de iluminación requería una asistencia constante, al punto tal que se concebía como el trabajo más esclavo. En un artículo se señalaba que: “La servidumbre, dignificada por los auxilios que presta la electricidad se ha elevado a un nivel muy superior, y hoy un ayuda de cámara, un chauffeur, ocupan un puesto envidiable muy superior al de cualquiera de los senadores romanos” (EH, 1915 b).

El salto cualitativo que implicaba el pasaje del encendido de bujías con combustible a su encendido automático resultaba significativo, pues además reducía la carga horaria mayoritaria dedicada a estas tareas con bajo nivel de especialización en el servicio doméstico. Esto implicó una especialización y jerarquización creciente en algunos servicios acorde con los demás niveles de la vida moderna.⁷

En el imaginario social que representaban las publicaciones de difusión masiva (de distribución restringida de comienzos de siglo), con la electricidad se asistía a “... una transformación radical en las costumbres privadas, más revolucionadas en su intimidad que las costumbres públicas y más en peligro de desaparecer”. La electricidad, hasta muy entrada la década del veinte, se vislumbraba como de aplicación y goce muy selectivo. Infinidad de publicidades hasta los años treinta aludían a llevar “alegría al hogar” con buena iluminación, y si bien gran parte de las propagandas apuntaban a connotar la luz de las lámparas a

6 Servicios de infraestructura se presentaban en las siguientes proporciones: 1900: 26 casos: 12 %; 1910: 29 casos: 10 %; 1920: 35 casos: 11 %; 1930: 415 casos: 27 %; 1940: 241 casos: 33 %.

7 En su estudio sobre el servicio doméstico Cárdenas consigna la nómina de las especialidades ofrecidas que aumentan considerablemente entre los censos de 1895 y 1914. En 1895: caballeros, cocineros, comedores, domésticos, lavanderas, lustrado-

res de calzado, mensajeros, planchadores, trabajadores domésticos. Mientras que en el de 1914: amas de leche, amas de llaves, ascensoristas, camareros, cocineros, cuidadores de casa, chefs de cocina, damas de compañía, domésticos, gobernantas, mozos (de café, hoteles, restaurantes), mucamos, niñeras, ordenanzas, porteros, serenos (Cárdenas, 1986:49-50).

combustible con atributos atractivos, el modelo ideal lo constituía la luz eléctrica.⁸

Recién en la década del cincuenta, con la incorporación masiva al mercado de la más amplia variedad de electrodomésticos como la plancha, radio, lustradora, licuadora, pava eléctrica, estufa, etc., la electricidad dejaría de verse como un servicio restringido y suntuario para ponerse al servicio de la sociedad de consumo moderna, a partir de la gestación de la figura femenina como “grupo social relevante” al que estaban destinados todos estos dispositivos tecnológicos.

1.3. Gas

Desde fines de la década del veinte y durante la del treinta la incorporación del gas en las viviendas comenzó a adquirir connotaciones civilizatorias. En las publicidades de empresas del servicio se destacaba la significación del gas “en la morada” en todas sus dimensiones y espacios posibles. Contar un ambiente calefaccionado específicamente para recibir visitas, una relajada preparación de los alimentos, y un baño caliente disponible de manera constante (EH, 1928 a) representaban la “civilización”, dejando de esta manera dentro del espacio semántico incivilizado todo lo que no encuadrara dentro este modelo.

También a partir de este momento empezaron a establecerse sanciones psicológicas que otorgaban connotaciones vergonzantes a la ausencia de este servicio. En una propaganda de Plus Ultra se mostraban dos instancias evolutivas: en la primera el carbón era el “carcelero” del ama de casa, cuya coci-

na estaba lejos de cumplir con las normas de higiene modernas, y en la segunda “el gas en la morada era el hálito de hada” (PU, 1928), si bien en esta última representación el ama de casa era sustituida por el servicio doméstico especializado encarnado en la cocinera. A través de la introducción del gas en el espacio hogareño, también se aplicaban parámetros de jerarquización social a los restringidos grupos y sectores sociales que podían aplicar plenamente este servicio.

Ciertos imaginarios de liberación femenina animaban también algunas publicidades. En una de ellas el gas representaba “¡Un salto ideal! Del Infierno al Paraíso” (EH, 1931). El estereotipo se correspondía con el de una mujer socialmente activa que emprendía de manera desafiante y confiada un salto abismal. La representación de una cómoda vestimenta que descubría las piernas, el cabello largo y libre de ataduras, junto con la implícita práctica de deportes connotaba el desprendimiento de prejuicios sociales, que también connotaba una idea de naturaleza, al recortarse la imagen sobre un fondo natural que contemplaba la incorporación de esa tecnología.

1.4. Agua

En un chiste de mediados de la década del diez, la dueña de casa interpelaba a la empleada doméstica por no tomarse un baño. Ésta, de pie frente a la bañera, respondía que se había tomado “dos baldes de agua” y le parecía que ese día no podría tomarse “el baño entero” (EH, 1915 c). La semántica “tomar” asociada sólo con el beber y no con los hábitos higiénicos modernos que representaba “tomar un baño” indicaba en este caso el límite a partir del cual la empleada quedaba por fuera del universo de la cultura. [Figura 2]

Adiferencia de este momento inicial de descalificación sociocultural que operaba a partir de los preceptos higiénicos, hacia fines de los años veinte comenzó a darse preeminencia a la internalización de los hábitos por sobre la escasa disponibilidad de equipamiento apropiado. Un amplio margen de variabilidad en la performance del baño empezó a signar un deber ser. En publicidades y artículos de la década del treinta se representaban todas las posibilidades materiales: en el mejor de los casos un local para baño “instalado”, “moderno”, de alto costo, “a todo confort” (ES, 1924 a); un calentador de agua para baño instantáneo que no necesitaba instalación (ES, 1924); un local con “calefón” de bajo costo en donde con “sólo dos centavos” se podía tener un “baño de lluvia de media



Imagen 2. Chiste (EH, 1915, p. s/n)

⁸ Este tipo de publicidades se extienden hasta mediados de siglo: “Petromax Luz a kerosene-a nafta. Eficaz. Económico. Alegre su hogar con buena luz. La pantalla de vidrio verde hace muy agradable la luz para los ojos” (EH, 1928); “Nadie ha cumplido un año, querido, papá ha encendido la vela para castigar a la compañía de electricidad porque mandó una cuenta demasiado grande” (E, 1951); “¡Más luz en su vida!... Entre las amables horas transcurridas en el hogar, las más cordiales son sin duda las

que permiten a la familia en pleno disfrutar de las gratas conversaciones. ¡Y cuánto más placenteros son estos momentos, qué optimismo se respira cuando se dispone de una alegre y adecuada iluminación! En el vasto surtido de tipos de las lámparas PHILIPS están las que Ud. Necesita para todos sus ambientes. ¡Y además, son económicos!” (E, 1951).



Imagen 3. Publicidad de Le Sancy (PT, 1931, s/n).

hora de duración” (EH, 1931 b); hasta situaciones más improvisadas, como podía ser la eventual colocación de una “bañera transportable” en la cocina (EH, 1928).

Si bien se concebía el cuarto de baño como “un problema” que no había sido “resuelto aún en todas las casas”, el tema consistía en “saber la manera de tomar cómodamente un baño como si existiera esta dependencia”, simulando la existencia real de éste en la vivienda, ya que en términos ideales en el imaginario estaba consagrada su relevancia como signo de modernidad (EH, 1928, p. 14).

En el extremo de todas las formas posibles estaba la sencilla instalación que se mostraba en una publicidad de Le Sancy (PT, 1931), en la que se ilustraban dos lugares en los que se bañaba a un niño. [Imagen 3] En la estructura superficial del discurso se destacaba la incorporación del hábito de limpieza personal vehiculizada a través del jabón de esa marca, que además resultaba conciliador desde el punto de vista socioeconómico, pues era consumido por los sectores sociales más polarizados. Sin embargo, en la acción desplegada se connotaban diferencialmente los dos escenarios. Al chico del baño instalado se lo mostraba independiente aseándose solo, mientras que el que estaba en la tinaja ubicada en la cocina necesitaba la ayuda de su madre.

En esta propaganda, la especialización de los locales para la higiene individual, signo de diferenciación socioeconómica, adquiriría conno-

taciones éticas y fisiológicas, pues en la estructura profunda del discurso aparecía un niño en inferioridad de condiciones respecto del otro. Se producía así una sanción en el orden del derecho en aquél cuya vivienda se encontraba en condiciones desfavorables.

En un chiste de la década del treinta, el acto del baño se trasladaba a la recepción para poder de esta manera también hablar por teléfono (EH, 1930). Mediante la humorada se caricaturizaban los criterios de confort, comodidad y modernidad al ponerse en crisis el imaginario de plena satisfacción de necesidades en el espacio doméstico e ironizar sobre la verosimilitud de todos los preceptos modernos asociados con este imaginario. En este caso, se hacía evidente la índole caprichosa de los deseos modernos frente a las efectivas necesidades a ser satisfechas por los dispositivos tecnológicos, sobre todo si se lo observa retrospectivamente a la luz de la invención del teléfono inalámbrico.

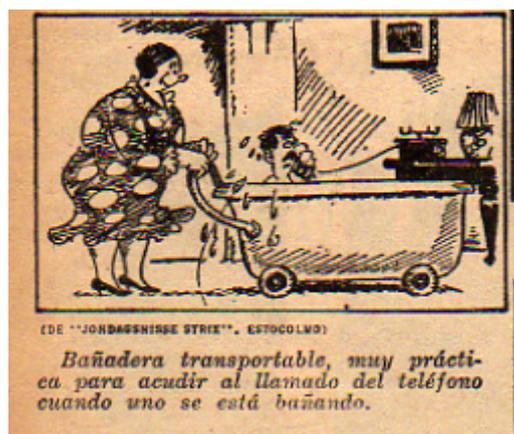


Imagen 4. Chiste (EH, 1930, p. s/n).

Através de la representación de las performances relacionadas al aseo personal, este ritual se fue constituyendo como un sistema de convalidación de las diferencias socioculturales y socioeconómicas, hasta desaparecer las sanciones de índole moral (presentes desde fines de siglo XIX en los higienistas) o del derecho (como en el jabón Le Sancy). Estas dos maneras de sancionar en la cultura, por la vergüenza (en los ejemplos que circularon desde fines de siglo XIX hasta comienzos del veinte) y por el miedo (como en esta última), constituyen globalmente la esfera de “limitaciones impuestas al comportamiento” en la cultura (Lotman, 1979, p. 205).

Dichas sanciones comenzaron a verse tensionadas por las ilimitadas necesidades “de la vida moderna” que se desplegaron a partir de los años treinta en el ámbito de las fantasías. Es el caso de un chiste en el que se representaba un hombre tomando un baño en una bañera con ruedas y que indicaba

el nivel prioritario que adquiriría el teléfono en la vida doméstica en una época en la que no se vislumbraba la tecnología inalámbrica. [Imagen 4] Ambas necesidades eran insoslayables e impostergables y comenzaban a pensarse de manera simultánea. Las condenas de índole moral también fueron perdiendo su eficacia pues con la emergencia de la sociedad de consumo moderna de esa década, los artículos masivos cada vez más especializados destinados a la higiene personal y de la vivienda se insertaron brutalmente en la vida cotidiana, junto con sus prácticas asociadas, generando necesidades psicológicas mucho más fuertes y efectivas que las sanciones morales y las pedagogías asociadas.

2. Dispositivos tecnológicos

Durante las décadas del veinte y treinta lo tecnológico se incorporó al espacio doméstico mediante infinidad de dispositivos derivados de la ciencia y la tecnología “moderna”, y como “lenguaje secundario, ejerciendo un efecto modalizador”. De esta manera, las características discursivas esenciales de los mismos -como lo infalible, lo sustitutivo, y lo funcional, que signaban las estrategias de inserción en las publicidades-, lo contaminaron de sentido en su totalidad, reformulándolo.

Durante ese período, en las propagandas de todos los dispositivos tecnológicos, fueran productos consumibles o bienes materiales, se aludía a su infalibilidad y perfectibilidad técnica, asociando a ambos. El niño perfecto, la salud perfecta, y la radio perfecta compartían el mismo plano imaginario de idealización.

Todos estos textos perseguían crear un universo de sentido en torno al máximo nivel de perfectibilidad alcanzado por la cultura contemporánea, aún en los productos químicos que evidentemente resultaban ser los más inestables si se tienen en cuenta la infinidad de patologías relacionadas detalladamente en todas las publicidades.

Imaginarios de sustitución de usos y costumbres animaron la publicidad de galletitas Express de Terrabusi, que se promocionaban en reemplazo al pan.⁹ Pero por sobre todas las cosas, el imaginario de los dispositivos eléctricos de la década del treinta contaminó de sentido todo el espacio doméstico inaugurando una lógica funcional que atravesó los cuerpos y configuró una nueva manera de concebirlo en estricta resonancia con los parámetros de evaluación de las tecnologías y sus dispositivos contemporáneos, que perdura hasta la actualidad.

El desarrollo tecnológico que tuvo lugar a partir de los años cincuenta posibilitó el mejoramiento de las actividades de reproducción hogareña relacionadas básicamente con la confección, limpieza y cuidado de la vestimenta, y la elaboración y conservación de los alimentos.

La televisión se sumó revolucionando el ámbito de la casa desde el punto de vista de la comunicación y el ocio. Si bien es posible evaluar su impacto a partir de su incorporación efectiva, desde el punto de vista simbólico ya ocupaba el lugar de lo mágico desde comienzos de siglo.

2.1. Dispositivos tecnológicos relacionados con la alimentación: electrodomésticos

La presencia de ciertos dispositivos tecnológicos como la plancha, la máquina de coser y el lavarropas en los distintos censos nacionales indican su relevancia institucional en el escenario histórico que transcurre entre fines de la década del cuarenta y la del sesenta. Según el censo de 1947, el 86 % de las viviendas de la ciudad disponían de una plancha y la misma proporción de ellas era ya de funcionamiento eléctrico. Posiblemente su masiva extensión a lo largo de los años cincuenta fundamentó su exclusión como elemento de investigación en el censo de 1960. Por su parte, en 1947, en la mitad de las casas se encontraba una máquina de coser, proporción que aumentó al 62 % en 1960.

Amediados de la década del cincuenta, si bien la electricidad era un servicio asimilado en la cultura urbana, en los discursos de las publicidades que promocionaban los electrodomésticos éstos eran concebidos con carácter excepcional y como “obsequios”. En una propaganda es el hombre el que lo entrega como regalo a la dueña de casa sólo para hacer “más fáciles” y “agradables” las “tareas de todos los días” (EH, 1955, p. 17). El modelo femenino se correspondía con la mujer ama de casa y los dispositivos tecnológicos que se incorporaban al espacio hogareño lo hacían en base a modelos de “gratitud” pues la adquisición de ellos era vista como innecesaria.¹⁰

Si bien es probable que uno de los artefactos más significativos en la colaboración de las tareas caseras haya sido el lavarropas eléctrico, éste no tuvo nunca individualmente un lugar relevante en el universo simbólico. Solamente en una publicidad de uno mecánico accionado manualmente de la década del treinta se lo promocionaba en base a modelos de rentabilidad del tiempo, pues hacía “en una hora el trabajo de todo un día” (EH, 1931).

9 La publicidad está encabezada por el texto: “Reemplace al pan con las EXPRESS” (EH, 780 26/7/1924).

10 En la publicidad de electrodomésticos General Eléctric se señalaba: “Los enseres

eléctricos GESA hacen más fáciles y agradables las tareas de todos los días y promocionan un ambiente grato, pleno de comodidades. Para un dulce y confortable hogar...”

El lavarropas y la heladera se diferenciaban de los pequeños electrodomésticos de uso manual por el precio, pero no aparecían en las publicidades de los años cincuenta con ningún atributo especial que los connotara. En ambos casos, por ser los dispositivos tecnológicos más valorizados, sí aparecían promocionados bajo la estrategia de que constituían una “inversión” que duraría “toda la vida” (EH, 1955, p. 13). Este imaginario imperecedero era aplicable a todos los objetos que se incorporaban al espacio hogareño, y que a veces se asociaba a imaginarios de aplicación universal y de adaptación a múltiples situaciones, sumándole los atributos de ductilidad y flexibilidad. Es el caso de una cama cuya publicidad estaba encabezada por la siguiente leyenda: “Es cama! Es sillón! Es cuna! Es para toda la vida!” (EH, 1952 58). Criterios de funcionalidad comenzaban a atravesar los discursos de todas las publicidades sobre equipamiento en la vivienda y que se encarnaron en esos momentos en el sillón-cama. En este caso, los dispositivos tecnológicos simbolizaban el universo de lo imperecedero y contagiaban de sentido también a todo el espacio doméstico.

2.2. Dispositivos tecnológicos relacionados con la comunicación e información: teléfono, radio, televisión y computación

Entre 1870 y 1910, “la fisonomía de Buenos Aires” cambió “radicalmente” y el área céntrica se encontraba “a poco de convertirse” en un “digno par de las mejores ciudades europeas”. Para el centenario no solo concentraba “lo mejor de los esfuerzos públicos y privados, con una buena dotación de agua corriente, cloacas, pavimentos e iluminación”, sino también con “un nutrido equipamiento comercial, administrativo y recreativo, una notable modernización edilicia y urbana y un buen número de edificios en altura” (Gutman, Hardoy, 2007, p. 125-136).

A mediados de la década del diez a través de la difusión más extendida de los servicios de infraestructura en el radio más consolidado, más la incorporación de ciertos valores artísticos en el espacio doméstico, se alentaban imaginarios de dilución de las diferencias culturales entre sectores y grupos sociales. Se señalaba que en ese momento: “El confort, asegurado y extendido por el triunfo de la higiene y las preeminencias del arte”, era una cosa que no pertenecía “exclusivamente a un grupo social” (EH, 1915 b).

Gran cantidad de artículos en las publicaciones de difusión masiva se destinaban a estas transformaciones derivadas de estos procesos

de metropolización de la ciudad: “... hemos llegado a una fórmula admirable que soluciona todos nuestros problemas individuales, familiares y de sociedad. Todo lo que está fuera de casa, todo lo que se hace fuera del hogar.” (EH, 1915 c).

En los grupos y sectores sociales elevados, la recreación en el espacio doméstico comenzaba a concebirse en términos problemáticos, puesto que ya no se llegaban a conciliar allí las necesidades “individuales, familiares y sociales”. Se señalaba de manera ambivalente la asistencia a una “transformación radical en las costumbres privadas” que estaban revolucionando “en su intimidad” y “en peligro de desaparecer”, y por otro lado, la imposibilidad de conciliar las necesidades de recreación en estas diferentes escalas.

Hasta ese momento, el modelo podía asimilarse a las formas más tradicionales de “pasatiempo”, tales como la lectura, que era considerada como “el más ameno y provechoso”.¹¹ El juego de bochas también representó un entretenimiento, registrado en la normativa ya desde mediados de siglo XIX. Pero hacia 1915, las publicidades de la “mesa de billar Baby Grand” empezaron a recoger este eco de la necesidad de contemporizar las diferencias generacionales en torno a dispositivos destinados a la recreación:

La pesadilla mayor que hoy en día preocupa a todo padre de familia, es el saber por qué sus hijos huyen del hogar. La solución es fácil —el ansia de distracciones que siente todo joven— Esto se soluciona con una mesa de Billar Baby Grand, marca Brunswick, equipada con las barandas Baby Monarch. (EH, 1915).

En una publicidad, el joven de la familia compararía el espacio recreativo con una joven mujer a la que tomaba de la mano. En otra, aparecía el mismo joven jugando con sus padres (EH, 1915 b).

También comenzaba a entrar en crisis el espacio doméstico como ámbito de sociabilidad y de los grandes eventos:

El hogar ha quedado reducido a sencillo dormitorio, y nada más, en casa no se recibe a nadie; en casa no se dan bailes; en casa, no se come ni se toma café, ni té, ni se viste o desviste artísticamente nadie, en casa, tampoco se trabaja ya. (EH, 1915 c).

La enajenación del lugar laboral del residencial, principalmente en profesiones liberales como los médicos y abogados, indicó también la incompatibilidad de estos usos con el desempeño de “la vida”, pero que fundamentalmente apelaba a un cambio de escala urbana y de status.

¹¹ En una publicidad de los inicios de la década del diez se señalaba: “La lectura es el más ameno y provechoso pasatiempo. Lea usted las hermosas novelas que ponen a su alcance los propietarios de El Sol. Escriba usted en seguida pidiendo el catálogo de libros y escoja entre los centenares de obras que contiene” (ES, 1912).

¹² Gutman y Hardoy señalan que entre 1880 y 1930 se inauguraron en el centro de la ciudad unas sesenta salas teatrales. Además dan cuenta acerca del alto porcentaje inmigratorio masculino y su relación con la proliferación de burdeles. Todo esto en relación a que la ciudad de Buenos Aires, entre 1895 y 1914 se constituyó en la

La concentración de lugares para el esparcimiento a escala metropolitana alimentó la construcción de un imaginario de profundas transformaciones culturales y colaboró en este proceso.¹² Esto significó, que respecto de los sectores y grupos sociales elevados, los modelos de “recreación” habitual comenzaran a colisionar con los modelos de “esparcimiento” en el espacio público. La idea de “distraerse, divertirse, gozar, regodearse” (Moliner, 2007, p. 2513) en las formas recreativas acostumbradas en el espacio doméstico se estaba desnaturalizando y se sustituía por la de “esparcimiento”, que implicaba también la distracción y diversión pero conjuntamente con la “acción de esparcirse” (Moliner, 2007, p. 1248) en múltiples orientaciones y direcciones en el medio urbano.¹³

La “vida fuera de casa”, en este momento de profundas transformaciones culturales, significó también la pérdida del “hogar”. El concepto de “hogar” que se había construido hasta ese momento en base a las profundas diferenciaciones socioeconómicas y socioculturales que se gestaban desde el espacio doméstico, y daban como resultante espaciosas viviendas preparadas para multitudinarias recepciones (acorde con el modelo francés de sociabilidad), con servidumbre especializada, y espacio para desenvolver cómodamente las actividades laborales, se estaba transformando con los nuevos dispositivos urbanos destinados a la sociabilidad:

Toda esta adjunta fotografía muestra el aspecto que ofrece el foyer del Savoy Restaurant de Nueva York, un lunes por la tarde.

Los mejores hogares de la gran capital se han volcado en él. Las mujeres, que en otro tiempo solo usaban descote para los actos de la corte lo emplean para acudir al hall de un hotel o restaurant palace, que no es precisamente una morada regia; pero donde puede darse un baile que no podría celebrarse en el cuarto segundo de la derecha de cualquier familia adinerada.

Nuestra nobleza tradicional, como la de todos los países, la francesa sobre todo, se escandaliza y protesta de este cambio de las costumbres; pero lo han impuesto mil cosas que no estaban en el programa de lo previsto: la extraordinaria subida de la renta urbana, la necesidad de la cooperación social para todas las esferas sociales y lo imperativo de la higiene. (EH, 1915 b).

Discursos gestados en torno al despliegue de la sociabilidad en lugares como restaurantes u hoteles alertaban acerca de su conspiración contra la conformación del hogar tal como se lo conce-

bía según el modelo francés de los grandes eventos de música y baile.

Contrariamente, respecto de los sectores sociales inferiores, una incipiente prescripción de manualidades insinuaba los inicios de una nueva concepción que conciliaba lo recreativo y lo productivo, y que con una conjunción de utilitarismo y artisticidad derivaba en un nuevo concepto de confort directamente asociado al mundo “norteamericano”.¹⁴

De la misma manera, la recreación en el espacio público urbano para estos sectores sociales comenzaba a vislumbrarse pero de manera diferenciada. Ejemplifica esta situación un chiste de El Hogar en el que un niño justificaba el motivo de su llegada a casa con retraso, en que había estado “viendo en la calle un hombre que se murió”. Ante esta explicación, la madre se limitó a recordarle la prohibición de divertirse en la calle (EH, 1915 a). Muchas cuestiones aparecían allí: en “la calle” todo podía ser diversión, hasta incluso la muerte, y se subvertían los parámetros de diversión culturalmente consensuados. Quiere decir que los sentidos de recreación en el espacio público, operaban para ciertos sectores sociales, y solamente podían ser admitidos en un contexto de programación y regulación institucional.

En estas concepciones, la “recreación” y el “esparcimiento” en el espacio público para los grupos y sectores sociales bajos, debían desplegarse en el marco de un proyecto pedagógico institucionalizado. Además, en el imaginario desplegado en las publicaciones de difusión masiva, para estos sectores sociales las actividades productivas convivían con las recreativas de los niños con un escaso o casi nulo soporte de bienes materiales.

En una ilustración de El Hogar de 1913 se retrataba a una familia que compartía un espacio equipado con una silla y una mecedora. Los hijos desplegaban sus actividades recreativas compartiendo un juguete (un pequeño trencito que simbolizaba el progreso cultural y tecnológico), y la madre descansaba en la mecedora mientras el hombre presidía el ritual de la preparación de los alimentos. Sentado en una silla sencilla, mueble que indicaba el nivel de “decencia” de la familia, el padre pelaba papas y las distribuía en dos cacerolas. En esta imagen, sintomáticamente, no aparecen las peladuras (EH, 1913). Sanciones de índole moral y ética clausuraban la censura higiénica de la escena. Las cáscaras no se mostraban pero el juicio quedaba latente. Como no podían caer al piso, la mesa ausente comenzaba a constituirse como indispensable.

aglomeración más grande del país y la que más rápidamente había crecido, y en 1914 concentraba más de la mitad de la población de todo el país (2000 [2007, p. 126, 132]).

¹³ Si bien ambos conceptos implican la distracción y diversión, en el esparcimiento prima la “acción de esparcirse” como “arrojar o enviar cosas en distintas direcciones” en la que interviene de manera más comprometida el despliegue corporal en el espacio que comenzaba a configurarse como el más adecuado, el espacio urbano.

¹⁴ “Continuando la serie de publicaciones sobre el arte aplicado al hogar, damos en esta página algunos hermosos modelos de distribución de muebles en las distintas dependencias de la casa. Por si el resultado estético de estas combinaciones no fuera razón bastante, con decir que son de estilo norteamericano está probado su valor en lo que al buen confort se refiere.” (EH, 1915 d).

La silla preferencial, mecedora o sillón fue hasta la década del cuarenta el dispositivo que signaba las retribuciones en el espacio doméstico. Correspondía a las personas mayores o al hombre jefe de familia, como una reparación, luego de la jornada laboral. Como contrapartida, la madre solamente hacía uso de ella en ausencia de la figura paterna y en su acción de acompañamiento de los niños.

En esta ilustración, la presencia atildada de todos contrastaba con la domesticidad de la escena. La representación se centraba en ciertas formas sociales del cuidado personal que según esta concepción serían insoslayables. La imagen resultaba connotada por una gran placidez, la mujer se presentaba inusualmente relajada, transgrediendo el deber ser del despliegue de sus actividades productivas domésticas. Los niños se recreaban en compañía de los progenitores y bajo la mirada maternal, mientras el padre habilitaba el descanso femenino al que destinaba la mecedora. En este caso, debían subvertirse ciertos roles estereotipados para que el ambiente de distensión y recreación fuera posible y estas condiciones de posibilidad sólo podían ser sostenidas y avaladas éticamente por el padre de familia. Para ciertos sectores sociales, la restringida aplicación de las comodidades de la electricidad conllevaba a una concentración de actividades en espacios de uso común.

Simultáneamente, ya desde los años diez, empezaron a imaginarse impensadas aplicaciones derivadas de las incorporaciones de la electricidad y que, con las tecnologías de la comunicación, se revolucionarían los conceptos de intimidad, sociabilidad y de recreación en el espacio doméstico.

En un artículo de mediados de ese decenio, se difundió una carta firmada por "Américo Dallavia" (probablemente un nombre de fantasía que aludía a la providencial capacidad argumentativa del autor) en el que explicaba su invento que revolucionaría los conceptos de comunicación:

Soy inventor de un aparato por medio del cual se puede ver a distancia a la persona con quien se hable, o mejor dicho, mientras se conversa por teléfono puede verse al interlocutor. Algo Así como un aparato de televisión si se gusta de la palabra.

Hace más de dos años que estoy con el problema, y ahora creo haber dado con un sistema científico y racionalmente práctico para obtener a distancia una imagen animada. He buscado ayuda en muchísimas partes porque necesito un pequeño envión que me lleve al fin deseado.

Nadie se preocupó de mí; también debo decir que las personas a quienes solicité ayuda eran casi todas ignorantes en ciencias físicas. (EH, 1915)

Recién en la década del treinta, el teléfono y la radiotelefonía representaron los instrumentos centrales de convalidación de un nuevo orden centrado en el consumo que se estaba gestando y que tenía como centro el espacio doméstico. Las tecnologías de la comunicación fueron en este momento las que más revulsivamente impactaron en las relaciones sociales.

El teléfono resulta emblemático respecto de las maneras en las cuales los poderes anónimos más brutales se introducían en las esferas de la privacidad (Gumbrecht, 1997, p. 231). En todas las revistas Para Ti ocupó un lugar central en ese entonces, en tanto hubo una nota destinada a narrar las mentiras, malos entendidos y engaños producidos por su inserción en la vida cotidiana. Infinidad de chistes, pequeñas notas e importantes editoriales señalaban la irrupción sonora, la conexión con lugares y personas a las que sería imposible contactar personalmente, los consecuentes inconvenientes de la simultaneidad de comunicación que no se condecían con la velocidad real de la vida urbana. También se señalaban los inconvenientes de no tenerlo, por lo que los desplazamientos se sucedían en sentido contrario: había que intentar localizar a la persona en alguna vivienda que lo tuviera.

De esta manera, más que representar una nueva manera de relacionarse en la ciudad, el teléfono era registrado como una interferencia, una irrupción en el natural desenvolvimiento del espacio privado e íntimo de las personas.

La aparición de "visitas inesperadas" que avisaban por teléfono con muy poco tiempo de antelación implicó una nueva organización del espacio doméstico. En un relato publicado en El Hogar, el dueño de casa, que presidía el ritual de la visita, señalaba la importancia de que se diera cuenta a las invitadas acerca de las "novedades" incorporadas a la vivienda. Imperaba entonces un imaginario de renovación y reactualización permanente, eminentemente tecnológico, como si se tratara del incesante montaje de un espectáculo.¹⁵

En todo momento la casa debía estar lista para recibir visitas, es decir, ordenada, limpia y con provisiones adecuadas para poder preparar en poco tiempo una comida no planificada. Comenzaba a construirse el concepto de espacio doméstico como un nuevo ámbito de sociabilidad.

En infinidad de notas acerca del teléfono también se destacaba la directa conexión con personas y lugares a los que sería imposible o improbable contactarse personalmente. Lo que más significativo resulta es el énfasis puesto en los desajustes socioculturales entre emisor y destinatario. En una nota referida al "anónimo" telefónico se señalaba:

¹⁵ Se señalaba en el citado relato: "Hacelas pasar al living-room, para que se vayan dando cuenta de nuestras últimas novedades..... ¡Adelante! Aunque hoy no es día

de recibo... Ahora recibimos los martes..." (Lezama Lima, 1926:13).

El anónimo es el arma ruin que utilizan los seres innobles para satisfacer repulsivas y crueles venganzas. Quienes se valen de tan execrable procedimiento para solucionar situaciones especiales creadas por la envidia y el odio que se deriva del despecho son cobardes que no pueden disimular su condición subalterna, ni eludir los efectos de las bajas pasiones que los atormentan; no obstante los esfuerzos que realizan para estar en contacto con las personas de estricta conciencia y claros pensamientos, siempre viven un poco aislados y se manifiestan sumamente recelosos, pues no ignoran que la sociedad los detesta. (A, 1927, p. 56).

La simulación de pertenencia a una clase social, el esfuerzo por tomar contacto con grupos o sectores “más acomodados”, la descalificación (“la sociedad los detesta”) evidencian los modos de concebir las diferencias sociales en un contexto de gran movilidad. En la estructura profunda del discurso, este medio de comunicación debía ser de uso selectivo e identificado y no público y anónimo.

Los aparatos de radiotelefonía, junto con el teléfono, se constituyeron en los nuevos factores de perturbación sonora en el espacio doméstico. En un chiste, la conjunción de ambos dispositivos con los ruidos de un niño que juega con el gato resiste al menos dos lecturas posibles: los sonidos artificiales se confrontaban con los naturales y la novedosa incorporación de estos nuevos sonidos comenzaba a formar parte esencial en el espacio doméstico.

En las publicidades, los aparatos de radiotelefonía se promocionaban como más o menos “perfectos”, pero en todos los casos como perfectibles. La carrera por su mejoramiento se evidencia en el minucioso detalle con que se van incorporando sucesivamente nuevos elementos, con diferencias de semanas. El discurso de la “perfección” aludía a la eficiencia en la fiel reproducción de la voz humana y de los sonidos. Estos avances tecnológicos animaban el imaginario de perfección común a los productos novedosos que se incorporaban al mercado, pero denotaban también la amplia circulación de saberes en torno a la radiofonía, que genéticamente se remonta a la construcción casera de la radio galena.

La radio resultaba triunfante entre todos los dispositivos tecnológicos. En un artículo publicado en *El Hogar* se la caracterizaba como el “aparato vencedor del aislamiento”, identificado con los “atractivos” que la vida en la ciudad ofrecía: “el goce espiritual” (EH, 1930 a). De esta manera se constituía en medio de promoción de la vida urbana y fiel exponente de “las maravillas de la civilización”. También significaba una suerte de recreación compensatoria, pues las mujeres podían tener acceso a ella mientras hacían sus tareas domésticas. Compensaba, asimismo, las diferencias socioculturales y socioeconómicas de clase: “La onda no establece distinción entre el palacio suntuoso y el

modesto albergue. Para los ricos es un lujo más la radiotelefonía; mas para los humildes constituye un eficaz medio de emancipación”.

Entraba también en resonancia con los imaginarios de sustitución de los dispositivos tecnológicos modernos. En una publicidad se señalaba que: “una radiola” equivalía “a varios abonos del Colón” (EH, 1928). La característica más relevante tanto de la radio como del teléfono era la posibilidad de ingreso del espacio público en el espacio doméstico:

En la intimidad del hogar, sin exponerse a las inclemencias del tiempo, puede Ud. escuchar todas las noches el Colón con una Radiola 17... reproduce con tanta claridad y pureza de tono que parece que se oyese desde una buena butaca del teatro”

La intimidad a la que se refería la publicidad, era aquella que se construía a partir de estos nuevos recursos de la cultura material con la internalización del consumo como indispensable.

La incorporación masiva de la radio fue un lento proceso que alcanzó al 82 % en 1947 y 92 % en 1960, justo cuando su centralidad comenzó a ser eclipsada por la emergencia de la televisión. Imágenes de la radio como dispositivo esencial de recreación empezaron a registrarse en las publicaciones de difusión masiva desde los inicios de la década del veinte.

Por la conexión que establecía del espacio doméstico con “el mundo exterior”, también significó una nueva modalidad de recreación:

Y esas mujeres hacendosas sacuden la melancolía gracias a los aparatos receptores de radiotelefonía, que les facilitan el contacto

- Y éste será el office-cocina de su departamento, señora...

1. Faldones blancos de lino. 2. Cocina a gas de tres hornos, horno grande y pequeño. 3. Lavadora automática. 4. Fregadero italiano. 5. Armario. 6. Horno. 7. Refrigerador y congelador.

EN
Parandí 555
ENTRE LAVALLE Y TUCUMÁN

A 3 metros de Plaza Lavalle, ALFORD S.R.L. con \$ 2.200.000, construye por administración, bajo control directo de los administradores, un moderno edificio con magníficos departamentos de 2 y 3 dormitorios, baño, living-room, comedor, biblioteca y sala de servicio, piscina, jardín, gran área recreativa, lavadero cubierto con su correspondiente máquina lavadora-secadora, etc. etc. Anheles presenciales, con copias, visitas y telefonos.

EN PROPIEDAD HORIZONTAL
DESDE \$ 124.000 A \$ 222.000
con saldos al 10% al contado

ALFORD
PROPIEDAD HORIZONTAL
S.R.L. CAPITAL \$ 2.000.000-
CALLAO 458 - PISO 6º
T. E. 48-8377

¡Muy importante!
El Director Técnico
controla personalmente
todas las etapas
desde el proyecto
hasta la entrega de las
llaves, para garantizar
la calidad de cada
departamento.

Proyecto y Dirección:
Ing. Civil
JARME A. SINGERMAN
Ingeniero Consultor
"LAS ROCAS S.A."

Detalles de confort
extraordinarios!
Cocinas con sus correspondientes
faldones blancos de lino, hornos
de tres hornos, horno grande y
pequeño, lavadora automática,
fregadero italiano, armario,
refrigerador y congelador,
etc. etc. Anheles presenciales,
con copias, visitas y telefonos.

Imagen 5. Consagración del modelo de cocina de mediados de los años treinta en una publicidad inmobiliaria de la década del cincuenta (E, 1951, p. s/n).

con el mundo exterior, sin que el recreo que así se proporcionan les haga perder un tiempo precioso para ellas, que con anterioridad al maravilloso invento sentían deprimido el ánimo por la soledad a que se veían condenadas.

Ahora se enteran de las novedades de mayor resonancia en todos los aspectos de la actividad. La onda no establece distinción entre el palacio suntuoso y el modesto albergue. Para los ricos es un lujo más la radiotelefonía; más para los humildes constituye un eficaz medio de emancipación. (EH, 1930 a).

La radio se constituyó en un dispositivo central de recreación:

El laborioso padre de familia que regresa al hogar después de muchas horas de trabajo no se siente con ánimo para cambiar de traje y salir de nuevo para asistir a un concierto o a una representación teatral. El cansancio le impide también fijar la vista en las páginas de un libro. Pero si dispone de un aparato receptor, tiene asegurado el esparcimiento, que constituye legítima compensación a su esfuerzo de todo el día para atender el sostenimiento propio y de los suyos. (EH, 1930 a).

A fines de los años veinte el “interesante invento de la televisión” era imaginado en El Hogar. Se lo homologaba con “el teléfono, el telégrafo y la radiotelefonía”, concibiéndoselo como su complemento pero en aspectos muy particulares: así como aquéllos permitían comunicarse con lugares lejanos, la televisión permitiría “ver imágenes a distancia”. De esta manera, la característica más destacada era la alteración espacio-temporal:

Ver lejos, ya estaba conseguido con la ayuda del lente marino y ver aún a mayor distancia, se lograba con el telescopio. La televisión no es eso. Supongamos un hombre colocado entre dos espejos convenientemente orientados, uno delante y detrás el otro. Su rostro podrá verse en el primer espejo, y la imagen de esta imagen se podrá ver en el segundo espejo... Supongamos ahora que el hombre y el primero de los espejos están en Burdeos, mientras que el segundo espejo se halla en París y que nosotros pudiéramos ver en París, reflejada la imagen que se crea en Burdeos. (EH, 1928, p. 53).

En esta descripción de tipo fenomenológica, se acentuaba la posibilidad de estar al menos en tres lugares al mismo tiempo, destacándose su cualidad reproductiva compartida junto con el telégrafo y el teléfono. Reproducir (la voz o imágenes) a distancia, multiplicar (como en el caso de la radiotelefonía) eran las características atribuidas a estos medios de comunicación que asimilaban su condición tecno-

lógica reproductiva como esencial, justamente porque la fascinación por la tecnología moderna residía en su cualidad reproductiva. En el Censo de 1960 se registra que casi el 41 % de las viviendas disponían de televisión. En el año 2001, el alcance masivo de la televisión llevó a investigar específicamente si se disponía de televisión por cable en el hogar, tecnología que alcanzaba al 70 % de los hogares de la ciudad.

El desarrollo de la tecnología radiofónica contaminó de sentido todo el espacio doméstico. Dicho proceso, que partía del armado casero por piezas hasta su venta como objeto, desató progresivamente una suerte de pudor por la interioridad expuesta de las partes constitutivas de los dispositivos tecnológicos en general. En algunos artículos se enseñaba la manera de disponer todas las piezas interiores en muebles caseros para disimularlas. El máximo momento de clausura se verificó hacia mediados de la década del treinta con las cocinas modernas, en las que bajo un aspecto exterior englobante se disimulaban las singularidades de los artefactos: allí, cocina, lavapropas y heladera no se diferenciaban de los muebles. [Imagen 5] La cocina se instauró en ese entonces como el laboratorio del espacio doméstico consolidado a



Imagen 6. Publicidad de radio reloj resuelto formalmente a partir de la yuxtaposición de dos elementos (EH, 1955, p. 17)..

16 En un artículo reciente justamente se señala que: “La cocina es el ámbito hogareño que menos cambios sufrió en los últimos tiempos. A lo largo de las décadas existieron varios proyectos futuristas que apelaban a la automatización. Como tostadoras que no sólo tuestan pan a un horario predeterminado, sino que le untan

manteca; mesas que se arman por sí mismas; y robots que sirven el café y lo llevan a la cama. Pero más allá de algunos prototipos divertidos, ninguno culminó en un verdadero proyecto comercial” (Reich, 2009:54).

partir de los avances de la ciencia y de la técnica, cuya imagen permaneció inalterada hasta la actualidad.¹⁶

A mediados de los años cincuenta comenzaron a vislumbrarse las multifunciones en los artefactos. En la creación del radio-reloj se demostraba una concepción de la tecnología en donde ambas partes se identificaban en un solo aparato que resultaba formalmente como la yuxtaposición de ambos y que otra vez tenía a la radio como protagonista. [Imagen 6] Contrapuesto con esta inicial concepción, la novedad del “combinado” sintetizaba en un mueble único múltiples funciones. Las últimas décadas estuvieron signadas por la incorporación de las computadoras personales y la conexión a la red de Internet, tecnologías que revolucionaron las relaciones interpersonales en el espacio doméstico y social. Aunque en los principios del 2000 las viviendas que disponían de una computadora alcanzaban poco más del 40 % (de los cuales el 66 % tenía conexión a Internet) el impacto y el acelerado ritmo de su expansión parecieran haber generado modificaciones sin precedentes.

Los modelos hegemónicos de los espacios domésticos contemporáneos más jerarquizados resultan desde un punto de vista icónico, una combinación de minimalismo, automatización, y un mínimo indispensable de bienes materiales y de servicios personales. Las nuevas torres de alta gama que se incorporaron al mercado inmobiliario de Buenos Aires de estos últimos años entran en resonancia con estas concepciones, pues con su “bar chill-out”, servicio de mucamas, “power station”, microcine, sala de reuniones, departamento de huéspedes, “laundry”, etc. enajenan del espacio doméstico el despliegue de los rituales (de preparación de los alimentos, de limpieza y de sociabilidad) que lo consagraban desde los orígenes más profundos de la cultura y que ahora se montan sobre sofisticados servicios de comunicación e informáticos articulados y centralizados, englobados bajo el término de domótica.

Lo productivo queda de esta manera desplazado del espacio doméstico, que se convierte así en el espacio recreativo por excelencia, y que se hace evidente en el aumento de las preferencias por la velocidad, si se tiene en cuenta por citar un ejemplo, que en reemplazo de las tradicionales pinturas de pared se vislumbran “cuadros virtuales” que funcionan “con imágenes fotográficas bajadas de Internet, que se renuevan periódicamente”.

La palabra domótica:

se forma al combinar la palabra latina domus (casa) con robótica. El objetivo final de la domótica es desarrollar tecnologías que permitan la existencia de una casa inteligente, que sepa adaptarse por sí sola a las necesidades y los deseos de sus habitantes, a la vez que se ocupe de todas las tareas de mantenimiento y seguridad de ella misma. (Halperín, 2006).

Sintomáticamente estos imaginarios desplegados en torno a la domótica se respaldan en discursos sobre la economía de recursos y lo sustentable, como si en los estratos sociales que usufructúan estas tecnologías incidiera de alguna manera la economía que se argumenta.

En estos casos, la prescindencia de bienes materiales cobra una gran visibilidad y protagonismo que se refleja en los servicios de almacenamiento virtual de imágenes digitalizadas, música, entretenimientos y películas o series favoritas. Las posibilidades de monitorear a distancia todos los espacios de la vivienda y generar ambientaciones lumínicas para escenas románticas, festivas, o simulaciones de movimiento, colaboran en el acompañamiento de los sentimientos, sensaciones y deseos más superficiales de las relaciones sociales. En la incorporación de estas tecnologías siguen operando las sanciones culturales del miedo y la vergüenza, pero en otros sentidos: vergüenza de quedar por fuera del más alto status sociocultural de los grupos y sectores más altamente jerarquizados, y miedo de quedar expuesto a la intromisión del otro, dado que los sistemas de seguridad son un producto que se vende como infaliblemente eficaz.

A modo de corolario

Desde fines de siglo se proyectaron los servicios de infraestructura urbana de manera selectiva, entretanto reforzaban las diferencias socioculturales en la ciudad. La inclusión de dispositivos tecnológicos en el espacio doméstico ha constituido un proyecto de la sociedad de consumo moderna que comienza hacia la década del treinta y se extiende hasta nuestros días. Acompañada por los avances científicos en los que se respaldaba, la tecnología fue constituyendo al espacio doméstico como un espacio en tensión oscilante entre lo productivo y lo recreativo.

Apartir de la incorporación de ciertos hábitos y dispositivos identificados como modernos y “hegemónicos” para ciertos grupos, se fueron gestando sanciones sociales que por medio de la vergüenza o el miedo significaban la expulsión del universo de la cultura o su fijación por fuera del desarrollo pleno de las posibilidades físicas y personales.

Las sanciones culturales fueron mutando en sintonía con la incorporación del espacio doméstico en la sociedad de consumo. Hacia las décadas del veinte y treinta se apuntaba a generar la necesidad de consumo de los nuevos productos tecnológicos e introducir la falta que sostiene la sociedad de consumo moderna. Hacia la del cuarenta, la inserción de productos tecnológicos no aludió a la falta sino a construir un imaginario de excedente anclado en las fantasías y deseos personales, y por fuera de las necesidades efec-

tivas. En la del cincuenta, gran parte de los dispositivos tecnológicos más onerosos, como la heladera y el lavapropas, se promocionaron aludiendo a lo imperecedero e inalterable y gestaron imaginarios de alcance del máximo nivel tecnológico posible.

En el espacio doméstico, deseos y necesidades han pugnado siempre por ser satisfechos por los dispositivos tecnológicos. Los deseos resultan una construcción discursiva de la sociedad de consumo moderna tal como se vislumbra desde los años treinta. A partir de ese momento, ciertos criterios de confort y comodidad comenzaban a ser caricaturizados al ponerse en crisis los nuevos imaginarios de plena satisfacción de necesidades en dicho ámbito. Actualmente, las necesidades han mutado en deseos, que empezaron a desplegarse en una variabilidad infinita que más que nunca anima imaginarios de total y exclusiva singularidad, cada vez más superficiales, y que sólo pueden plasmarse virtualmente.

Índice de abreviaturas

A: Atlántida

E: Estampa

EH: El Hogar

ES: El Suplemento

PT: Para Ti

PU: Plus Ultra

RM: Revista Municipal.

Bibliografía

A (22/09/1927). El insulto grosero por teléfono. Como el anónimo difamador, son armas ruines, que únicamente pueden esgrimir las seres innobles. Principios elementales de cultura y de moral exigen organizar una cruzada contra el avance de los que se solazan con el insulto. 56.

CÁRDENAS, I. L. (1986). *Ramona y el robot. El servicio doméstico en barrios prestigiosos de Buenos Aires (1895-1985)*. Buenos Aires: Búsqueda.

EH(16/04/1915). Para nuestras lectoras y lectores. Intercambio intelectual, consultas, exposición de ideas y proyectos, confesiones, quejas, etc. "Habla un inventor". (289), s/n.

_____. (23/04/1915 a). Un puñado de curiosidades y rarezas. El desayuno por electricidad. (290), s/n.

_____. (1/10/1915b). ¿Se ha perdido nuestro hogar?. (313), s/n.

_____. (29/10/1915c). Chiste sobre el baño de la empleada. (317), s/n.

_____. (8/06/1928). Publicidad de "Radiola". (973), s/n.

_____. (10/08/1928a). Bañera transportable. (982), 14.

_____. (24/08/1928b). El increíble invento de la televisión. (984), 53.

_____. (26/10/1928c). Publicidad de compañía de gas. (993), 32.

_____. (25/07/1930). Chiste sobre bañera que se desplaza al recibidor, (1084), s/n.

_____. (7/11/1930a). "Un aparato vencedor del aislamiento". (1099), 54.

_____. (13/03/1931). Publicidad de compañía de gas. (1117), s/n.

_____. (29/05/1931a). Publicidad de máquina de lavar "Victoria". (1128), s/n.

_____. (7/08/1931b). Publicidad de "Calefón de baño". (1138), s/n.

_____. (28/01/1955). Publicidad de "General Electric S.A.". (2359), 17.

_____. (28/01/1955a). Publicidad de muebles "De Caro Hermanos". (2359), 58.

_____. (28/01/1955b). Publicidad de "Dnean". (2359), 13.

ES (02/01/1924). Publicidad de calentador "el instantáneo". (67), s/n.

_____. (02/01/1924a). Publicidad de sanitarios "A. Mingo". (67), 2.

E. (26/11/1951). Publicidades. (688), 47.

FERNÁNDEZ POBLET; O. (31/08/1909). Casas para obreros. Estudio de un barrio obrero en la Tablada Municipal. *La Ingeniería* 16, 241-250.

GRÜNER, E. (1998). El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek, En: *On Cultural Studies. Social Text*, F. Jameson, S. Zizek. Duke University Press. Trad. española por Moira Irigoyen, Estudios culturales. Reflexiones sobre culturalismo. Buenos Aires: Paidós, 11-67.

GUMBRECHT, H. U. (1997). *In 1926. Living at the edge of time*. London: Harvard University Pres.

GUTMAN, M. J. E. HARDOY (2007). *Buenos Aires 1536-2006. Historia del Area Metropolitana*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

HALPERÍN, F. (Ed.) (2006). Domótica, *Mundo Tecno* 5. Buenos Aires: Clarín Viva, 6-7.

LEZAMA LIMA E. (12/02/1926). El living de las Bombonelli. *EH*. (852), 13.

LOTMAN, J. Semiótica de los conceptos de vergüenza y miedo, En: J. LOTMAN y Escuela de Tartu. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra, 205-208.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. A.; N. A. FERNÁNDEZ; A. MONTEIRO; R. SOSA (1993). Introducción a la semiótica de los enunciados, *Investigación 7*. La Plata: Instituto de Investigación en la Comunicación Social.

PT. (03/02/1931). Publicidad de "Le Sancy". (456), s/n.

PINCH, T. J.; W. E. BIJKER. (2008) [1984]. La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la tecnología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En: H. THOMAS y A. BUCH (Coord.). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 9-62.

PU. (30/11/1928) Publicidad de compañía de gas. (151), s/n.

RAWSON, G. (1885). *Estudio sobre casas de inquilinato*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.

REICH, R. (06/2009). Hogar, dulce tecno hogar, *Entrecasa*, 52-55.

RM. (2/3/1895). Higiene de la ciudad. Es necesario persistir, *Revista Municipal* (151), 1304.

RUIZ PALAZUELOS, A. (13/07/1928). En el año 1940 ya no habrá en Buenos Aires cocineras ni mucamas. Transformaciones de la vida moderna. *EH*. (978), 15-16.

SÁNCHEZ, S. I. (2008). El espacio doméstico en Buenos Aires: 1872-1935. *Concepciones, modelos e imaginarios*. Buenos Aires: Ediciones Concentra.

WILDE, E. (1878). *Curso de Higiene Pública. Lecciones del Dr. Eduardo Wilde en el Colegio Nacional Buenos Aires tomadas por Angel Menchaca*. Buenos Aires: Imprenta y Librería Mayo.

Recibido el 30 de agosto de 2013. Aceptado el 16 de diciembre de 2013.

Humb
HA

Reseñas



Marcos Britos. *Todo lo hermoso es posible*. La Plata: Consejo Provincial de Teatro Independiente, 2013, 599 páginas.

Carlos Fos¹



En los últimos años se comprendió en los estudios históricos del teatro argentino que, en los diversos productos previos, se había trabajado desde una óptica periodística o académica reduccionista, lanzándose los especialistas a visibilizar espacios ocultos de las crónicas oficiosas y a registrar al acontecimiento escénico desde su contexto y con miradas multidisciplinares.

Buena parte de los primeros acercamientos al devenir teatral estaban marcados por intereses particulares e ideologías que teñían al producto de cierta parcialidad o de una ingenuidad que rozaba lo pueril. El tejido de la memoria y la selección caprichosa de ciertos hechos en detrimento de otros cimentó las primeras publicaciones con un tinte centralista indiscutible que limitaba el interés a las realizaciones teatrales de Buenos Aires, aunque se declamara desde los títulos que se trataba de un texto que analizaba al campo dramático nacional. Sin dudas, la tarea de Luis Ordaz es una bisagra que comienza a problematizar lo escrito y a sentar los cimientos de una bibliografía seria sobre el tema expuesto.

El repensar lo identitario (ya alejados de considerarlo como un bloque monolítico rastreable en un pasado mítico inexistente), como un coro diverso de voces cambiantes en un mundo de fronteras porosas, generó nuevas dudas y problematizó las supuestas verdades incuestionables.

Marcos Britos nos entrega una pesquisa profunda, y con un sorprendente corpus de fuentes primarias, secundarias, orales; dura, sobre el emblemático grupo de teatro Fray Mocho. Finalmente este colectivo, muchas veces poco transitado y ninguneado ocupa el lugar que debe en el desarrollo del movimiento independiente, del que fue pilar en su etapa de madurez. Como un nuevo y esclarecedor aporte a la historia del Teatro Argentino aparece *Todo lo hermoso es posible*, poético título para una aventura épica de un conjunto de artistas movidos por los principios éticos que habían renovado la escena porteña desde la década del treinta del siglo pasado y por principios estéticos nacidos del estudio y de la inquietud

constante de sus integrantes.

Al momento de la fundación de Fray Mocho, el 1 de junio de 1951, el peronismo se encuentra en su mayor apogeo. Es el año de la reelección de Perón, quien -luego del renunciamento público de Eva Perón al cargo de vicepresidente- gana por un amplio margen en las elecciones presidenciales de noviembre de ese año² en los primeros comicios que habilitan el voto femenino en el país. Por otra parte, un levantamiento militar contra el gobierno es sofocado, pasando a retiro varios de los militares participantes. En el plano económico, el país se encuentra embarcado en un proceso industrial iniciado con el Primer Plan Quinquenal y el anuncio de una superación del anterior plan de industrialización.

Ante este estado de cosas, Fray Mocho se instala en el campo teatral bajo las premisas de un teatro popular con un fuerte sentido de responsabilidad social, que ofrezca además un lugar de formación para un actor que pueda llevar a cabo esta tarea. Las tareas propuestas en este sentido, incluyen lecturas, polémicas, críticas orales y concursos para jóvenes autores,³ así como la actividad editorial. Esta última cobra especial relevancia en noviembre de 1951, cuando se publica el primer número de los Cuadernos de Arte Dramático. Documentación. Investigación, los cuales se complementan en los Suplementos de Estudio que amplían, la mayoría de las veces a través de traducciones de textos de grandes teóricos teatrales. Por eso, como señala Britos, no hablamos del Teatro sino de la Escuela y Centro de Estudio e Investigación, que permitieron la difusión de materiales que impactan benéficamente en el campo teatral del momento.

En octubre de 1952 se publican los cinco primeros Suplementos de Estudio, que consisten —en su mayoría— en traducciones de textos teóricos pertenecientes al acervo universal. Como se afirma más arriba, el rol de los Suplementos..., que alcanzarán los treinta números para el año 1953, es el de complementar las ideas que circulan en los Cuadernos.... Los nombres de Gordon Craig, Stanislavski, Laban, Dora y Dullin son los que rubrican cada uno de los artículos

¹AINCRIT/TGSM.

² El resultado fue de 4.600.000 votos a favor de la fórmula Perón-Quijano, mientras que la presentada por la Unión Cívica Radical (Balbín-Frondizi) obtuvo 2.330.000 votos.

³ Son jurado de los mismos Bernardo Canal Feijoo, Luis Emilio Soto y José Marial.

expuestos.⁴ Un mes más tarde salen a la calle los Suplementos... número 6, 7, 8, 9 y 10, con textos de Brecht, Dalcroze, George Pitoieff, A. Grozdev, Henri Gouhier y Stanislavski.⁵

Tanto el artículo de Brecht como los de Stanislavski son precursores en la tarea de difusión de sus teorías en la Argentina. Poco tiempo antes, el autor alemán había arribado a la escena porteña a partir de la puesta de 1949 de un episodio de Terror y miserias del Tercer Reich en el Idisher Folks Teatre (IFT). Pero para el momento de aparición del Suplemento... número 6, las representaciones estaban circunscriptas al ámbito de la colectividad judía, los textos se decían en idisch y —más allá de la experiencia de los “iftlers”— las nociones teatrales brechtianas eran desconocidas. Algo parecido ocurre con el maestro ruso, cuyos escritos comienzan a ser traducidos en Buenos Aires en 1945 a partir de la publicación de *Mi vida en el arte*, pero que para la fecha de edición de Fray Mocho apenas circula entre un grupo reducido.

Pero Fray Mocho es mucho más que publicaciones, es pasión por la escena, es una reunión de voluntades que sólo ven oportunidades para expresarse artísticamente y desdeñaban las dificultades. Así pudieron recorrer miles de kilómetros por todo el país, llevando su arte militante a lugares donde el teatro no había llegado antes. En una conferencia brindada por Oscar Ferrigno, en el marco del Primer Simposio de Directores Escénicos Latinoamericanos reflexionaba sobre ocho años de experiencias en torno a un teatro nacional y popular diciendo:

Aprendimos entonces, dos cosas:

1) Lo nacional: Que esa comunicación con nuestro medio, implicaba un lenguaje y una forma de expresión que nos fueran comunes. Y no solamente eso. La comunicación exigía también, el ocuparnos de una problemática común y de su común manera de sentirla. Y no sólo de esa manera común de sentir nuestros problemas, sino de la actitud particular frente a sus posibles soluciones. Nuestra juventud podía padecer problemas similares a los de la juventud norteamericana o europea, en la medida en que somos producto de una estructura social similar, pero sin embargo, no cabe ninguna duda de que además de captar y expresar universalidad, el teatro que queríamos debía acatar y expresar nuestra particular manera de padecer y enfrentar dicha estructura, de acuerdo a nuestras características nacionales y a nuestros momentos históricos. Y para hacer este teatro era evidente un hecho: no estábamos preparados. Desconocíamos la realidad de nuestro propio país. (Ferrigno, 1958).

El director de Fray Mocho parece entrever la naturaleza del problema y obra en consecuencia. Nadie puede ser portavoz del pueblo, reduciéndolo a sus intereses y replicándolos en discursos acrílicos y vacíos. Ferrigno ha comprendido que es necesario partir desde un diagnóstico de la comunidad para reparar en sus particularidades culturales, para rozar sus esquemas míticos. Asimismo, decidió dar cuenta de su relación con lo popular a través de una creación de Osvaldo Dragún y Andrés Lizagarra. En la misma se contaría la historia de nuestro pueblo y de nuestro tango. Este paso trascendente hacia lo popular estaba cimentado en la búsqueda de un ritmo y un lenguaje particular, elementos que redescubrieron en el tango. En un programa de mano describen poéticamente esa reunión:

Lo habíamos silbado; lo habíamos cantado; lo habíamos bailado. Era un inquilino tan domiciliado en nuestra alma; tan formando parte de nuestra casa, que cuando inventariábamos nuestras cosas, no lo tomábamos en cuenta, porque era un poco nosotros mismos. ... No sabemos si el tango es lindo o es feo; si es triste o alegre, si representa o no algún todo argentino. Tenemos la más supina ignorancia sobre todo eso. Sabemos sí, que desde pibe, lo escuchamos y lo silbamos. Y así nuestros padres. Y así nuestros abuelos. Que lindo o feo; triste o alegre, el tango es el ritmo de esa calle argentina cuya lenguaje buscábamos. (Teatro Popular Independiente, 1958).

Finalizaba este comentario en el programa de Los pequeños burgueses de 1958 con esta cita: “Un nuevo paso hacia lo popular. Un nuevo paso hacia nosotros mismos”. (Teatro Popular Independiente, 1958)

El legado de Fray Mocho, en cuanto al respeto por un teatro nacional y popular, puede sintetizarse en estas frases de su responsable, intuitivo guardián de las nociones positivas de identidad: “la verdad en rigor, es que lo nacional sólo era posible concebirlo conceptualmente, como comunidad de estado, y no desde el punto de vista socio cultural. No existía un único ser nacional del cual nutrirse y al cual dirigirse”.

Britos se impregna de los discursos de los protagonistas vivos y de sus propios recuerdos, amados en cada encuentro personal con sus padres, integrantes del colectivo Fray Mocho. Su recorrido de búsqueda, plasmado con profesionalismo, contiene muchos de los elementos de compromiso con la obra con que contaba el grupo que investiga, hecho que le da más valor al libro. El tamaño de este volumen, que equilibra análisis, anecdotario y fuentes que incluyen anteriores trabajos sobre Fray Mocho, expresa el es-

4 El número 1 se titula La puesta en escena de Hamlet y es la transcripción de una discusión entre Gordon Craig y Stanislavski a propósito del estreno de la obra de Shakespeare. El 2 reproduce Problemas del movimiento escénico de Rudolf Laban. El 3 es una Nota sobre el coro dramático de Joan Doat. El 4 y el 5 están dedicados a Charles Dullin, con su trabajo De la improvisación.

5 El número 6 es una traducción de Brecht y se titula Nueva técnica de la representación. El 7 es La rítmica. Principios y finalidad de la gimnasia rítmica de Dalcroze y La rítmica del actor de Pitoieff. El octavo presenta Problemas de estudio de la historia del teatro de Grozdev. El 9, El drama vivo de Coughier. Finalmente, el número 10 reproduce La ética del actor de Stanislavski.

fuerzo titánico de Britos. Un esfuerzo que, merced al apoyo del Consejo Provincial de Teatro Independiente de Buenos Aires se materializa en una herramienta que arriba a bibliotecas, centros de documentación, teatristas, críticos y pesquisadores en forma gratuita. Britos nos acerca un texto ameno, riguroso, cualidades que en su pluma se unen para introducirnos en la fiesta del teatro y en los celebrantes que le dan existencia, los actores. La investigación teatral se aparta del texto para acercarse al cuerpo que le da vida. Tradicionalmente, el cuerpo humano, nuestro cuerpo, se convierte en el verdadero sitio para la creación y la verdadera materia prima. Es un lienzo en blanco, un instrumento musical, y libro abierto; una carta de navegación y mapa biográfico; es la vasija para nuestras identidades en perpetua transformación; el icono central del altar, por decirlo de alguna manera. Incluso en los casos en que dependemos demasiado de objetos, locaciones y situaciones, el cuerpo sigue siendo la matriz de la pieza de arte. Así se unen, como en esas giras “imposibles”, nombres reconocidos, legitimados pero también nombres olvidados, sin los cuales no habría modo de comprender el derrotero de nuestra escena independiente. Dice Marcos Britos:

Por todo esto, y seguramente por algunas razones más que se me ocultan, cuando comprendí que corríamos el riesgo de perder los testimonios vivenciales, las brasas personales de este fragmento de memoria, el fuego sagrado del pueblo, consideré el ahora o nunca y emprendí la tarea.

Los miembros del campo del teatral y los lectores que se acerquen a este maravilloso aporte, con un apéndice documental que apabulla, debo reiterar, estaremos agradecidos por siempre.

Bibliografía

FERRIGNO, Oscar (1958). *Conferencia dictada en el Primer Simposio de Directores Escénicos Latinoamericanos en Tucumán*. Buenos Aires: Archivo y Centro de Documentación del Teatro General San Martín [mimeo].

Teatro Popular Independiente Fray Mocho (1958). Programa de mano de Los pequeños burgueses de Máximo Gorki. Archivo y Centro de Documentación del Teatro General San Martín.

Caldo, Paula. *Mujeres cocineras. Hacia una historia sociocultural de la cocina Argentina a fines del siglo XIX y primera mitad del XX*. Rosario : Prohistoria Ediciones, 2009, 180 páginas.



Octavio Gabriele¹

No parece sencillo, por el momento, sustraerse al influjo y a la seducción que produce la investigación en torno a la gastronomía. La creciente bibliografía parece reflejar el impulso por satisfacer una demanda en aumento en la misma medida en que expresa con singular fuerza la forma asombrosa en que ese saber consiguió incorporar velozmente discursos que uno, con cierta ingenuidad, consideraría marginales: el funcionamiento de la cocina de un restaurante famoso de Nueva York (Kitchen Confidential de Anthony Bourdain), los hábitos alimenticios de un centro de meditación budista (In Buddha's kitchen: Cooking, being cooked, and other adventures in a meditation center, de Kimberley Snow), las decisiones dietéticas adoptadas por diferentes culturas como respuestas adaptativas (Why some like it hot: Food, genes and cultural diversity de Gary Paul Nabham), sólo por mencionar algunos. Simulacro de totalidad, pues, que encubre la casi total ausencia, en Argentina, de trabajos que desnuden la naturaleza políticamente conflictiva de la cocina. Este panorama desalentador sería motivo suficiente, aunque no el único, para celebrar la aparición de obras que reviertan esa tendencia.

Mujeres cocineras no debería ser leído como un libro. Se trata, por el contrario, de un momento concreto en el recorrido de Caldo dentro de una investigación bifronte en torno a la teoría feminista y la historia de la cocina que viene a ocupar y ampliar un espacio del saber apenas desarrollado: la historia de la gastronomía en Argentina desde una perspectiva de género. Dividido en seis capítulos que abarcan desde una lectura del ideal femenino en Rousseau hasta un ejercicio de historia local anclado en la zona del litoral argentino, más específicamente en Santa Fe, alternando con recetas extraídas de libros de cocina de fines del siglo XIX y de la primera mitad del siglo pasado, su objetivo es “arrancar del olvido las prácticas, creencias, saberes, avatares, problemas y pasiones de las mujeres cocineras” (Caldo, 2009, p. 20) en ese período. Con una escritura que se esfuerza, no siempre con éxito, por conjugar los registros más habituales de la escritura académica con recursos de ca-

rácter más informal, el resultado es una prosa cristalina que construye, con paciencia y de manera sostenida, la serie de respuestas, algunas tentativas, a un conjunto de interrogantes desatendidos: “¿por qué cocinamos?”, “¿qué nos hace la cocina?, ¿qué les hacemos a los otros desde la cocina?...¿son de origen femenino las decisiones tomadas a la hora de cocinar?...¿cómo se articula la gramática culinaria con el contexto de la época?” (Caldo, 2009, p. 19)

El primer capítulo, “Julia y Sofía. Luz y contraluz del ideal femenino de Jean-Jacques Rousseau”, apoyado en los aportes de la crítica literaria (Bajtín y Todorov), la historia de las mentalidades (Le Goff) y la teoría feminista (Cobo, Pateman, Barrancos) enumera, vertiginosamente, las figuras dicotómicas que pueblan el discurso de Rousseau: varón y hembra, público y privado, educación política y educación sentimental, razón y pasión. El espacio de la literatura epistolar, en contraposición a los tratados políticos dirigidos a los hombres, se presenta, así, como el escenario privilegiado en el que emergen con fuerza los tópicos femeninos que vertebran la lógica rousseauiana: por debajo del contrato social, señala Caldo, es posible advertir un contrato sexual que sostiene, a través de una representación específica de la mujer, la matriz patriarcal de la Ilustración. El revés de esta trama adquiere, entonces, el aspecto de una eficaz maquinaria de distribución de funciones sociales amparada en una rigurosa y amplia pedagogía, dentro de la cual la cocina, en su dimensión práctica y teórica, cumple un rol disciplinador central y la lectura deviene, en ese proceso, una instancia fundamental de mediación.

El segundo capítulo, “Soñar con Wollstonecraft y despertar con Rousseau. Reflexiones en torno a la educación de la mujer doméstica argentina en los tiempos del Centenario”, en un primer momento, examina las críticas surgidas en el siglo XVIII al discurso ilustrado por parte de Wollstonecraft, en particular, la exclusión de las mujeres como sujetos de derecho y de educación, continuadas a lo largo del siglo XIX y XX. En un segundo momento, el central, ensaya un recorrido, en diálogo con la conocida perspectiva de Ansaldi

¹ Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

en torno a la conformación del Estado nacional, que va desde la realización de dos Congresos Femeninos impulsados por mujeres argentinas a principios del siglo XX, delineando la súbita conformación, al calor de la euforia asociacionista vigente en ese momento, del movimiento feminista, hasta la creación, a cargo de Ángel Bassi, de ese objeto denominado “Educación doméstica”, en consonancia con algunas de las ideas de Wollstonecraft, pero fundamentalmente deudor de Rousseau, que supo construir el hogar como el espacio privilegiado y sostener el sitio pasivo y minoritario que se le asignaba a las mujeres. La educación se revela, así, como el campo privilegiado de una disputa entre dos representaciones diferentes de la condición femenina sólo convergentes en su valoración positiva de la maternidad.

El tercer capítulo, “Las niñas cocineras de Angel Bassi. Un estudio de caso acerca de cómo la escuela consideró la transmisión del saber culinario”, analiza el rol estratégico cumplido por Ángel Bassi, autor de Gobierno, administración e higiene del hogar. Curso de ciencia doméstica, a comienzos de siglo XX, en la delimitación de las prácticas femeninas. Como señala Caldo, “el texto...fue escrito para servir de guía en el dictado de las clases de Ciencia Doméstica en las escuelas públicas argentinas. De este modo, sus contenidos llegarían, sin distinciones, a todas las niñas del país” (Caldo, 2009, p.87). La línea rousseauiana del libro se enriquece con la incorporación de saberes provenientes de la nutrición y la medicina. En este contexto, la gramática culinaria que lo habita, sostenida sobre una taxonomía exhaustiva de los alimentos, representa una innovación en el vínculo entre gastronomía, dietética e higiene que define la función de la mujer: garante de la salud y la felicidad de la familia.

El cuarto, y más ambicioso, capítulo, “Las cocineras, la cocina y las prácticas culinarias en ámbitos rurales del sur de la provincia de Santa Fe, primera mitad del siglo XX”, propone, en línea con las investigaciones impulsadas por Aníbal Arcondo desde comienzos de la década pasada en torno a la historia de la alimentación, un singular ejercicio de historia local. La cocina santafesina es percibida como producto de la articulación, posibilitada por los aportes de la antropología culinaria de Pinotti y Álvarez, de la dimensión micro (los sabores hispano-criollos dominantes desde el siglo XVI) y macro (lo nacional como resultado de la convergencia de diferentes tradiciones culinarias, española e italiana, en particular, traídas por la inmigración). En ese escenario, la memoria, nombre que Caldo da al conjunto de fuentes utilizadas, permite reconstruir, a través del estudio de casos, en el escenario de la vida rural santafesina, habitado, como se desprende del trabajo de Elvira Aldao Recuerdos de Antaño, por amas de casa como Manuela y Elsa, los procedimientos

científicos, cuya génesis fue tributaria del positivismo decimonónico (obstetricia, puericultura, ginecología y economía doméstica), que contribuyeron a la naturalización del vínculo mujer, madre y ama de casa y definieron las prácticas más distintivas de esa época: tejido, costura, diseños de moda, lavado y cocina.

El quinto capítulo, “Saber hacer, saber decir y saber escribir. Historias de mujeres escritoras de recetarios de cocinas”, analiza, desde una perspectiva de género, un corpus documental compuesto por las obras de Juana Manuela Gorriti, Marta y Petrona de Gandulfo, las autoras de los libros más importantes de cocina de principios del siglo XX en Argentina: “¿Por qué son mujeres las encargadas de escribir este tipo de literatura menor? ¿Bajo qué condiciones de posibilidad asumieron ellas la autoría de los recetarios?” (Caldo, 2009, 125). El interés por la espesura del ámbito privado, propio del capítulo anterior, cede su lugar a un análisis de los modos en que aparece, en el espacio público, más específicamente en la literatura, la figura femenina y las posibilidades políticas que ofrece. Percibida con frecuencia la microhistoria como un ejercicio heroico de contrahistoria, como un esfuerzo sostenido por darle voz a los sin voz, se pierden de vista los recursos que brinda para restituir la identidad a quienes ya han sido definidos por la Historia. En este caso, pues, nos encontramos frente a un paciente trabajo que supone quitar capas de significado para encontrar detrás de la engañosa transparencia de la figura de la ama de casa, por un lado, la docilidad con que encarnan el ideario de Bassi (Petrona) y, por otro lado, la convicción con que lo critican (Gorriti).

El sexto, y último capítulo, “Cultura, cocina e historia”, ratifica la naturaleza abierta y provisional de la investigación. El interés por la relación mujeres-cocina cede su lugar al análisis del vínculo cocinacultura-historia. En este escenario, Caldo propone, en vista de los resultados magros, construir herramientas conceptuales por fuera de la historiografía tradicional. Para eso describe los aportes de la antropología, en particular los de Levi-Strauss y sus epígonos, como, por ejemplo, Fischler y de la sociología, específicamente el Bourdieu de La Distinción. Frente al desconcierto que provoca un territorio plagado de interpretaciones contrarias acerca del origen y los atributos de la historia cultural, es comprensible la decisión de Caldo de concebirla, siguiendo la recomendación de Burucúa, no tanto como una disciplina acabada y metodológicamente unificada, sino como una constelación de intereses, disidencias y objetivos, en línea con los trabajos hegemónicamente marginales de Michel Foucault, Michel De Certeau, Norbert Elías, entre otros, que ponen en el centro de la escena, el concepto fértil y renovadamente actual de representación. Por último, elabora un tentativo estado de la cuestión global acerca del estudio de la cocina, que privilegia la dimensión sincrónica

y en el que es posible advertir la gradual, pero decidida, emergencia de las investigaciones en torno a la gastronomía.

El carácter cíclico del trabajo, sus repeticiones y solapamientos, vuelve innecesaria la recapitulación final, tan habitual en las conclusiones de las investigaciones académicas. Caldo decide, por el contrario, con una audacia refrescante, trazar las líneas centrales para el ejercicio de una historia socio-cultural que esté en condiciones de analizar el fenómeno de la cocina en toda su complejidad. El llamado, tan repetido como desatendido, a una interdisciplinariedad efectiva no es más que el reconocimiento de la necesidad de renovar incesantemente las herramientas conceptuales en un diálogo abierto con el resto de las ciencias. Mujeres cocineras forma parte de ese desafío.

Sebastián Carassai. *Los años setenta de la gente común: la naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013, 329 páginas.

Ayelén Bruegno¹



El período de nuestra historia argentina que abarca el análisis de la presente obra, es decir, aquel que se extiende entre 1969 y 1982, ha despertado el interés de los historiadores e investigadores sociales, que lo han abordado desde múltiples perspectivas. Sin embargo, dichos estudios han prestado preferentemente atención al comportamiento de los protagonistas de los procesos socio-históricos en aquellos años, entre ellos, autoridades militares o civiles, dirigentes partidarios o sindicales, juventudes politizadas, grupos armados de izquierda y las Fuerzas Armadas. A diferencia de aquellos y, a su vez, de modo complementario, Sebastián Carassai, sociólogo y doctor en Historia, centra su análisis-producto de su tesis doctoral- en las “clases medias no involucradas de manera directa en la lucha política de los años setenta”(Carassai; 2013:13) a partir de dos aristas claves: la política y la violencia, para lo cual considera conjuntamente fuentes documentales y testimonios orales.

En este sentido, del objeto de estudio se deriva el carácter original de la investigación del autor, ya que al abordar las clases medias desde aquellas historias de vida que no fueron alcanzadas directamente por el terror estatal, busca llenar el vacío existente en el campo de estudios sobre el comportamiento de la sociedad argentina más allá de sus grupos corporativos o sus vanguardias (políticas, sindicales, intelectuales) durante el período en cuestión. Si bien el autor realiza un intento por definir el concepto de “clases medias”, retomando las categorías de “clase” o “grupo” de Pierre Bourdieu y, por lo tanto, planteándolas como algo susceptible de ser construido, luego deja de mencionar aquellos criterios utilizados en la delineación de lo que él considera como estratos sociales intermedios.

La obra salda otra gran deuda teniendo en cuenta que, en lugar de privilegiar las grandes ciudades en detrimento de las realidades de otras regiones, considera tres localidades de distintas dimensiones: la ciudad de Buenos Aires, San Miguel de Tucumán y el pueblo de Correa en la provincia de Santa fe.

Carassai parte del supuesto de que en los años setenta no se alteró de manera significativa la estructura socioeconómica, lo cual permite considerar en conjunto a las clases medias sin perder de vista sus heterogeneidades: diferencia generacional, geográfica y de nivel educativo (dependiendo de la pertenencia o no al ámbito universitario). En cambio, el análisis arroja luz sobre aquellas transformaciones profundas que perduran hasta hoy en nuestra historia, como es la cuestión de la violencia y su vínculo con la política.

Teniendo en cuenta los ejes planteados, el libro se divide en cinco capítulos entre los cuales se intercalan dos excursos. El primer capítulo, de carácter introductorio, analiza la cultura política de las clases medias, centrándose en la relación de las mismas con el peronismo, tanto en los años cincuenta como en los setenta. Luego de un apartado que nos relata brevemente la espiral peculiar de movilizaciones que inaugura el “Cordobazo”, los capítulos dos, tres y cuatro se centran en la cuestión de la violencia específicamente desde la percepción que tuvieron del fenómeno las clases medias y el papel que cumplieron en relación a tres tipos: la social, referida a los estallidos populares y la juventud radicalizada; la armada, vinculada a la guerrilla y, por último, la estatal, definida por una política del terror. El eje que atraviesa el análisis de las percepciones que anteriormente mencionábamos y que por lo tanto, resulta sugerente destacar en este punto, es lo que el autor denomina “sensibilidad de clase media”(Carassai;2013:84), una forma de ver el mundo basada en las creencias, ideas y sentimientos propios de quienes pertenecían a esa clase y que permanecieron distantes de la militancia. Dicha sensibilidad, concluye Carassai, se caracterizó por su ajenezada respecto de la radicalización política y por pensarse equidistante de los extremos. No obstante, mientras el fenómeno se expresó en la impugnación de la experiencia guerrillera, no funcionó de la misma manera en relación con el terror estatal. Aquí, Carassai introduce otra novedosa consideración que explica el hecho desde el concepto del Estado como “supuesto saber”;

¹ Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg” Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

es decir, un sentimiento de retorno de un Estado en el que necesitaban creer porque “debe saber por qué lo hace”(Carassai;2013:291). Esta representación opacaba entonces la percepción por parte de la sociedad sobre la virulencia de su accionar.

El estudio del comportamiento de las clases medias en los años setenta se completa con la segunda parte del libro que consiste en un quinto capítulo. A continuación de un breve excursus que nos esclarece la complejidad de trabajar con memorias personales y nos advierte sobre sus contradicciones, el autor analiza las representaciones de la violencia en el espacio simbólico, llevando el análisis a un plano inconsciente o deliratorio, articulado en torno al deseo. Para demostrarnos el proceso de naturalización del fenómeno que tuvo lugar entre la “gente común”, es decir, en las clases medias no militantes, Carassai despliega un arduo análisis de los consumos culturales orientados a este sector de la sociedad, especialmente los avisos publicitarios. De este modo, pone en evidencia la banalización de los hechos criminales por aquellos años, fenómeno que funciona como un elemento insoslayable a la hora de explicar la convivencia de la sociedad, a partir de 1976, con una realidad de decenas de personas desaparecidas en el marco de un grado de terror estatal que había superado todos los pronósticos.

Para concluir, Los años setenta de la gente común: la naturalización de la violencia es una obra altamente recomendable, basada en un trabajo de investigación de excelente calidad y un análisis original, cuyo aporte al campo de estudios tanto del período como acerca del comportamiento de las clases medias, es notable. Además de su lectura amena y fluida, capta la atención del lector la complejización y el giro auténtico de aquellas temáticas que frecuentemente abordamos sobre la década del setenta, poniendo en cuestión afirmaciones que se nos presentan dadas y proponiendo, a partir de ello, posibles nuevas líneas de investigación.

Alejandra Salomón. *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012, 276 páginas.

Duilio Minieri¹



Este libro es una versión abreviada y levemente modificada de la tesis doctoral que la autora defendió en 2011 en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Algunos avances de la investigación fueron presentados como ponencias en diversos congresos y constituyeron artículos de revistas y capítulos de libros. No obstante, en la versión publicada por la UNQ, Salomón hace eco de ciertas sugerencias de los jurados (Mónica Blanco, Noemí Girbal-Blacha y Claudio Panella), las cuales se expresan en la modificación de determinados aspectos puntuales.

La obra es producto del trabajo realizado por Salomón en la universidad mencionada y, especialmente, en ámbitos como el Programa Prioritario I+D: “La Argentina rural del siglo XX. Espacios regionales, sujetos sociales y políticas públicas” y el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR).

Esta publicación aborda la construcción del poder político peronista entre 1945 y 1955 en el interior de la provincia de Buenos Aires, analizando los casos de los distritos de Pergamino, Chascomús y Coronel Pringles. La elección de estos tres partidos se debe a que son representativos de realidades diferentes y, a la vez, comparables. En primer lugar, todos se inscriben en contextos agrarios, contando con una población rural considerable y una escasa cantidad de obreros urbanos. En segundo lugar, si bien el sector agrario es fundamental en la economía de estos pueblos, el perfil socioproductivo de cada uno es distinto, en tanto Chascomús es principalmente tambero, Pergamino cerealero y Coronel Pringles mixto (ganadero y cerealero). El tercer criterio que orienta la selección de estos tres casos, se relaciona con los niveles de politización y de conflictividad social que se presentan en alto grado en Pergamino y bajo en Coronel Pringles, mientras que en Chascomús se manifiesta un alto nivel de politización y un bajo de conflictividad social.

De este modo, Salomón expone los perfiles socioproductivos de estos tres partidos, las características principales de los actores sociales agrarios (propietarios, arrendatarios y trabajadores rurales), sus tradiciones asociativas y sus diversos niveles

de movilización y conflictividad.

En este marco, la autora da cuenta del proceso formativo del peronismo en estas zonas extracéntricas de la provincia de Buenos Aires, incluyendo, para ello, las formas de movilización y politización de los agentes locales en relación con las expectativas generadas por la política agraria peronista, las prácticas políticas del oficialismo en determinadas instituciones de estos distritos y los espacios y formas de sociabilidad partidaria y extrapartidaria del peronismo rural bonaerense.

Con el mismo objetivo, analiza las diferencias y similitudes en los procesos de conformación del Partido Peronista en estos contextos comunales, la orientación del voto de los diferentes sectores sociales en los actos electorarios desarrollados en el período, el papel de los comisionados municipales y de la llamada “tercera línea” del Partido en la construcción del poder político provincial peronista (en especial el rol de Juan Atilio Bramuglia, oriundo de Chascomús e interventor de la provincia) y la relación establecida entre los niveles de gobierno municipal, provincial y nacional.

Desde el punto de vista historiográfico, el trabajo de Salomón se inscribe en la línea de investigaciones que tienen por objeto estudiar el origen del peronismo fuera de la zona metropolitana bonaerense, principalmente en regiones que, iniciada la década de 1940, aún no se habían industrializado y presentaban una importante cantidad de población rural, escaso desarrollo urbano y sectores trabajadores muy poco organizados y sindicalizados. Estos espacios, que constituían la gran mayoría de las provincias argentinas, fueron reiteradamente postergados por las interpretaciones tradicionales sobre los orígenes del peronismo. En efecto, tanto las versiones “ortodoxas” de Gino Germani (1962) relacionadas con el rol de los migrantes internos y su adhesión a Juan Domingo Perón como así también las “heterodoxas” de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971) con énfasis en el accionar de la vieja clase obrera y su apoyo pragmático a Perón, se enfocan en contextos urbanos, industrializados

1 Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg” Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

y con importante protagonismo de los sectores trabajadores. De igual modo, años más tarde, la propuesta de Daniel James (1990), que explica la adhesión política e ideológica de los trabajadores a Perón en base a una forma particular de movilización y de discurso político, tiene como escenario la zona metropolitana industrializada. Asimismo, las tres corrientes interpretativas mencionadas, tal como expresa Salomón, sólo se ocupan tangencialmente del Partido Peronista, generalmente subestimando su importancia en relación con el movimiento peronista, el peso del sindicalismo obrero y el liderazgo de Perón.

Por el contrario, el foco puesto por Salomón en los distintos procesos de conformación del Partido en pequeñas y medianas localidades de Buenos Aires logra poner en relieve las tensiones y conflictos internos en las coaliciones de sectores políticos que formaron parte de él y restituir la significatividad histórica del control de los contextos rurales en la construcción y consolidación del poder peronista en la provincia. Así, su obra se suma a la profusa producción académica que, en los últimos años, ha complejizado a partir de estudios regionales la mirada sobre procesos históricos, tradicionalmente abordados en clave nacional con un marcado tono porteño y metropolitano. En esta línea y a partir de la publicación del libro de César Tcach y Darío Macor en 2003, los estudios recientes focalizados en espacios alejados de los centros urbanos industrializados, denominan "peronismo extracéntrico" a las expresiones de este movimiento político en provincias como Córdoba, Santa Fe, Jujuy, Salta, Tucumán, Mendoza, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz, entre otros ejemplos.

No obstante reconocer las particularidades regionales, Salomón evita aislar los procesos locales de los provinciales y nacionales, indagando sobre la articulación de los diferentes niveles organizativos del Partido Peronista. Al mismo tiempo, recupera lo expuesto por Ángel Panebianco (1990) en cuanto a la necesidad de examinar el grado de cohesión interna, el grado de estabilidad y el mapa del poder organizativo del partido, considerándolas tres cuestiones ineludibles en el análisis de cualquier estructura organizativa.

Por otra parte, la perspectiva de análisis adoptada por la autora, destaca las categorías de lo rural, lo local y el entrecruzamiento entre la historia política y la social. En cuanto a lo rural, la autora realiza un análisis superador de los resultados alcanzados por trabajos recientes que han fijado su atención en los discursos dirigidos al agro por los gobiernos peronistas, la legislación y los beneficios otorgados por el oficialismo a los diversos sectores agrarios, la intervención gubernamental en los conflictos entre trabajadores, pequeños y medianos propietarios rurales y terratenientes, entre otras problemáticas. En este sentido,

la investigación reluce el modo en que las dinámicas políticas de estos centros poblacionales condicionaron la recepción de las medidas orientadas al agro e influyeron en el proceso formativo del Partido Peronista, su dinámica interna, sus prácticas políticas y la constitución de sus liderazgos.

Asu vez, Salomón va más allá de un abordaje descriptivo del ámbito rural como así también de cualquier atisbo de idealización y/o caracterización de este espacio como autosuficiente. De acuerdo con Raymond Williams (2001), la investigadora considera lo rural "como un espacio cultural, construido por operaciones simbólicas que remiten a un imaginario social" (Salomón, 2012, p. 25), haciendo hincapié en lo cultural como elemento configurador de las relaciones sociales. Así, además de los componentes objetivos, queda claro que lo rural se configura también con elementos subjetivos o culturales, dada la construcción subjetiva del espacio por parte de quienes viven allí y sus diversas prácticas políticas y culturales basadas en representaciones, valores y estilos de vida propios, que no carecen de modernidad pese a estar en un escenario alejado de la ciudad.

Entonces, partiendo de que la configuración social del espacio y las múltiples imágenes existentes sobre lo rural según los distintos sectores sociales vinculados al agro, atraviesan los procesos de construcción y percepción identitarias producidas por la dinámica social, Salomón resalta los procesos de producción de lo político en ámbitos rurales que aparecen como condicionantes del perfil de los actores y sus prácticas. En este contexto, cobran importancia las relaciones interpersonales y las redes de amistades y favores, que dan cuenta de la existencia de comunidades rurales con sistemas de roles que se reproducen sin cambios relevantes a través de las generaciones y brindan el marco para la atribución de identidades.

El análisis de los agentes, fenómenos y procesos políticos y sociales en los distritos rurales, se justifica en la medida en que se considera lo local como unidad de análisis, como una categoría flexible y artificial, que define lo cercano y lo próximo de acuerdo con la percepción de los sujetos. De este modo, la localidad entendida como una entidad construida socialmente, permite abordar su historia admitiendo cierta autonomía de este espacio, a la vez que entendiéndolo en interacción con lo provincial y nacional y no como un microcosmos aislado.

Entonces, la historia local se plantea como el estudio de un problema localmente, es decir, en un interjuego de la escala y los contextos locales, con los niveles y dimensiones regionales, provinciales y nacionales. Por esta razón, la obra de Salomón, orientada a conocer las prácticas asociativas, los espacios de sociabilidad, la percepción y expectativas de los sectores sociales, la emergencia de liderazgos políticos, el rol

de ciertos actores del lugar como mediadores con instancias superiores y la formación del Partido Peronista en cada uno de los pueblos analizados, permite arrojar luz sobre la construcción del poder peronista en Buenos Aires y el país.

Asimismo, otro punto fuerte del libro de Salomón consiste en situarse en el cruce entre la historia social y política. Tomando como referencia el pensamiento de Pierre Rosanvallon (1999) afirma que “las identidades se constituyen en el doble proceso de construcción de lo político y figuración de lo social, que lleva implícita la democratización” (Salomón, 2012, p. 33). Es por eso que, además de detenerse en el Partido y los actos eleccionarios, la investigación se encarga también de los liderazgos comunales, las asociaciones civiles y los periódicos, rompiendo con los esquemas historiográficos tradicionales que establecían una clasificación dicotómica de la actividad política en “formal” e “informal”.

En relación con las fuentes, se indagó en documentos escritos oficiales de variadas agencias del Poder Ejecutivo de los niveles local, provincial y nacional, como así también archivos del Partido Peronista, de iglesias y de dependencias del Poder Judicial. Además, se consultó la prensa escrita de estas zonas y de ciudades cercanas, memorias de asociaciones intermedias —especialmente del sector rural— y registros del Poder Legislativo.

Por último, cabe resaltar que Salomón supera la mera narración de acontecimientos poco conocidos del pasado del interior rural bonaerense y logra articular estos hechos y procesos con marcos teóricos pertinentes que dotan a la obra de poder explicativo y de niveles de problematización y abstracción destacables.

ROSANVALLON, P. (1999). *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal*. México: Instituto Mora.

WILLIAMS, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.

Referencias bibliográficas

GERMANI, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

JAMES, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

MACOR, D. y TCACH, C. (Ed.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Editorial de la Universidad Nacional del Litoral.

MURMIS, M. y PORTANTIERO, J.C. (Eds.) (1971). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

PANEBIANCO, A. (1990). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.

Humb
HA

Traducciones



Presentación

Juliana López Pascual¹

juliana.lopezpascual@uns.edu.ar.

Abrimos este apartado con la versión en español de un texto que, a pesar de contar ya con algunos años, permanece vigente. Y es que su lectura permite no sólo visibilizar ciertos debates movilizados por la renovación historiográfica de las últimas tres décadas sino también - y ello quizás represente uno de sus principales méritos - presentar de manera sintética y articulada las aproximaciones e interrogantes teóricos generales sostenidos por la historia cultural de raigambre politológica que se ha desarrollado en Francia desde fines de los años 80 del siglo pasado.

En un diálogo por momentos tenso con los postulados culturalistas herederos de la escuela de Annales, historiadores provenientes de los estudios sobre la política entre los que se encontraban René Remond, Jean-Pierre Rioux, Michel Winock, Maurice Agulhon y el mismo Jean-Francois Sirinelli, comenzaron a delinear problemas, objetos y temporalidades que excedían y complejizaban el abordaje, profundamente criticado, de la historia política de corte tradicional. Nucleados en torno a la revista *Vingtième Siècle*, organizaron así una serie de acercamientos que no sólo dieron por resultado estudios empíricos originales en cuanto a sus recortes y metodologías, sino también un cuerpo de conceptos que han servido para pensar los fenómenos de lucha por el poder que hasta entonces se observaban como marginales por su lejanía de la dimensión partidaria. De allí nos llegan nociones tales como las de cultura política, sociabilidad, sensibilidad y emoción, a veces organizadas en propuestas más amplias como la de la *historia de los intelectuales* (Dosse, 2007) y que de manera global se apoyan en una concepción de lo político que desborda a las prácticas electorales o a las disputas por el espacio institucionalizado para extenderse sobre el ámbito de lo simbólico, lo cotidiano y lo privado.

¿Cuál es el sentido de este texto aquí, ahora? En Argentina, las inquietudes culturalistas comenzaron a construir sus nichos de trabajo y sus conclusiones preliminares desde la reapertura democrática asociadas, mayormente aunque no de forma exclusiva, a la recepción de autores que se han convertido en una suerte de baluarte teórico y, a su vez, en fuentes de legitimación de los enfoques multidisciplinares sobre objetos específicamente recortados por el sentido estricto de lo cultural. Así se comprende, entonces, que teorías como las de Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Raymond Williams y Roger Chartier, por mencionar algunas, hayan sostenido buena parte de las investigaciones históricas en torno a las artes, la *intelligentsia* y las instituciones de la cultura letrada. Mucho menor ha sido la incidencia, en cambio, de aportes como los mencionados en el párrafo anterior, probablemente a causa de las limitaciones impuestas por la barrera idiomática y la escasez de traducciones. En los últimos años y muy lentamente, sin embargo, esta impronta ha comenzado a ser incorporada por la historia política que intenta renovarse y reflexionar acerca de las periodizaciones, los problemas, los individuos y las regiones del pasado argentino, procurando alejarse de las estructuras de los partidos y de la preocupación por las coyunturas electorales. En este sentido, procuramos aquí no sólo reafirmar la veta fuertemente cultural y el profundo potencial heurístico de estos planteos sino, de manera más amplia, tender un puente que permita el debate, la actualización y la articulación compleja de estas propuestas me-

¹ CONICET / Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg" - Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

todológicas en el seno de una historia cultural densa y extensa, y que estimule la reflexión sistemática sobre los préstamos y las influencias teóricas.

Profesor universitario en el Instituto de Estudios Políticos de París, presidente del Comité francés de ciencias históricas, del Comité científico de Historia de la Unesco, vicepresidente de la Asociación para el desarrollo de la Historia Cultural y miembro de la redacción de *Vingtième siècle. Revue d'histoire y de Histoire@politique. Politique, culture, société*, Jean-François Sirinelli dirigió junto a Jean-Pierre Rioux la obra *Para una historia cultural*, publicada originalmente en francés en 1997 y editada en español por Paidós en 1999, los primeros dos tomos de la *Histoire culturelle de la France*, y el *Dictionnaire d'histoire culturelle de la France contemporaine*, con Christian Delporte y Jean-Yves Mollier (París, PUF, 2010). De su autoría son, entre otros, *Intellectuels et passions françaises. Manifestes et pétitions au siècle XX* (París, Gallimard, 1990) y *Les Intellectuels en France de l'affaire Dreyfus à nos jours*, con Pascal Ory (Perrin, París, 2004). El texto que aquí presentamos formó parte del coloquio "Ejes y métodos de la historia política", que se desarrolló en el Instituto de Estudios Políticos de París en diciembre de 1996, y fue incluido en el número 57 de *Vingtième siècle*, en 1998.

Bibliografía

DOSSE, F. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia: Universitat de València,

Del hogar al ágora. Para una historia cultural de lo político¹

From home to public place. For a cultural history of politics

Jean-François Sirinelli

Resumen. Hace mucho tiempo, Michel Vovelle autorizaba al historiador a pasar del sótano del intercambio económico y social al desván de las operaciones mentales de comprensión de lo real. Jean Francois Sirinelli propone aquí un desplazamiento, con la misma fidelidad y la misma intimidad, desde el hogar, el espacio privado, a la esfera pública, al ágora. En otras palabras, plantea que la historia política de lo contemporáneo, habiendo agotado el tiempo de su renacimiento, debe recoger y recuperar el desarrollo de la historia cultural para ir más lejos, sin preocuparse por los límites.

Si se pretendiera dar cuenta del camino recorrido por la historia política en estos últimos veinte años, se podría partir de una cita de Jacques Le Goff. En un texto de 1978 cuyo título, “La historia nueva”, resonaba como un manifiesto y aparecía como la contribución central de la obra de síntesis consagrada a *La nueva historia*, (Le Goff, 1978: 226) Le Goff escribía: “Destronar a la historia política, ese fue el objetivo número uno de los Annales, y ello continúa siendo una preocupación de primer rango de la nueva historia”. Viniendo de un historiador unánime y legítimamente respetado, semejante observación muestra bien el descrédito que todavía afectaba a la historia política en ese momento. Exactamente tres cuartos de siglo después del famoso artículo de François Simiand en 1903 en el que enumeraba “los tres ídolos de la tribu de historiadores”, “el ídolo político” (Simiand, 1903: 127-157) era todavía considerado como el objeto de una suerte de paganismo marginal a los ojos de quienes difundían “la nueva historia”. Seguramente sería incongruente separar la frase de Le Goff del contexto de su apasionado análisis sobre el estado de la historiografía francesa a fines de la década de 1970. Sin embargo, un hecho es cierto: hasta no hace demasiado tiempo, las mejores plumas condenaban a la historia política por atentar contra la inteligencia histórica. Pero, de hecho, los años ‘70 fueron una época en la que esta historia política inició un renacimiento: muchas grandes tesis dieron cuenta y defendieron ese ámbito en mayor o menor medida y continúan dando testimonio retrospectivo de ello.

Desde entonces veinte años han pasado y, fortalecida con un vigor recobrado, la historia política no quiere, en lo que a ella respecta, asumir un giro “crítico” y menos todavía gestionar una “crisis”. Sin embargo, si sólo se contentara con publicar regularmente sus partes de buena salud y no se preocupara por continuar avanzando se vería amenazada por la autosatisfacción y el énfasis. Y es cierto que la rehabilitación que le era necesaria puede entenderse en los dos sentidos del término. Desde luego, después de varias décadas ella ha salido de las mazmorras historiográficas a las que sus más celosos adversarios la habían condenado en otros tiempos, pero su liberación, finalmente cercana, quizás ha sido acompañada de un pedido de reajuste del prejuicio intelectual sufrido. Por otra parte, y esa es la otra acepción del término, esta reivindicación no debe hacer olvidar que la historia política necesitaba, de hecho, un remozamiento.

¹ Publicado en francés en: Sirinelli J. F. (janvier-mars 1998). De la demeure à l'agora. Pour une histoire culturelle du politique. In: *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. 57, 121-131 © Presses de Sciences Po. Traducción para HumHA. *Revista digital de Historia Cultural* por Juliana Lopez Pascual.

Una recuperada vigencia

En lo que concierne a la reevaluación historiográfica en curso, se está trabajando en ello⁴ y, a decir verdad, su causa ya no necesita ser defendida. Tomando todo en consideración, se trata menos de la vuelta en gracia de la historia política que es epistemológicamente fundamental que de la relegitimación del objeto político. Ahora pareciera admitirse que éste, con el mismo derecho que otros objetos, se caracteriza por su pretensión de historia global. ¿Se alcanzan a través de él los “niveles más abarcativos de la organización” (Gauchet, 1998: 168) de las sociedades? El debate sobre este punto continúa abierto, lo que constituye una prueba suplementaria de la importancia que actualmente se le concede a lo político.

El historiador había pasado, según la expresión de Michel Vovelle, del sótano al desván. En el espacio privado ya no contaba solamente el lugar simbólico del producto del intercambio económico y social – el sótano – sino también el de las operaciones mentales de comprensión de lo real – el desván. Será necesario algún día hacer un estudio de historia cultural y, a la vez, historiográfico que dé cuenta de las transformaciones que se operan en el seno de la disciplina histórica en el curso de los años ‘70 y, particularmente, de la aceptación de la que dispone por lo tanto la historia de las mentalidades: al margen de su interés intrínseco, ella fue también una puerta de salida para la historia económica social, hasta entonces triunfante⁶ pero cuya supremacía comenzaba a remitir.

La evolución fue propicia, ciertamente, a condición de no olvidar que el hombre en sociedad es también, en mayor o menor medida, hombre del ágora. Del espacio privado al ágora, la aproximación histórica gana también en densidad. Y, en este ámbito, es mucho lo que queda por hacer. Efectivamente, la historia política debe continuar su avance una generación después de la recuperación de su vigor, explorando otras miradas y haciendo uso para ello de otras fuentes. En verdad, ella siempre se ha enriquecido del contacto con otras disciplinas, históricas o no. Dos han sido singularmente esenciales desde la década de 1930, es decir, el momento en el que la ofensiva de Annales la hizo pasar a un segundo plano, al menos en apariencia. Uno de esos recursos fue la historia de las ideas. La primera frase de *Ideas políticas de Francia*, obra publicada por Albert Thibaudet en 1932,⁷ es conocida: “La política son ideas”. Allí también será necesario realizar algún día la genealogía de los orígenes y mostrar la in-

fluencia directa o indirecta ejercida por Albert Thibaudet, por impregnación o capilaridad, sobre los historiadores de lo político en la posguerra. De todas formas, la historia de las ideas políticas, en su propia riqueza,⁸ se expuso a los ataques venidos desde otros ámbitos. No solamente reivindicaba de forma implícita una independencia de lo político a través de postulados como el de Thibaudet sino que, en el centro de una historia política que había soltado las amarras en lo referente a otras esferas relevantes para la disciplina histórica, ubicaba las “ideas” en el corazón de la explicación. En el momento y a pesar de la fecundidad del pensamiento de Thibaudet, a fin de cuentas las implicancias de tales postulados jugaron en contra de la historia política en su combate defensivo.

La otra disciplina enriquecedora de la historia política fue seguramente la sociología electoral.⁹ En este sentido, podríamos imaginar lo que hubiera engendrado un encuentro temprano entre la ciencia política y la historia de Annales. En 1929, efectivamente, André Siegfried apareció en el comité de redacción de esta naciente revista, al lado de sus padres fundadores Marc Bloch y Lucien Febvre.¹⁰ Pero la asociación fracasó y es la segunda generación de la Escuela de Annales la que cultivó las relaciones más tensas con la historia política. De todos modos, no es esta reticencia – a veces explícitamente proclamada, sobre todo por Fernand Braudel – lo que es historiográficamente esencial aquí. En cierta forma, el aporte de la sociología electoral, por importante que haya sido, puso a la historia política en una situación compleja: las tesis “labrousianas” que surgieron de allí fueron, en efecto, dirigidas por investigadores que al parecer no confiaban demasiado en la autonomía de lo político.¹¹ De allí que, a pesar de la importancia de esos trabajos, la sociología electoral no fue suficiente por sí misma para otorgar una estatura historiográfica de primer plano a la historia política en el momento en el que ella era atacada por la segunda generación de la Escuela de Annales. De hecho, quizás fue más la síntesis de las dos corrientes – ideas y sociología electoral – y de los dos aportes – Thibaudet, Siegfried-Goguel, antes que Labrousse – lo que le dio identidad y densidad a la llamada “Escuela de Ciencias Políticas”. Y, en este sentido, el libro jalón y a la vez símbolo de esta Escuela es probablemente el de René Rémond, publicado por primera vez en 1954, *La derecha en Francia desde 1815 a nuestros días. Continuidad y diversidad de una tradición política*. Los adversarios de la historia política, aquellos que se reservaban una acogida al menos reticente a la obra, la consideraron como “un libro

4 Para una breve puesta en perspectiva, cfr. J.-F. SIRINELLI (1993: 263-274) GUENÉE y J.-F. SIRINELLI (1995: 301-312).

5

6 Cfr. sobre este punto, (Hubert Watelet, 1993).

7 (THIBAUDET, 1932)

8 (Cfr. WINOCK, 1988: 233 y ss.)

9 (Cfr. RÉMOND, 1988: 33 y ss.)

10 (FAVRE, 1989: 295) André Siegfried, es cierto, jamás escribió en la revista.

11 En ocasiones poco presente en su reflexión: la historia “es la historia del diálogo entre la economía, lo social y lo mental”, declaraba él todavía en 1965 en el gran coloquio de Saint-Cloud sobre la historia social. Cfr. (LABROUSSE, 1967:4). Para una perspectiva del mencionado coloquio, véanse las diferentes contribuciones reunidas por Christophe Charle (1993).

curioso” compuesto, según Robert Mandrou - uno de los discípulos más cercanos a Lucien Febvre -, por una “exposición diagonal” seguido de “una serie de puestas a punto”; resumiendo, un “libro ágil”.¹²

A pesar de los ataques sufridos, la síntesis entre las “ideas” y la sociología electoral constituyó, por definición, uno de los bastiones en la resistencia a la erosión. Y cuando llegaron los tiempos del renacimiento de la historia política, lógicamente fue en torno a él que se operó una parte de la *Reconquista*.¹³ Pero antes de evocar esta revitalización, conviene sin embargo introducir matices en lo precedente. De un lado, observando que ese “muelle” encarnado esencial y tempranamente en el “eje” Université de Paris X-Sciences Po a través de la figura de René Rémond, su iniciador y promotor,¹⁴ no fue el único punto de anclaje de ese renacer. Sería injusto – considerando que quien escribe pertenece a la segunda generación formada en este movimiento y constituye entonces en algún punto, al lado de otros, un “sabra” [sic]¹⁵ - no recordar la participación de otros espacios y otros sujetos. Sería incluso caer en una suerte de historia santa, que no tendría mucho que ver con la historiografía. Se debe tener en cuenta, por otro lado, que al interior de la misma “escuela labrousiana” hubo trabajos individuales que intentaron exitosamente resolver la contradicción en la que ella estaba encerrada. Pensamos aquí, por ejemplo, en Alain Corbin quien, como él mismo ha difundido recientemente,¹⁶ fue enviado por Ernest Labrousse a hacer trabajo de campo a la región de Limousin. Estando allí reflexionó tanto sobre el duo de fuerzas arcaísmo – modernidad que se entregó a la investigación, menos típica para la época, de las correlaciones entre estructuras económicas y sociales, y la expresión del voto. Esta reticencia, sin embargo, era ya el síntoma de un cambio de clima historiográfico. De allí que los últimos alumnos directos o indirectos de Ernest Labrousse serían “electrones libres” y la constatación de su especificidad creativa no puede ser endilgada ni al debe ni al haber de su escuela.

Por esta razón, para la generación - o la semi-generación - precedente el itinerario científico de Maurice Agulhon es aún más significativo.¹⁷ Él también ha narrado el encuentro con el director y luego la génesis de un desarrollo personal que lo condujo a explorar otras pistas para explicar “la República en los pueblos”, comprendiendo la aculturación del sentimiento republicano en las ciudades del interior de Dijon durante la primera mitad del siglo XIX. A ese efecto,

se sabe, forjó la noción de “sociabilidad” y de hecho fue el primero en practicar, en una investigación de esa envergadura, una aproximación a lo político a través de lo que en la época se hubieran denominado las “mentalidades”. Habiéndose negado siempre a teorizar su obra, La République au village se volvió rápidamente, por cierto, una referencia historiográfica pero no ha suscitado, hasta el momento, ni un “escuela” ni una corriente que se reclamen explícitamente de su autoría. Sin embargo, haciendo una arqueología retrospectiva del estado actual de la historiografía, se observa allí una veta importante que ha impregnado progresivamente a las capas más recientes.

Por el momento, en los años ‘70 se inició una evolución ideológica y epistemológica que eventualmente no podía más que servir objetivamente a los intereses de la historia política. Se sabe lo que pasó. En el seno de las ciencias humanas y sociales el marxismo comenzó por entonces una lenta declinación. Y la moda del estructuralismo retrocedió igualmente: después de la muerte del hombre, proclamada en los años ‘60 – en el contexto de la década Michel Foucault podía escribir, aparentemente sin temor a ser desmentido: “Sobre nuestros días no podemos pensar en nada más que en el vacío del hombre desaparecido”¹⁸-, ha habido una resurrección. El tiempo del hombre recuperado abría otras configuraciones intelectuales y científicas. No es el propósito de esta contribución el analizar las causas¹⁹ o incluso los efectos generales de semejante evolución. Pero sí, de forma más prosaica, nos interesa observar que ella ha colaborado a la revitalización de la historia política y que la concomitancia de ambos fenómenos no es una coincidencia.

Veinte años después, la historia política recibe los dividendos de esta revitalización. Pero debe continuar marchando hacia adelante y, sobre todo, evitar situarse en el origen de una nueva *doxa*. Porque si en otros tiempos fue *historically correct*²⁰ estar en contra de la historia política y ésta, como hemos visto, pagó las costas de semejante hostilidad, sería completamente incongruente que ahora la norma fuera celebrarla en cualquier situación. No solamente porque tal actitud sería intelectual y científicamente absurda dada la realidad histórica, que por su misma definición es multiforme y forzosamente susceptible de abordajes múltiples. Sino también porque se perfilaría entonces el riesgo del “todo política”. Si la conquista por parte de ésta última de una autonomía en relación a otros aspectos de la vida del hombre en sociedad

12 Y un reporte que no lo era menos: quince líneas (Annales ESC, 10 (4), octubre-décembre 1955, p. 606-607)

13 En español en el original. [N.de T.]

14 Véase la introducción de R. Rémond (1988:9).

15 El término “sabra” se utiliza para denominar, de manera informal, a los ciudadanos de religión judía nacidos en el Estado de Israel con posterioridad a 1948. [N. de T.]

16 (CORBIN, 1997:101 y ss.)

17 (AGULHON, 1987: 9-59).

18 (Foucault, 1966: 353).

18 Véase, brevemente, (GUENÉE y J.-F. SIRINELLI, 1995).

ha sido actualmente adquirida, la reivindicación de su independencia sería ciertamente excesiva. Los hechos relevantes de lo político no se ubican, en ningún caso, en una zona franca en lo que respecta al resto de la vida social. La historia política ha sufrido demasiado a los sistemas de explicación en clave única para intentar presentarse ahora ella misma como una llave maestra.

La mejor forma de evitar lo que a fin de cuentas sería un envejecimiento precoz y una forma de necrosis intelectual después de tres décadas de revitalización es, se ha dicho, continuar avanzando y enriqueciéndose, particularmente con aportes fecundos. Y es allí que interviene, entre otras, la historia cultural. En efecto, desde que aceptamos que el objeto de estudio de la historia política es la cuestión de la transmisión y la repartición de la autoridad y del poder en el seno de un grupo humano determinado, él mismo reviste un espesor excepcional del cual cuesta comprender - hay que decirlo - que haya podido ser seriamente negado por algunos de los investigadores más fecundos de las sucesivas generaciones de historiadores. De hecho, así definida, la historia política pretende analizar no solamente los comportamientos individuales o colectivos y sus efectos, sino también aquello que recupera lo relativo a la percepción y a las sensibilidades. Lo que la conduce a interesarse por los fenómenos de transmisión de creencias, de normas y de valores.

Dejaremos de lado aquí la cuestión, en verdad esencial, de saber si es posible para el historiador atribuir a un grupo humano determinado una base estable de valores y creencias. En un proceso reciente iniciado contra la historia de las mentalidades²¹, el autor subrayaba que al considerar que cierto grupo era movido por un conjunto homogéneo de características mentales, se corría el riesgo de subestimar las "variantes individuales". El historiador de lo político se comprometerá, de hecho, a no desatender ni unos ni otros. A partir del momento en el que establecemos que es la doble dimensión del hombre, actuante pero también pensante, lo que es el objeto de la historia política, va de suyo que la otra doble dimensión - colectiva e individual - es enteramente tomada en consideración. En este contexto, es probable que los progresos de la microhistoria, incluso si esta joven disciplina por el momento no ha precisamente investido el campo de la historia política, no puedan sino ir en la misma dirección. Ya que una de las misiones que le ha sido últimamente asignada por uno de sus promotores en Francia, Jacques Revel, no puede ser indiferente a los historiadores de lo político: "Mostrar cómo en el desorden los

actores sociales inventan un sentido del que simultáneamente toman conciencia".²²

Pero volvamos a la historia cultural y a sus posibles contribuciones a una historia política que pretenda estimular su empuje renovador. La cuestión no se plantea aquí en términos de relaciones sino de colaboraciones. Las primeras existen también, a través de los sujetos en copropiedad: por ejemplo, la historiografía de los intelectuales²³ se ubica por definición en el cruce de los dos campos. En cuanto a los aportes, que son seguramente recíprocos, la historia política puede ser especialmente preciada para la historia cultural en la reconstrucción de las políticas y de las instituciones culturales.²⁴ Pero si el enriquecimiento mutuo existe, nos detendremos aquí en uno de los sentidos de la relación: ¿cómo puede la historia cultural funcionar como un acicate para una historia política revigorizada, sin reducirla al rango de ciencia auxiliar de otras disciplinas?

Si la fertilidad heurística de la misma le permite continuar restituyendo, en todo lo posible, la trama de los trabajos y los días y la porosidad de la existencia, ella debe también proyectarse hacia la reconstitución de las operaciones de aprehensión de lo real. Por una razón evidente: la realidad que la historia política - así como otras ramas de la historia - intenta reconstruir jamás fue percibida por los contemporáneos en su pureza cristalina; para ellos era, en cambio, representación. La función del historiador de lo político es, de la misma manera, analizar e integrar en su desarrollo esos fenómenos de representación. Ahora bien, si se admite que la historia cultural tiene por objeto el estudio de las formas en las que las conciencias individuales y los grupos humanos representan y se representan el mundo que los rodea, se convendrá que un acercamiento con la historia política no puede sino resultar enriquecedor para ambas partes.

Ciertamente, el beneficio será formidable. Considerando que tal aproximación permite, a fin de cuentas, resolver las aparentes contradicciones que hasta ahora constituyen trabas reales para el análisis. Un ejemplo, entre muchos otros, puede ser clarificador. La escuela histórica francófona²⁵ ha insistido, especialmente en reacción al *Ni droite ni gauche* de Zeev Sternjell, sobre la débil asimilación fascista en la sociedad francesa de los años 1930. Pero fuera de la dificultad intrínseca de refutar una obra sostenida por la fuerza intelectual de su autor - demostrada en otros prolíficos trabajos -²⁶ la defensa de la tesis de un fascismo poco sustancioso parecería contradecirse con

20 En inglés en el original

21 (LLOYD, 1994).

22 (REVEL, 1996: 35).

23 Por lo pronto, esta historia de los intelectuales ha permitido, desde los años 70, instalarse en la confluencia de lo cultural y lo político. Estudiar a los *clercs* en la política condujo por la fuerza, en efecto, a interrogarse sobre los fenómenos de circulación de las ideas y las ideologías en una sociedad dada y, además, a su articulación con las representaciones menos elaboradas.

24 Cfr. (URFALINO, 1997:311 y ss.)

la constatación, historiográficamente consensuada,²⁷ de un fuerte antifascismo en Francia a partir de 1934. Ahora bien, a fin de cuentas parecería que las puestas a punto de los historiadores, si bien tienen el mérito de restablecer esta realidad de un fascismo intrínsecamente débil, deben inmediatamente articularlo con la consideración de aquello que percibían los contemporáneos. Lo que, en efecto, era el peligro de un fascismo fuerte e inminente. Como consecuencia, por su masividad, es esta percepción – y no la realidad – lo que funcionó como movilizador. No sólo el antifascismo será un fermento y, en sus primeros momentos, un cimiento del *Rassemblement populaire* o una explicación del compromiso de un buen número de intelectuales de izquierda en ese momento sino que, por sobre todo y más allá de la desaparición de los regímenes fascistas, va a echar raíces duraderas en la cultura política de las izquierdas.

Como telón de fondo, una de las nociones esenciales que se encuentran en el cruce de lo político y de lo cultural es precisamente la de cultura política. Si se admite que ella designa el conjunto de las representaciones que unifican a un grupo humano en el plano político,²⁸ es decir una visión compartida del mundo, una lectura común del pasado, una proyección hacia el futuro vivido en conjunto, se valoran inmediatamente las virtudes heurísticas de tal concepto. Ya que, en el combate cotidiano, este conjunto de representaciones no desemboca solamente en la aspiración a tal o cual forma de régimen de gobierno y de organización socio-económica, el mismo está igualmente constituido por normas, creencias y valores compartidos. Lo que plantea, de manera más amplia, un interrogante primordial. A través de esta aproximación a las representaciones compartidas lo que se perfila es, en efecto, una forma de antropología histórica. Ahora bien, ¿son los siglos XIX y XX pasibles de ser analizados de esa forma?

Por mucho tiempo ella pareció cargar, casi por definición, con una ineptitud para dar cuenta de nuestra historia desde 1789, considerada como suficientemente próxima para que se mostrara sin fundamentos como el despliegue de la antropología. Pero, como ha escrito Maurice Agulhon, eso significaba olvidar que “el presente, incluso liberal, no hace la economía de lo simbólico y de lo sagrado, él no hace sino

desplazar y reemplazar los signos”.²⁹ En tal perspectiva, la antropología histórica no está solamente destinada a echar luz sobre las sociedades marcadas por “la política anterior a la era de la política” (Eric Hobsbawm). Ella proporciona también el basamento de los comportamientos políticos de las sociedades entradas en la era de los sistemas representativos. Ya el estudio de un fenómeno como el de *La Grande Peur* de 1789, en la bisagra entre dos “edades”, había permitido a Georges Lefebvre “articular la regularidad de comportamientos repetitivos y la expresión de una reivindicación política más precisa, más explícita que la contestación ritual”.³⁰ Después de este intervalo, el estudio de la aculturación de la “República en los pueblos” en el curso del inicio del siglo XIX en la región rural de Var, luego – siempre bajo la pluma de Maurice Agulhon – el análisis de un “problema político-cultural nacional, la propaganda republicana por la efigie” y, a través de ella, el señalamiento de la popularización creciente de la República, comprendida allí en la “cultura de la gente sencilla”, ha hecho penetrar directamente al conjunto del siglo XIX en el área de investigación de la antropología histórica.³¹

En lo que respecta al siglo XX, en cambio, las cosas son seguramente más complejas. No es que todavía sea necesario defender el permiso de residencia dado al investigador que trabaja sobre el período del siglo XX. Parece lejano el momento – y sin embargo ha pasado apenas una década – en el que Pierre Goubert podía escribir en su bella *Initiation à l'histoire de la France*:

En cuanto a esta larga parte del siglo XX que he vivido, la experimento sobre todo a partir de mis recuerdos, mis vivas reacciones y mis difíciles análisis; jamás se me ocurriría escribir su historia, aún brevemente, y reconozco que no entiendo cómo es que otros han osado hacerlo, sino es por vanidad, por interés o por gusto de la cosa fácil.³²

En 1984, el propósito ya era un combate a la retaguardia. Sin embargo era como la imagen retineana de una visión, por mucho tiempo compartida por la mayor parte de la corporación, que representaba a la historia del siglo XX como en un doble impasse para los historiadores: ruta prohibida para unos, como Pierre Goubert, callejón sin salida para

25 Véase particularmente la puesta a punto de Philippe Burrin, “Le fascisme”, en J.-F. Sirinelli (1992: 603 y ss).

26 Pensamos aquí, entre otros, en *La droite révolutionnaire* (1978).

27 El debate, surgido con la obra de François Furet, *Le passé d'une illusion* (PARÍS, LAFFONT-CALMANN-LEVY, 1995), se apoya más bien sobre el trasfondo de este antifascismo.

28 Véase el análisis profundo de Serge Bernstein, (1997: 371 y ss.) así como también J.-F. Sirinelli, Éric Vigne (1992: 1-11) y J.-F. Sirinelli (1995a).

29 (AGULHON, 1989: 21). Maurice Agulhon ya había desarrollado su demostración en un importante artículo: “Politics, images and symbols in postrevolutionary France”, (AGULHON, 1988).

30 (REVEL, 1988: 20).

31 (AGULHON, 1989).

otros que dudaban en instalarse en esos confines cronológicos que, pensaban, los relegaría a investigaciones sin horizontes—dada la mirada hacia el futuro y no hacia el pasado—y por lo tanto sin perspectiva.

Desde entonces, ese finisterre ha conocido una doble apertura. De una parte, ha ganado en el tiempo, construyendo islotes en esa vasta zona del último medio siglo, bautizada historia del tiempo presente, hasta entonces considerada como agitada por las mareas de las pasiones humanas y por lo tanto inapropiada para la instalación de los historiadores. De otra parte, el siglo **XX** ha sido el laboratorio de avanzadas metodológicas, precisamente en historia cultural y en historia política; sin embargo, la cuestión de la legitimidad del uso de la antropología histórica continúa en debate. Una de las grandes apuestas historiográficas por venir será probablemente la de evaluar la pertinencia de esa utilización operando, posiblemente, una distinción entre la historia del tiempo presente y aquella que la precede inmediatamente. ¿Por qué tal diferencia? Nada tendrán que ver las razones de diversidad de status o de dignidad historiográfica entre los dos períodos. Ya han pasado los tiempos en los que el historiador concebía su práctica como el retorno de las cenizas de un ayer totalmente terminado. Incluso si ese tiempo pretérito continúa siendo legitimado, por su masividad, como el campo principal de trabajo de la investigación histórica, ahora se admite que también es objeto de historia el intervalo que, ubicado en la escala humana por los fenómenos de contemporaneidad y las reverberaciones de la memoria, se encuentra entre el pasado terminado y el inmediato. Y la evolución ha sido debidamente registrada por la corporación: ahora Clío está autorizada a tomarle el pulso a la historia cercana. Siendo así, a partir del momento en que se admite epistemológicamente esta proximidad a la escala humana, ya no se asume el principio de distancia al objeto—sea geográfica o, más prosaicamente, cronológica—que rige a la antropología histórica y la historia del tiempo presente debe renunciar—si lo reivindicó alguna vez— a un acercamiento de ese tipo. Hasta el momento en el que su período de investigación, habiendo adquirido la edad suficiente, recaerá en el lote común de la historia menos próxima. Y quizás recogerá—ya que el debate será el mismo que aquel que actualmente se delinea para los primeros años del siglo **XX**— los aportes de la antropología histórica.

Al respecto, quizás el estudio de los fenómenos de opinión pública garantice un relevo entre esta antropología histórica y la historia política de la entreguerra. Y es allí, de nuevo, que encontramos a la historia cultural, entendida en su sentido amplio como historia de las representaciones. El estudio histórico de la opinión, en efecto, no podrá operar nuevos avances a menos que esos fenómenos sean analizados como las capas emergentes de culturas políticas más profundas y de todo un submundo político por lo general sepultado que aquí llamaremos sensibilidades.³³ Para la segunda mitad de los años 1930 y para el período de la Ocupación,³⁴ Pierre Laborie ya ha ubicado explícitamente sus investigaciones bajo el signo de la articulación hecha con las “representaciones” y el “imaginario social”.³⁵ Y se comprende cabalmente la cantera fundamental que abriría en el estudio de la sociedad de la Belle Époque, la comprensión creciente de los fenómenos de opinión de inicios del verano de 1914, que Jean Jacques Becker ha iluminado en su tesis.³⁶

Una temporalidad de geometría variable

De este acercamiento de lo político en diálogo con lo cultural se auguran beneficios importantes, lo hemos dicho. A los ya entrevistados deben agregarse muchos otros, básicos. De una parte, se constata que de los fenómenos de representación del mundo circundante se derivan indirectamente los sentimientos de pertenencia y especialmente el sentimiento nacional.³⁷ Por otro lado, la visión de la amenaza o la representación de la afinidad son puntos decisivos que, en historia política, también son pasibles de ser analizados. Lo que, a fin de cuentas, presentaría el interés de su definitiva apertura: ella no se expondría más en ningún caso al reproche, hasta ahora recurrente, de ser una historia elitista. Todos los actores pueden ser así aprehendidos, con una especial atención puesta en los mecanismos de circulación y en los procesos de recepción. Muy cierto es que los actores colectivos de lo político no sólo son movidos por el análisis y por las doctrinas; los elementos constitutivos del debate político que se asocian más al submundo político irrigan los grupos humanos con canales de expresión que pueden variar según las épocas y los grupos involucrados y es la historia cultural la que permite comprender esta cinética que, a fin de cuentas, se sitúa bien al centro del

32 (Goubert, 1984: 9).

33 Véase, en este sentido, el tomo 3 de la *Histoire des droites en France*, op. Cit., titulado *Sensibilités*. El término se emplea aquí en un sentido diferente de aquel que Alain Corbin da a las “culturas sensibles”. Sin embargo, también en ese ámbito la historia política puede extraer beneficios. Las “culturas sensibles”, en efecto, interactúan con las culturas políticas: de allí los debates en 1958, en una pequeña ciudad normanda, entre sirenas y campanas para dar rirno a los trabajos y los días (CORBIN, 1994).

34 El autor refiere aquí al período marcado por la ocupación del territorio francés por parte de las fuerzas del Tercer Reich, entre 1940 y 1944. [N. de T.]

35 (LABORIE, abril-junio 1988: 101-117)

36 (BECKER, 1977).

37 Sobre este punto, me permito referenciar mi contribución. (SIRINELLI, 1995b).

debate de la Ciudad.³⁸

Un segundo beneficio epistemológico es el de conferir a la historia política, que muy a menudo se ha acantonado en la temporalidad corta del acontecimiento, un estatus de pleno ejercicio en el espesor cronológico de la duración histórica media. Los fenómenos relativos a lo cultural, y especialmente las culturas políticas, son en verdad de una inercia más fuerte que la misma acción política y se integran, en este sentido, en una perspectiva de varias décadas. En historia política, entonces, la mirada sobre el tiempo corto de los hechos singulares puede ser cruzada con un análisis que tenga en cuenta lo estructural. Si bien se mira, esta reinscripción en las temporalidades de geometrías variables es un avance decisivo. Desde la segunda guerra mundial y en el curso de las décadas que le siguieron, las obras que se inscribieron en esa perspectiva fueron escasas: en ese sentido, *La droite* en France era en 1954 una obra pionera. Ahora bien, allí había una aporía real: la historia política ha permanecido demasiado tiempo confinada a la corta duración del acontecimiento. Si ya no es necesario que éste sea redimido, dado que se ha establecido que no se necesita espesor cronológico para tener consistencia, hacía falta demostrar que la mirada del historiador de lo político, considerada como intelectualmente corta por su precisa orientación hacia el “tiempo corto”, aportaba en cambio la agudeza.

Al respecto, la atención puesta en las culturas políticas permite entender mejor los beneficios que se vaticinan. En efecto, ellas poseen por definición una fuerza de retención mayor que la de la mayor parte de los fenómenos políticos y se inscriben en una temporalidad que se extienden a lo largo de las décadas. Es más, su misma duración es un objeto de la historia. Son, a fin de cuentas, organismos vivos que no nacen con igualdad de derechos: dar cuenta de las variaciones de su arraigo y de su longevidad contrastada es, además, una de las preguntas hechas a la inteligencia histórica. Se comprende mejor, así, el reajuste intelectual y científico que es posible esperar de ello: fue la temporalidad de geometría variable lo que constituyó, en el pasado, tanto la fuerza heurística como el poder intimidatorio de la segunda generación de la Escuela de Annales, tras la huella de *El Mediterráneo* de Fernand Braudel. La historia política era acusada de ser una historia un poco “corta” en los dos sentidos del término: de una parte, de corto aliento, por estar limitada al relato de una historia monárquica y, luego, parlamentaria; de la otra, lo hemos menciona-

do, corta de perspectiva por insertarse solamente en la temporalidad del acontecimiento.

La historia de las instituciones políticas, esencial y sin embargo generalmente abandonada por los historiadores de lo político, puede esperar también un enriquecimiento real de un acercamiento cultural ya que hay específicamente tres problemas que la reconstrucción del pasado debe resolver si quiere dar a sentido y densidad a su estudio de las instituciones. De una parte, es necesario devolver a esta historia su dimensión diacrónica: ¿a qué sucedieron estas instituciones? ¿Cuál fue, consecuentemente, su longevidad? Genealogía y transformación son, en esta perspectiva, cuestiones bastante fundamentales. Por otra parte, una segunda cuestión, además horizontal, es también determinante: en momentos puntuales, ¿cuál es el basamento, particularmente sociológico, de estas instituciones y cuáles sus engranajes? Pero esta segunda cuestión, por lo demás central, no tiene significación real si no se acopla a una tercera, que es aquella de las culturas políticas, de las representaciones y de los imaginarios sociales: ¿cómo son percibidas las instituciones tanto por los grupos como por las conciencias individuales? Ese camino permite, entre otras cosas, aprehender mejor los fenómenos de legitimidad, que a fin de cuentas son tan determinantes para el historiador de lo político como los mecanismos y procesos de establecimiento de la legalidad.³⁹

Una historia de las diferencias

Esta historia, por la extensión de su campo de trabajo y por su proclamación de la existencia de correlaciones múltiples y no de pesadas causalidades, abre de hecho espacios para numerosas sensibilidades historiográficas, que pueden cohabitar de buen grado en su interior. Ello es particularmente cierto en el caso de las generaciones sucesivas de investigadores, que serán marcados por configuraciones historiográficas y contextos ideológicos diferentes. Y, en el seno de esas generaciones, tendrán lugar las individualidades científicas más diversas, ya que ciertamente la historia política, por su misma riqueza, nunca será propiedad de tristes clones anunciando las mismas certezas historiográficas y portadores, por ello, de una nueva ortodoxia en la materia.

Ello no elimina la preocupación comúnmente compartida de avanzar. Y, en esa perspectiva, se harán aquí unas últimas proposiciones, como

38 Mayúsculas en la versión francesa. El concepto de “Cité” es desarrollado por Sirinelli en la introducción general a *Histoire des droites*. Tomo 1, op. Cit. [N. de T.]

39 Es a la vez en una perspectiva de colaboración estrecha entre la ciencia política y la disciplina histórica y, en lo que respecta a ésta última, de acercamiento histórico apoyado en esta triple dimensión que hemos codirigido, Maurice Duverger y yo mismo, la obra *Histoire générale des systèmes politiques*, en proceso de ser publicado por PUF: los dos primeros volúmenes, consagrados a los Imperios occidentales

y a las Monarquías y dirigidos respectivamente por Jean Tulard e Yves-Marie Bercé, aparecieron en el primer trimestre de 1997. Los dos tomos siguientes, sobre La democracia liberal (a cargo de Serge Bernstein) y Los feudalismos (coordinado por Éric Bournazel) y Jea-Pierre Poly) saldrán en la primavera de 1998.

conclusión de lo precedente. Recapitulando, parecería que una alianza entre la joven historia cultural y la rejuvenecida historia política no puede más que ser valiosa para las dos ramas históricas y entonces, por ello, para la misma disciplina. A condición, no obstante, de que ello no signifique una suerte de velado acuerdo que excluya a otras ramas del campo historiográfico, especialmente a la historia social. Si la reintegración del objeto político entre los objetos de existencia autónoma, espesor histórico y virtudes explicativas es uno de los hechos historiográficos de mayor importancia y si la toma en cuenta por la historia de muchas otras facetas de la realidad que exceden los estrictos pesos y correlaciones inducidos por lo social constituye un gran avance, esta historia política haría mal, seguramente, en reivindicar un estatuto de zona franca, recortando artificialmente otros aspectos de lo real, entre ellos lo social. Habría allí una suerte de automutilación. En este sentido, un acercamiento hacia lo cultural es probablemente una de las formas de mantener los lazos entre lo político y lo social.⁴⁰ Ciertamente, toda historia cultural es una historia de lo diverso y, visto desde ese ángulo, el análisis de los fenómenos de circulación diferencial de lo político debe sustentarse con un conocimiento de los lugares y los entornos y, a la inversa, enriquecer su estudio. En el *ágora* se cruzan, se enfrentan pero también se reflejan todos los componentes de la Ciudad.

Bibliografía

AGULHON, M. (1989) *Marianne au pouvoir. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1880 à 1914*. París: Flammarion.

AGULHON, M. (1988). Politics, images and symbols in postrevolutionary France. En: S. WILENTS (Ed.), *Rites of power* (republicado, en francés, en *Histoires vagabondes* (1988). París: Gallimard, t.1). [Versión en español: *Historia vagabunda: etnología y política en la Francia contemporánea* (1994). México: Instituto Mora.]

AGULHON, M. (1987). Vu des coulisses. En: P. NORA (Dir.), *Essais d'ego-histoires*. París: Gallimard, 9-59.

BECKER, J.-J. (1977) *1914. Comment les Français sont entrés dans la guerre*. París: Presses de Sciences.

BERNSTEIN, S. (1997). La culture politique. En: J.-P. RIOUX, J.-F. SIRINELLI (Dir.), *Pour une histoire culturelle*, y siguientes [Versión en español: "La cultura política", en J.-P. RIOUX, J.-F. SIRINELLI (Dir.), *Para una historia cultural*. op. cit.]

BURRIN, P. (1992). Le fascisme. En J.-F. SIRINELLI (Dir.), *Histoire des droites en France, Tomo 1, Politique*. París: Gallimard,

CHARLE, C. (1993). *Histoire sociale, histoire globale?*, París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.

CORBIN, A. (1997). Du Limousin aux cultures sensibles. En: J.-P. RIOUX, J.-F. SIRINELLI (Dir.) *Pour une histoire culturelle*. París: Gallimard, 101 y siguientes. [Versión en español: "Del Lemosín a las culturas sensibles, en J.-P. RIOUX, J.-F. SIRINELLI (Dir.) (1999). *Para una historia cultural*, México: Taurus.]

CORBIN, A. (1994). *Les cloches de la terre. Paysage sonore et culture sensible dans les campagnes au XIXe siècle*. París: Albin Michel.

FAVRE, P. (1989). *Naissances de la science politique en France (1870-1914)*. París: Fayard, 295.

FOUCAULT, M. (1966) *Les mots et les choses*. París: Galimard, 353. [Versión en español: (1968) *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.]

FURET, F. (1995) *Le passé d'une illusion*. París: Laffont-Calmann-Levy. [Versión en español: (1995) *El pasado de una ilusión: ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica de España.]

GAUCHET, M. (mai-août 1998). Changement de paradigme en sciences sociales. *Le Debat*, 50.

GOUBERT, P. (1984) *Iniciation à l'histoire de la France*. París: Tallandier.

GUENÉE, B. y J.-F. SIRINELLI. (1995) L'histoire politique. En: F. BÉDARIDA (Dir.), *L'histoire et le métier d'historien en France (1945-1995)*. París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1995.

La droite révolutionnaire (1885-1914). Les origines françaises du fascisme, París: Le Seuil, 1978.

LABORIE, P. (abril-junio 1988). De l'opinion publique à l'imaginaire social, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*. 18, 101-117.

LABROUSSE, F. (Dir.) (1967), *L'histoire sociale. Sources et méthodes*. París: PUF, p.4.

LE GOFF, J. (1978). L'histoire nouvelle. En J. LE GOFF (Dir.), *La nouvelle histoire*, París; Retx, 226.

LLOYD, G. E. R. (1994). *Pour en finir avec les mentalités*. París: La Découverte.

RÉMOND, R. Les élections. En: R. RÉMOND, *Pour une histoire politique*.

40 Sin por ello recrear así nuevas causalidades: la historia cultural, entendida en su sentido antropológico, corre el riesgo de encargarse de establecer la supuesta identidad de un grupo, por el señalamiento enfático - ¿o la construcción? - de un

sentimiento de pertenencia. Así utilizada, ella participaría de un gran aislamiento de lo político, más que a la búsqueda de su articulación.

REVEL, J. (1988). Présentation. En: G. LEFEBVRE, *La Grande Peur de 1789*. Paris: Armand Colin, 20. [Versión en español: (1986) *El gran pánico de 1789: la Revolución Francesa y los campesinos*, Barcelona: Paidós]

REVEL, J. (1996). Micro-analyse et construction du social. En: J. REVEL (Dir.) *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Paris: Hautes études, Gallimard, Le Seuil, 35.

SIMIAND, F. (1903). Méthode historique en science sociale, 2^o partie. *Revue de synthèse historique*, 17.

SIRINELLI, J.-F. (1995a), Pour une histoire des cultures politiques, *Voyages en histoire. Élanges offerts à Paul Gerbod*. Besançon: Annales littéraires de l'Université de Besançon.

SIRINELLI, J. F. (1995b). Politische Kultur und nationale Emotionem. En: ETIENNE F., H. SIEGRIST, J. VOGEL, *Nation und Emotion. Deutschland und Frankreich im Vergleich 19 und 20 Jahrhundert*, Gottingen: Vandekorck-Ruprecht.

SIRINELLI, J. F. (1993). Le retour du politique. En: *Écrire l'histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida*. Paris: CNRS-Éditions, 263-274.

SIRINELLI, J.-F. y É. VIGNE. (1992). Des cultures politiques. Introducción al tomo 2, Cultures, de *L'histoire des droites en France*. Paris: Gallimard.

THIBAUDET, A. (1932), *Les idées politiques de la France*, Paris: Stock.

URFALINO, Ph. (1997). L'histoire de la politique culturelle. En J.-P. RIOUX, J.-F. SIRINELLI (Dir.), *Pour une histoire culturelle*, op. Cit. 311 y siguientes. [Versión en español: La historia de la política cultural. En: J.-P. RIOUX, J.-F. SIRINELLI (Dir.), *Para una historia cultural*, op. cit.]

WATELET, H. (1993). Les rapports entre science et culture et les paradigmes du mouvement des Annales. En: G. BOUCHARD (Dir. con la colaboración de S. COURVILLE). *La construction d'une culture. Le Québec et l'Amérique française*. Sainte- Foy: Les Presses de l'Université Laval.

WINOCK, M. (1988). Les idées politiques. En: R. RÉMOND, (Dir.) *Pour une histoire politique*. Paris: Le Seuil, p. 233 y siguientes, reeditado (col. "Points histoire"), 1996.